



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**Enfoques explicativos sobre la realidad social latinoamericana:
Colonialidad del Poder de Aníbal Quijano y *Colonialismo Global*
de Pablo González Casanova.**

Tesis para optar por el grado de:
Maestro en Estudios Latinoamericanos

Presenta:
Marco Antonio Velasco Morales

Asesora:
Dra. Ana Luisa Guerrero Guerrero Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe

Ciudad de México, octubre 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción.....	4
Cap. I Propuesta metodológica para la revisión de los conceptos <i>Colonialidad del Poder</i> de Aníbal Quijano y <i>Colonialismo Global</i> de Pablo González Casanova.....	10
Cap. II <i>Colonialidad del Poder</i> de Aníbal Quijano.....	27
II a. Biografía del autor	27
II a 1. Formación e inicios en la vida académica	27
II a 2. Evolución de su trabajo	30
II a 2 1. Los estudios sobre la obra de José Carlos Mariátegui	30
II a 2 2. Sobre sus estudios de la <i>Colonialidad del Poder</i>	33
II a 2 3. Vinculos con el grupo Modernidad/Colonialidad	35
II b. <i>Colonialidad del Poder</i> como explicación de la realidad social	40
II b 1. La realidad social como totalidad	40
II b 2. Heterogeneidad estructural	41
II b 3. Elementos que conforman el patrón de poder: Capitalismo, Eurocentrismo y Modernidad/Racionalidad	43
II b 4. Sobre la idea de raza como fundamento de la <i>Colonialidad del Poder</i>	46
II b 5. Caracterización de la <i>Colonialidad del Poder</i> en nuestros días	49
II c. Crítica a la realidad social	52
II c 1. <i>Colonialidad del Poder</i> y los supuestos que lo fundamentan	52
II c 2. Sobre el horizonte de sentido al cual se dirige la propuesta de Aníbal Quijano	56
II c 3. El papel de la ciencia social y del sociólogo	61
Cap. III <i>Colonialismo Global</i> de Pablo González Casanova	65
III a. Biografía del autor	65
III a 1. Su primera formación. Inicios en la historiografía	65
III a 2. Vuelco a la Sociología. Papel de PGC en el desarrollo de una sociología crítica en el país	68
III.a.3. Evolución de la obra de Pablo González Casanova	71
III b. <i>Colonialismo Global</i> como categoría para explicar la realidad social	74
III b 1. La relación de explotación en el contexto global	74
III b 2. La articulación del <i>Colonialismo Global</i> en tres dimensiones y la importancia de las nuevas ciencias como herramienta para su consolidación	77
III c. Análisis de la categoría en supuestos	83
III c 1. Crítica al <i>Colonialismo Global</i>	83
III c 2. Democracia, liberación y socialismo	87
III c 3. El compromiso del científico social	93
Cap. IV Sobre la situación de las ciencias sociales latinoamericanas a inicios del siglo XXI	97
IV a. El embate neoliberal y sus repercusiones en la sociología latinoamericana: la crisis de paradigmas	97
IV b. Los retos que enfrentan las ciencias sociales en la región	98
IV c. Nuevos temas en la agenda de las ciencias sociales latinoamericanas. Diversidad sociocultural y el reto de la democracia	100

IV d. Los autores en contexto	104
IV e. Alternativas desde el Sur	109
Conclusiones	112
Bibliografía	116

Introducción

En el presente trabajo tomo dos propuestas elaboradas por los sociólogos Aníbal Quijano y Pablo González Casanova, las cuales determinan cuál la situación general de América Latina entendida desde el ámbito de las ciencias sociales, se sitúan en el entronque que se da entre ciencia y realidad, al hacer la revisión de los fundamentos de dichas explicaciones es posible detectar formas de abordar el complejo mundo social y, con ello, la detección de problemas, las posibles soluciones, en caso de que existan, y los caminos propuestos como una salida alternativa.

La revisión a detalle de dos conceptos específicos favorece el conocimiento de los problemas de la región desde dos perspectivas particulares. Estos apuntes no dejan de ser construcciones teóricas que guardan toda una historia detrás, historia que está codificada bajo el supuesto de que el conocimiento es un producto social. El estudio de la realidad social se puede expresar como un ejercicio que busca dilucidar los problemas sociales que nos afectan, los cuales pueden detectarse en su génesis desde tiempo atrás y bajo ciertas condiciones específicas.

Para ninguna interpretación teórica la realidad social es estática en su totalidad, ésta es asumida como un proceso en constante transformación y, en esa medida, asequible a modificarse; sin embargo, dependiendo del enfoque, dicho cambio puede ser parcial, total, lento o drástico. Ese tipo de “prejuicios” o “supuestos” para entender lo social, como por ejemplo las posibilidades y el grado del cambio, la detección de problemas y, como paso previo, la manera de definir un problema social, etc, son los que dan soporte a una interpretación particular de la realidad. Ellos son objeto de interés en este trabajo; es decir, ir más allá del contenido que pueda tener cada uno de los aportes revisados como propuestas teóricas.

A los conceptos aquí revisados los inscribo en el marco de una teoría crítica latinoamericana que, para el caso de la transformación social, adquiere un sentido específico; esto es, el de la posibilidad abierta de dar solución a los más grandes y complejos problemas a los que nos enfrentamos. Para afirmar lo anterior, me valgo de tres puntos fundamentales que me sirven para dar una definición de teoría crítica la cual me es útil en tanto que favorece un abordaje metodológico particular. El contenido del concepto, no busca un alcance mayor al establecido por los límites de este trabajo pues soy consciente de la dificultad que implica una propuesta general: por eso, no se ufana de ser exhaustiva: no lo

es.

Me interesa delinear una serie de características específicas que definen el trabajo realizado en las ciencias sociales latinoamericanas desde mediados del siglo pasado; esto es, el trabajo que abona a una tradición preocupada por la transformación social. Los autores aquí revisados, con sus respectivas aportaciones, se insertan en esa tradición, dando continuidad a un trabajo extenso y que demuestra que las ciencias sociales comprometidas con la transformación de su realidad para nada refieren a una moda que ha pasado.

Paso a explicar los tres ejes. En su conjunto, ellos refieren a la posibilidad de arribar a una sociedad en la que sea garantía una vida digna para la totalidad de la población. Este es el punto de partida de las elaboraciones teóricas de los dos autores; a partir de ahí, se desarrollan una serie de críticas a la realidad social existente. Desde diferente perspectiva, los dos autores detallan una sistematización de los problemas que encara la sociedad en su conjunto. El punto uno se enfoca en responder por qué desarrollan una crítica; qué hay de criticable en las estructuras sociales existentes.

La posibilidad de un cambio para responder a esa crítica a las estructuras sociales es un tema que no se discute en ninguno de los dos autores; es, por tanto, un supuesto sobre el que construyen su trabajo. La confrontación de lo concreto con una propuesta de liberación y solución de los problemas permite delinear un horizonte de transformación hacia el cual se dirigen los esfuerzos; éste es el punto dos, es decir, hacia dónde deben dirigirse los cambios para generar un cambio social.

Para finalizar, el punto tres encara una reflexión, con correlato en la acción, en la que se revisa el papel que adopta el científico social y el papel de las ciencias sociales en este proceso de transformación. Ambos autores son especialistas más que reconocidos en el seno de la academia de ciencias sociales; su trabajo, ha dado pie a varios estudios.¹ El enfoque generado por estos tres puntos se expresa como aquello que de original ofrece el presente trabajo.

En el grueso del texto explico con más detalle el abordaje metodológico utilizado. Por ahora quiero mencionar algunos otros elementos que sirven para dar a conocer de manera general el producto que aquí se presenta. Parto de lo dicho en líneas anteriores afirmando que tanto la propuesta de Pablo González Casanova como la de Aníbal Quijano asumen una

¹ En este punto, dos trabajos merecen ser destacados, uno de ellos, el de Assis de Clímaco (2014) que ofrece un preámbulo a la antología preparada por él mismo sobre el trabajo de Aníbal Quijano. En esa introducción hace un aporte interesante para la lectura general del trabajo del sociólogo peruano. El otro trabajo es el de Jaime Torres Guillén (2012), quien ofrece una exploración muy completa sobre la obra de Pablo González Casanova en el seno del desarrollo de la historia contemporánea de este país.

postura crítica en la medida en que dejan abierta la posibilidad, en su trabajo, de transformación de la realidad social hacia una sociedad diferente. Lo principal para caracterizarlos de esa manera estriba en el contenido y las implicaciones de dicha transformación, en el segundo y tercer capítulo se verá por qué.

También será tangible que el tema de la transformación no es exclusiva de la teoría crítica; por lo tanto, para que una teoría se denomine así debe considerarse seriamente el contenido que adopta dicha transformación. Usar los tres elementos me permite ahondar en sus propuestas y marcar las diferencias en sus metodologías de trabajo y sus contenidos teóricos con otras propuestas que, de igual manera, dejan abierta la posibilidad del cambio social pero que, con serias dificultades, podrían denominarse críticas.

Quiero dejar claro que mi intención no es encontrar aquello que de común y de diferente tienen Pablo González Casanova y Aníbal Quijano dentro de sus propuestas teóricas, sino expresar, a partir de la revisión de la obra de los dos autores y, en particular, de dos conceptos, la forma de aproximarse en la construcción de explicaciones; la manera en que se interpreta lo social y la base que justifica dicha interpretación. Por lo anterior, este trabajo no busca generar un debate entre ellos a partir de localizar una “arena común”. Este objetivo que, siendo sincero, fue planteado en un inicio fue abandonado conforme me adentraba en la revisión del pensamiento de ambos autores; en tanto me di cuenta de lo complejo de dicha tarea; pues a pesar de la similitud gramatical de los conceptos, el contenido de ambos es radicalmente diferente.

Para un conocimiento mucho más completo es necesaria la contextualización de dichos autores. Por lo tanto, su revisión exige tener un panorama general de las ciencias sociales latinoamericanas. Para este efecto, se toman a consideración aquellos temas que se discuten en el seno de la academia. Destaco aquí uno de ellos; el de las contradicciones y la desigualdad, producto de las relaciones sociales que definen nuestra realidad, y cuyas consecuencias ponen en jaque el entorno (medio ambiente) e, incluso, sin querer expresar un sentimiento catastrofista, la existencia misma de la humanidad.

Ante ello, en este trabajo se afirma la necesaria búsqueda de alternativas fraguadas en el ámbito de las ideas que, sin perder relación con lo concreto, se convierten en la primera chispa que echan a andar diversas propuestas, que, con objetivos específicos, apelan y dan aliento a los movimientos sociales en cuyo andar encarnan los más altos horizontes de la dignidad y el honor del ser humano.

El primer capítulo es un exordio a la revisión de las propuestas. Ahí se detalla el

abordaje que se habrá de dar en los capítulos siguientes. Se detallan los tres puntos anunciados previamente; se ofrece, también, un panorama general del desarrollo de las ciencias sociales. Aunque la revisión se enfoca en la institucionalización de ellas, es decir las ciencias sociales en América Latina, mi intención es presentar las características principales del trabajo realizado en la región en este ámbito.

Los dos siguientes capítulos se centran en la revisión del trabajo de Anibal Quijano y de Pablo González Casanova. Parto de un breve repaso biográfico de cada uno. Paso, después, a la explicación que hacen sobre la situación de nuestros territorios expresado en un concepto, en particular, *Colonialidad del Poder* y *Colonialismo Global*, elaboración de cada autor respectivamente citado; concluyo con la revisión de estas propuestas a partir del prisma elaborado con los elementos citados en el capítulo primero.

La elaboración de los dos autores se inserta en el contexto de la llamada “crisis de paradigmas”; a diferencia de los apartados segundo y tercero, en los cuales se trabaja individualmente a cada autor. En el capítulo cuatro se hace revisión de los autores bajo su contexto. Se muestran los elementos generales de tal situación. Lo importante para este trabajo, más allá de detallar la llamada crisis en que se encuentran las ciencias sociales latinoamericanas, es brindar apoyo y llamar la atención a aquellas propuestas que trabajan por la construcción de un mundo diferente y justo, como lo planteó Fals Borda hace algunas décadas: este ejercicio encarna el compromiso de acción de las ciencias sociales; es decir, plantear los horizontes advirtiendo las posibles “falsas salidas” y reafirmando el compromiso que implica la denuncia de todo aquello que se oponga a la noble transformación de la sociedad por una realidad diferente; aquella que desconozca la explotación y la dominación; es decir, que tenga como tarea la realización de utopías factibles.

Es necesario advertir que los datos ofrecidos como biografía en los respectivos apartados de Quijano y González Casanova no representan un trabajo completo sobre el tema; en ambas secciones se recuperan elementos que sirven para conocer los orígenes y la formación de los autores; para, posteriormente, hacer una revisión de sus respectivos conceptos; así, a partir de esa información es posible hacerse de un panorama sobre el devenir de los dos teóricos en su trabajo como sociólogos y, con ello, mostrar el desarrollo, a lo largo del tiempo, de sus propuestas. Es imprescindible el repaso de los datos biográficos en tanto, a partir del tercer eje, realizo una revisión panorámica de las propuestas más allá de lo meramente sociológico; es decir, en tanto veo a los dos personajes como sujetos que lejos de hacer sociología “a la distancia” son conscientes del papel que juegan como parte

de la realidad a la que observan.

El trabajo sociológico se expresa como un proceso que se desarrolla como una relación dialógica: la sociedad influye en el rumbo que toma la investigación y, con ello, en el sujeto mismo que la realiza. Sin embargo, la relación nunca se expresa como determinación. Los autores mismos, según se expresa en sus respectivos trabajos, dejan abierta la posibilidad de transformar la realidad social e, incluso, puedo afirmar que ese es uno de los objetivos centrales de su trabajo. El contenido y las implicaciones de tal transformación, así como el sentido mismo que adopta, está definido de una manera específica de acuerdo a cada sociólogo. Esa revisión será objeto central de un apartado específico en los capítulos posteriores.

En este trabajo se advirtieron algunos obstáculos. Cuando se estudia la obra de un autor se corre el riesgo de generar una cosificación de ella; este conflicto se acentúa cuando se trata de autores que se encuentran en activo. En la medida en la que es necesario hacer un “corte” para revisar una propuesta teórica particular se están seleccionando los límites que habrán de abordarse y, en consecuencia, se deja fuera una infinidad de elementos. Lo anterior implica hacer una suerte de fotografía a un objeto cuya naturaleza es dinámica. Fotografía que está definida por quien es artífice de los criterios de selección.

Al revisar el desarrollo y consolidación de la sociología en la región es necesario considerar las influencias externas; a pesar de que se trata de un producto generado y pensado en y para nuestra región; no por ello deja de tener vínculos estrechos con la realidad social como totalidad y, con ello, es proclive a ser influenciada por poderes externos en lo político y económico; la sociología es, y nunca dejará de ser, un producto social. La revisión del desarrollo particular de una disciplina, en este caso la sociología latinoamericana, requiere verse a la luz de acontecimientos sociales específicos que determinan los problemas que serán centrales en sus pesquisas. Para el caso de la revisión de los dos autores, a la afirmación anterior se le suman la revisión de las experiencias particulares de los investigadores y la forma en la que ellos interpretan una realidad a partir de un marco de supuestos que les sirve para “leer” su entorno. En la revisión de aquella experiencia, debe considerarse la forma en la cual articulan las diversas influencias que determinan su pensamiento sobre la teoría social. Entre las influencias pueden encontrarse los sentimientos de una época, justo la que les toca vivir.

La intención del trabajo no es hacer una revisión exhaustiva de su obra, ni teórica ni biográfica (como sociólogos importantes en la región, en la consolidación de una disciplina

plenamente latinoamericana). Se hace una revisión a dos conceptos para ofrecer una perspectiva diferente. El lector juzgará su grado de novedad. La propuesta es una lectura planteada de tal manera que rastrea los fundamentos de sus conceptos, intenta ir más allá de la exposición de los mismos hasta poder hacer más claros los elementos, si acaso filosóficos, de sus propuestas sociológicas.

Cap. I Propuesta metodológica para la revisión de los conceptos *Colonialidad del Poder* de Aníbal Quijano y *Colonialismo Global* de Pablo González Casanova.

El devenir de la sociología latinoamericana ha corrido a la par de las vivencias propias de la región. Ha surgido y se ha modificado en función de los problemas inmediatos a resolver. Su desarrollo ha enfrentado la necesidad de construcciones teóricas originales que dieran cuenta de los verdaderos problemas de la región; esto, ante la imposibilidad de tomar herramientas generadas para la explicación de los problemas en otras latitudes.

Con la afirmación anterior quiero marcar el punto de partida del presente trabajo. Mi intención es afirmar la existencia de la sociología latinoamericana y las relaciones que puedan generarse con otras ciencias sociales, como una herramienta que, lejos de tratarse de abstracciones o ideas pulcras, está en una vinculación estrecha con la “realidad” inmediata. En ese marco, reviso dos propuestas para entender a nuestra región. A lo largo del trabajo se observa la forma en la que la disciplina se conforma como un producto social, ya que el investigador y su trabajo están en estrecha interrelación con la realidad sobre la cual se interesan dilucidar.

El surgimiento de la sociología en la región tuvo la impronta del trabajo realizado tanto en Europa como, posteriormente, en Estados Unidos; a partir de una dinámica compleja fue adquiriendo autonomía alrededor de la segunda mitad de la centuria pasada. En sus inicios, la ciencia social en general, aún sin una clara delimitación entre los diversos enfoques, métodos y objetos de estudio, iba empapada del positivismo tan en boga en aquellos tiempos. Ante la escasez de paradigmas, aquél fue el determinante en el despegue de las ciencias sociales de la región hacia fines del siglo XIX.

Un enfoque particular como lo es la sociología de la modernización surge al retomar, entre otros elementos, la interpretación de la historia como un desarrollo lineal; en el centro de sus discusiones se ubican los debates sobre el devenir de las sociedades latinoamericanas. La modernización, traducida como el desarrollo industrial que tiende hacia la consolidación del capitalismo, es el horizonte al cual se dirigen todos los esfuerzos. La ciencia social latinoamericana tuvo tres fuentes principales en este modelo:

1. La concepción folk-urbano de corte antropológico generado entre los años treinta y cincuenta y cuyo principal exponente es Robert Redfield;
2. La idea de que el cambio social sobrevendría a partir del surgimiento de clases medias las cuales se les ubica como los sujetos de la historia; es decir, aquellos que hacen posible el

tránsito de la sociedad feudal a la sociedad democrática²;

3. El cambio social requiere supeditar a la sociedad rural oligárquica tradicional por la sociedad urbana industrial. (Roitman, 2008: 34-35) Por la manera de interpretar lo social bajo el modelo de la modernización, la visión se ceñía a la evolución lineal y, en este caso, planteaba una consecuencia inevitable; esto es, la imposibilidad de pensar en una alternativa distinta que no fuera el desarrollo del capitalismo. Para lograr la tarea derivada de ese destino predeterminado era necesario conjuntar toda la serie de condiciones que llevaron a los países capitalistas avanzados a su lugar predominante.

En concreto, una tendencia en el desarrollo de la sociología latinoamericana decantó en torno al logro de la modernización. Algunos de los exponentes más importantes son Medina Echeverría y Gino Germani. Por ejemplo, en el caso particular de este último autor se apostaba por la modernización y urbanización a través de un proceso de desarrollo que debía arribar a la conformación de un proceso democrático representativo, cuyo punto más avanzado involucraba la participación de la totalidad de la sociedad; el patrón tradicional, que era lo que habría de dejar atrás y que definía a nuestras sociedades, se caracterizaba por:

[una] economía de subsistencia, formas mentales y control social basados sobre los mecanismos y las normas de las instituciones tradicionales. De este modo, la gran mayoría de la población permanece pasiva en el proceso político *no ya porque se la excluya* (por ejemplo, a través de formas legales o ilegales de limitación del sufragio), sino y *sobretudo* por cuanto su mentalidad y nivel de aspiraciones y expectativas están *ajustados* a las posibilidades y condiciones concretamente ofrecidas por el tipo de estructura en que viven. (Germani, 1962: 223)

La lectura proclamaba la evolución de la sociedad que tenía como meta superar a todo aquello que caracterizaba a la sociedad tradicional, ya que se convertía en un obstáculo para el desarrollo. El modelo siempre estuvo pensado en los mismos términos en que se desarrolló el proceso llevado a cabo por los “países de industrialización temprana”.

Se implementó así una lectura que definía a las sociedades duales; esto es, de la conformación de los países de América Latina a partir de la coexistencia de dos tipos de sociedades; por un lado, aquella sociedad arcaica, tradicional, estancada, etc.; la otra,

² Una expresión de esta perspectiva es el trabajo de John Johnson (1961), *La transformación política de América Latina. El surgimiento de los sectores medios*. De acuerdo con Roitman, este enfoque se desarrolla a partir de los años cincuenta y anuncia el declive de la visión dual expresada en la antropología del continuo folk-urbano.

moderna, urbana, industrializada, dinámica y en desarrollo. Esta interpretación sufrió una serie de críticas. Una de ellas, quizá de las que más huella dejó en el escenario de la investigación, estaba contenida en una publicación de junio de 1965 titulada *Siete tesis equivocadas sobre América Latina*, obra del antropólogo Rodolfo Stavenhagen.

Las *Siete tesis...* es un texto que ilustra los temas centrales y las afirmaciones que se hacían sobre la región en aquellos años. Entre las ideas que el autor cuestiona se encuentra:

1. La existencia de una sociedad dual;
2. La afirmación de que el progreso en América Latina se realizará mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales y;
3. La afirmación de la existencia de zonas rurales atrasadas, tradicionales y arcaicas como obstáculo para la formación del mercado interno y para el desarrollo del capitalismo nacional y progresista.

En concreto, el cuestionamiento de Stavenhagen se sustenta en la explicación de los dos polos de la sociedad dual como producto de un único proceso histórico social y que las relaciones establecidas entre sí representan el funcionamiento de una única sociedad integrada por ambas esferas. Por lo tanto, la ligazón implica necesariamente que el desarrollo de una zona se encuentra en estrecha dependencia del subdesarrollo de la otra zona. Así, las zonas atrasadas desempeñan una función específica para la sociedad en su conjunto, el crecimiento de las zonas modernas es posible gracias a la manera en que se estructura con relación a las zonas atrasadas. (Stavenhagen, 1999)

Con un poco de madurez, y sobre la base de la sociología de la modernización, fue posible el desarrollo de una sociología latinoamericana a partir de la construcción de teorías y metodologías que son pensadas y creadas para explicar su especificidad. A fines de los años cuarenta se crea la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), un organismo que es fundamental en el desarrollo de las ciencias sociales de la región. Bajo la dirección de Raúl Prebisch el organismo centra su interés en el desarrollo económico de América Latina. El objetivo que se planteó fue cuestionar las ideas que adjudicaban una tarea específica a la región (importación de materias primas y alimentos en el marco de las relaciones internacionales) como vía de acceso a los beneficios del desarrollo técnico. Contrariando esta idea, Prebisch inició una serie de planteamientos que analizaban el papel de América Latina en relación a los vínculos mundiales en el ámbito económico; afirmó la existencia de dos tipos de países en función del papel que desempeñaban en la división internacional del trabajo. Unos, los países centrales, se enfocaban en el desarrollo técnico y la producción

industrial; y el resto, los países periféricos, entre los que se ubican los países de América Latina, se dedicaban a la producción de materias primas; se relacionaban entre sí a partir de vínculos leoninos en beneficio de los primeros. En ese sentido, era falsa la premisa de que la división internacional del trabajo representaba un beneficio para todos. (Prebisch, 1962)

Jorge Gilbert (2011) ubica entre 1950 y 1973,³ de manera concreta, el proceso de consolidación de la autonomía de la sociología en la región. Fue el periodo en que sucedieron acontecimientos que exigían explicaciones concretas y que requirieron pensar a la región con categorías propias. Eventos como el agotamiento del modelo sustitución de importaciones que comenzó a implantarse alrededor de los años 30, el triunfo de la Revolución Cubana a fines de los cincuenta y el triunfo de Salvador Allende y La Unidad Popular en las elecciones presidenciales de 1970 en Chile, requirieron pensarse a la luz de un pensamiento original. En este proceso la sociología vino a ocupar un lugar preponderante.

Para los años sesenta los temas de la dependencia y la revolución, principalmente motivados por la Revolución Cubana, son centrales en los debates de las ciencias sociales. Un punto de inflexión se da a partir de la segunda mitad de esa década. A raíz de la crítica a las propuestas de la CEPAL y a la perspectiva modernizadora surge la Teoría de la Dependencia que es, quizá, una de las mayores propuestas teóricas, una de las más originales con reconocimiento a nivel mundial y con origen en América Latina. Este nuevo enfoque representa el arranque de la caracterización económica de la región como capitalismo dependiente, sin embargo, marca diferencias sustanciales con relación a las propuestas cepalinas. También en esos años, los procesos de industrialización y sus consecuencias sociales, el surgimiento de los cinturones de miseria, por ejemplo, son el punto de partida de los estudios sobre la marginalidad.

Para fines de los años sesenta y la primera mitad de los setenta el surgimiento de los diversos regímenes militares favorecieron las investigaciones sobre la naturaleza del Estado en una necesidad por caracterizar a los nuevos gobiernos. No debe olvidarse que en estos años y los posteriores están fuertemente marcados por las tensiones derivadas de la Guerra

³ El surgimiento de una disciplina como la sociología, y las ciencias sociales en general, atraviesan un proceso complejo, es imposible afirmar un punto específico que defina su nacimiento, el desarrollo implica una dinámica en la que se consolida con métodos y teorías particulares que la singularizan. Si bien se puede afirmar la existencia de la sociología como autónoma en el periodo referido, también debe considerarse que ella está hermanada con otras disciplinas que, en conjunto, entran en la categoría de ciencias sociales. En esa medida, es preciso tomar en cuenta el papel importantísimo de los pensadores oriundos de esta región que, previo al periodo marcado como el nacimiento de la sociología latinoamericana (1950-1973), hicieron contribuciones que facilitaron el pensar desde la realidad latinoamericana; pienso en el papel de José Martí y J. C. Mariátegui, por mencionar dos ejemplos. Se trata de autores que ocupan un lugar destacado en el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas. Los años mencionados, hacen referencia a la institucionalización de la sociología en la región.

Fría.

En el escenario mundial, el contexto marcado por conflicto entre EU y la Unión Soviética determinó la situación académica, en particular, en el modo de hacer sociología. El ejemplo más claro es el debate entre las dos tendencias predominantes: la, así llamada, sociología académica y la sociología de corte marxista. A partir de sus postulados fundamentales aquella sociología, con su particular forma de proceder en el desarrollo del conocimiento, logró hacerse de un espacio importante en el seno de las instituciones universitarias. Esa apertura se obtiene gracias a su fundamento “libre de valores”, que en sentido estricto lejos de representar un trabajo objetivo, representó una adaptación a los diversos escenarios políticos. (Gouldner,1973: 132) Con el paso del tiempo el marxismo obtuvo un espacio en la academia, principalmente a partir de la consolidación de la universidad en el proceso de creación de conocimiento, a partir de este momento, los debates entre los dos tipos de sociología tuvieron que concretarse en el seno de las aulas. En América Latina el eco de aquel debate se patentó entre la sociología neutral-valorativa y la teoría crítica de corte marxista.

Ya en la década de los ochenta un nuevo vuelco en las ciencias sociales latinoamericanas se da con la caída de los gobiernos dictatoriales y el desarrollo de nuevos proyectos que tenían como tema central la transición a la democracia. Se le suma a lo anterior la pérdida de influencia de la tradición marxista y el nacimiento de nuevos actores sociales delegando el papel de actor central que tenían los obreros y sindicatos, mismos que habían atravesado de un periodo de represión durante el desarrollo de aquellos regímenes. A partir de este momento y conforme termina el siglo cobran relevancia los análisis sobre otros temas como el del ámbito étnico, los estudios de género, el tema medioambiental y los movimientos sociales ecologistas, en suma, los denominados nuevos movimientos sociales. Además los temas de interés de la región van encaminados a analizar las transformaciones en el terreno económico, y sus consecuencias en lo social, en particular el giro hacia la implantación del modelo neoliberal, el cambio en el papel del Estado y, como proceso paralelo, una mayor capacidad de los organismos transnacionales y los grandes capitales internacionales para incidir en los asuntos locales.

La ciencia social en la región se desarrolla con profunda sensibilidad hacia los procesos sociales propios, sin embargo, no deja de tener un vínculo con sus orígenes, es decir, con la tradición racional de Occidente. De ella se desprende el trabajo en la región articulado a los procesos y dinámicas particulares en un esfuerzo por dilucidar su verdadera

naturaleza y a partir de los cuales la sociología adopta tintes de singularidad. En las ciencias sociales latinoamericanas hay algunas tendencias que niegan aquellos aportes que pueden ser útiles únicamente por tratarse de elaboraciones de origen externo. Para desenmarañar esa confusión, es necesario distinguir entre la racionalidad capitalista y la construcción teórica y metodológica de los autores europeos y norteamericanos y retomar de estos últimos lo que nos sea benéfico en los análisis con la finalidad de no caer en un etnocentrismo y, así, poder aprovechar el amplio legado de la tradición de la ciencias sociales. Sin embargo, es preciso evitar la tendencia opuesta, según Roitman (2008) una de las maldiciones de América Latina en la construcción de una ciencia social, que consiste en aferrarse a forzar la realidad latinoamericana para hacerla compatible con una serie de herramientas teóricas y metodológicas construidas para explicar contextos sociales exógenos, mismos que se vuelven cánones a imitar. La idea anterior fue fundamental en los inicios de la sociología, aquella enfocada en los procesos de modernización. La disciplina en este momento representaba “una ciencia histórico-cultural cuyos valores y significados están destinados a comprender y legitimar un proceso histórico, la sociedad capitalista, como el fin último de su racionalidad política” (Roitman, 2008: 33). La sociología latinoamericana autónoma, como aquí la entiendo, parte de la revisión de propuestas teóricas ajenas para, después, asimilar lo que de ello les sea útil en el conocimiento de las estructuras sociales, sin que este hecho implique negar la posibilidad de desarrollar conocimiento original en pos de entender nuestro entorno social. Un hecho importante en este desarrollo representa el IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, efectuado en la Ciudad de México en el mes de noviembre de 1969; evento presidido por Pablo González Casanova. El acto fue un éxito en la medida en que permitió un posterior acercamiento y un intercambio de opiniones entre la comunidad de investigadores de la región enfatizando su vocación latinoamericanista. (Cueva, 1989) Este tipo de eventos y de tendencias alrededor de la sociología latinoamericana refuerzan la idea de una ciencia autónoma en aquellos años.

En la construcción del conocimiento se advierte una dimensión política. Ella se sustenta en fundamentos específicos sobre la sociedad y determinan tanto la idea que se tiene de ésta en sus diversos ámbitos y su composición, su tránsito histórico-social, sus posibilidades de transformación, entre otras. Así, por ejemplo, la idea de modernización que impregna a la sociología latinoamericana en sus inicios se conforma de una forma específica de entender a la sociedad y de ello derivan una serie de consecuencias políticas.

Es imprescindible tener presente la dimensión política en la investigación sobre lo

social. Los problemas a investigar no pueden ser formulados sino en función de valores predeterminados por el investigador, aún a pesar de pasar inadvertidos para él. De acuerdo con Wright (1983), hay tres opciones que explican la relación del científico social con respecto a la dinámica surgida entre la sociología y los valores: 1. La autonomía moral; 2. El sometimiento moral a un ente externo (sujeto, institución, escuela de pensamiento, etc.); 3. Una dirección indeterminada que lleva a la deriva al investigador y a la investigación, arribando a tendencias o influencias diversas, fortuitas, ignotas y superficiales. La dimensión política del conocimiento no se limita a las concepciones de la sociedad pues incluso puede potenciar acciones específicas derivadas del conocimiento de una realidad particular con fines preestablecidos, es decir, apuntando a una dirección concreta.⁴

La generación del conocimiento en el ámbito de las ciencias sociales radica en la búsqueda constante, no debe entenderse como una tarea que tiene un final al cual arribar; se trata, por el contrario, “de una idea regulativa, de la racionalidad científica, que somete a las distintas teorías a la necesidad de estar permanentemente “abiertas” tanto a los hechos, como a las otras teorías que hablan de ellos.” (Serrano, s/f: 279) En ese sentido, la dimensión política del conocimiento, y el conocimiento mismo, están constantemente abiertos a su reformulación, las transformaciones de estos ámbitos están definidos principalmente por la dinámica de la realidad social, la cual influye, quiérase o no, a la totalidad de las investigaciones desarrollada en las ciencias sociales.

La Teoría de la dependencia es, tal vez, una de las más claras manifestaciones de la madurez intelectual del pensamiento social latinoamericano y, por supuesto, de la autonomía de la misma; es harto compleja, se volvió tan amplia y ramificada en tanto más participantes se sumaron a ella. La teoría tiene en cuenta la necesidad de enfocar los problemas inmediatos de la región y va en la búsqueda de explicaciones y, soluciones a ellos. Tiene en cuenta tanto la forma en que la región se vincula con los procesos a nivel mundial a partir de una dependencia y colonización, o sea, de una relación de dominación y explotación como también, del desarrollo del capitalismo para la región. Con el paso del tiempo, al interior de la misma sociología latinoamericana, surgieron críticas importantes a las propuestas de la Teoría de la dependencia.⁵

⁴ Un ejemplo notorio en las posibilidades políticas que se abren con el conocimiento de lo social es el Proyecto Camelot iniciado a mediados de los años sesenta del siglo pasado. Orquestado por el ejército de Estados Unidos, el Departamento de la Defensa y otras agencias, tenía por objetivo conocer e influir en las transformaciones sociales, concretamente en las políticas internas de los países en desarrollo.

⁵ Es preciso considerar que al interior de la Teoría de la dependencia existen diferentes vertientes. Los límites de este trabajo no permiten la revisión a fondo de todas ellas.

En estos años, el contexto y el esfuerzo de los investigadores latinoamericanos favorecen una teoría social que logra pensarse a sí misma, a su propia realidad y, en esa medida, potencia el pensamiento original. Por ejemplo, en planteamientos y discusiones sobre alternativas al modelo de desarrollo capitalista. En concreto, esto se traduce en una búsqueda de respuestas para entendernos y que superan cualquier ortodoxia teórica. En este escenario participan con sus primeros trabajos los dos autores que se revisan aquí. De una parte, Aníbal Quijano, con afinidades hacia la Teoría de la dependencia, desarrolla una propuesta microsocia en torno a los efectos que derivan de la dependencia y la forma en que ésta determina de una manera particular a ciertos procesos sociales como los de industrialización y urbanización. De otra parte, Pablo González Casanova, sin tener filiación por aquella teoría, participa del momento con propuestas particulares que parecen ajenas a los debates en boga, sin embargo, son más que oportunas. Él señala fenómenos que son necesarios considerar. Por ejemplo, la ubicación de la relación social de explotación enmarcada en un contexto particular. Esta revisión se hace con el fin de permitir un análisis más detallado del proceso de colonialismo y dependencia en las regiones periféricas y, en particular, de América Latina.

En este trabajo, reviso las propuestas de ambos autores teniendo en cuenta el devenir de la sociología como ciencia autónoma, analizándola sin perder de vista su dimensión política y considerándola como un producto social. Hacia el final del texto, me ubico en el contexto actual en el que imperan los debates en torno a la llamada crisis del pensamiento social latinoamericano, la famosa *crisis de paradigmas*; parto de la idea que la ciencia social latinoamericana, con el ejemplo de algunos de sus teóricos más importantes, mantiene un trabajo caracterizado por la originalidad teórica, por el compromiso social y una consciencia plena de la dimensión política de su trabajo y de esfuerzos constantes por mantener la autonomía en su pensamiento.⁶

Para proceder, en este trabajo, me baso en lo que Alvin Gouldner (1973) llama “supuestos acerca de ámbitos particulares”. Los supuestos son aquellos elementos que proporcionan las bases que mantienen articulada toda propuesta teórica. Ellos conforman una infraestructura que determina a la teoría social y en la que se imbrican tanto elementos

⁶ Cuestión que se vuelve compleja en tanto se entiende que una perspectiva de conocimiento es producto de la influencia de múltiples corrientes teóricas, incluso aquellas expresadas para analizar otras realidades. Sin embargo, dicha influencia no implica pérdida de un horizonte de sentido que, para nuestro caso, requiere explicar la realidad social latinoamericana en su particularidad. Por eso, y adelantando lo que se expondrá en el último capítulo, es necesario recuperar los esfuerzos que plantean un punto de partida original y que se proponga como meta revertir el proceso de deterioro, expresado en la llamada *crisis de paradigmas*, que caracteriza a las ciencias sociales de la región.

de la experiencia personal del investigador social como los elementos derivados del ámbito social en los que se desenvuelve; esto es, de los eventos sociales a partir de los cuales se expresa una particular forma de condicionar un enfoque específico para aprehender la realidad social.

La realidad social, como intergénesis de lo social, se define como un entrecruce de cadenas causales de procesos en los que se involucran sujetos y fenómenos a lo largo del tiempo y es, a la vez, materia de conocimiento de lo social. Afirmar lo anterior implica la aceptación de una organización que es cognoscible, esa realidad social está definida a partir de tres principios: 1. Hay regularidad en los fenómenos; 2. Es parte de un proceso histórico que permite definir etapas en el ámbito de lo social; 3. Es necesaria la delimitación de un campo de observación, es decir, la realidad social es inabarcable en su totalidad,⁷ por eso el conocimiento es limitado, y la selección de los límites definidos coinciden con algunas directrices las cuales son definidas por factores específicos como el devenir de la sociedad global, el grupo intelectual inmediato que influye en el investigador, la biografía particular de él y la situación histórica concreta. (Bagú, 2005) Estas últimas características definen al conocimiento de la realidad social como un producto social.

Toda teoría social es un mero juicio sobre algún sistema social; lo cual quiere decir que, incluso aquellas propuestas autodefinidas como neutrales enfocan una particular interpretación de la realidad y se expresan desde un lugar político específico; sin embargo, esto no quiere decir que sea imposible mantener una actitud de compromiso político en tanto el juicio expresado puede representar la manifestación más acabada de un pensamiento propio, o sea, autónomo. La autonomía moral es una actitud hacia la teoría social, la cual se sustenta en un juicio particular sobre la realidad. Toda teoría, incluso aquella que se presenta como neutral, se desarrolla a partir de juicios e interpretaciones particulares del cual deriva una postura con respecto a ella y abarca una serie infinita de posibilidades, desde el rechazo determinante en su totalidad hasta su aceptación pasiva: se denuncia completamente o solo algunos de sus patrones y se genera un esfuerzo por modificarlo en correlación estrecha al juicio previo, o se acepta como tal y se desarrollan apologías para vanagloriarlo.⁸ “Los supuestos acerca de ámbitos particulares se vinculan con creencias acerca de lo que es posible *hacer* y *modificar* en él; los valores que señalan qué cursos de acción son preferibles

⁷ Para generar un conocimiento global se hace necesario el diálogo transdisciplinario en torno a objetos de investigación comunes. Tarea que es fundamental en la actualidad.

⁸ La realidad puede demostrar a sus partidarios que el sistema social no es perfecto; ante demostraciones contundentes se escuchan discursos que, admirados con el sistema y a la manera de Pangloss, afirman que nos encontramos en “el mejor de los mundos posibles”. O afirmaciones como el “fin de la historia”, que a fin de cuentas expresan la misma idea.

y, de este modo, moldean la conducta. En este sentido, toda teoría y todo teórico ideologiza la realidad social.” (Gouldner, 1973: 51) La infraestructura va acompañada de un cúmulo de sentimientos hacia la realidad social: sobre lo que es considerado un problema social, sobre las posibilidades o no de su transformación, sobre la tarea inmediata a resolver, etc. En resumen, son tres los pilares de la teoría social: la infraestructura acerca de ámbitos particulares, un conjunto de sentimientos y un cúmulo de experiencias que ayuda a definir lo real para los sujetos que la investigan y explican.

El trabajo del teórico está influido por lo colectivo, es decir, de la realidad social y la percepción social de ella en un contexto específico,⁹ ambas dimensiones entran en una especie de interrelación; sin embargo, esa relación no define completamente su trabajo, no se limita a una calca de lo que ocurre a nivel colectivo. De igual forma, la infraestructura de la teoría social no es un mero psicologismo definido únicamente por la biografía particular del investigador; por el contrario, se trata de una especie de balance entre ambos planos. La infraestructura de la teoría social es el “medio analítico que nos permite pasar de las personas a las estructuras sociales, de la sociedad a los medios locales, más limitados, de los cuales la teoría social deriva en forma discernible.” (Gouldner, 1973: 51) Toda teoría social tiene consecuencias sobre la realidad social ya que permite definir aquello que es deseable y posible. La teoría social se conjuga con determinadas infraestructuras por medio de las cuales es posible generar una confrontación con otros planteamientos teóricos que están sustentados por infraestructuras diferentes.

Los eventos sociales concretos influyen en la modificación de las infraestructuras colectivas, es decir, en aquellas concepciones que son compartidas a nivel colectivo le influyen también en los sentimientos acerca de lo social que acompañan a las infraestructuras. Los contrastes entre las diversas infraestructuras en el nivel colectivo pueden llegar a expresar desfases generacionales dado que expresan dos puntos de la experiencia de vida de los sujetos que son opuestos entre sí y que tienen origen en dos generaciones diferentes.

Los miembros de la joven generación desarrollan, en virtud de sus experiencias compartidas, solidaridades que respaldan y convalidan la nueva infraestructura y proporcionan contextos informales donde es posible expresarla de manera abierta y fácil, aún antes de elaborar un nuevo “lenguaje” que les permita articular sus nuevos

⁹ La infraestructura sobre ámbitos particulares también se expresa de manera colectiva, es decir, hay una suerte de infraestructuras colectivas.

supuestos, sentimientos y experiencias. (Gouldner, 1973: 370-371)

En este texto reviso en qué medida y en qué forma el trabajo de los autores logra captar el sentimiento colectivo que ronda en la época actual en el contexto académico a partir de los nuevos retos a los que se enfrentan las ciencias sociales latinoamericanas. En este nuevo escenario cobra relevancia la dimensión global, principalmente a raíz de las innovaciones científico-técnicas, tanto por el desarrollo de nuevas tecnologías, como problemas medioambientales que se vuelven comunes para toda la humanidad. En el proceso, que marca una nueva infraestructura colectiva, está implícito el devenir de la región y el balance de las explicaciones surgidas para aprehenderla en décadas pasadas, aquellas que fueron centrales en los debates previos. La realidad social enfrenta una amenaza común global, creciente poderío de organismos transnacionales, el relativo deterioro de la potencia mundial Estado Unidos y las voces que afirman el tránsito hacia un mundo multipolar, así como el auge de los nuevos sujetos de la historia expresado en nuevos movimientos sociales, pero sin dejar de tener como trasfondo e, incluso, ahondando la dinámica de acumulación del capitalismo.

Es en este contexto, en ese ambiente colectivo, que se da una nueva infraestructura en la que cobra relevancia el papel del Sur y la búsqueda de fundamentos que permitan el desarrollo de una comunidad global contra un poder mundial. Con este marco en mente debe leerse el *Colonialismo Global* y la *Colonialidad del Poder*. Son estos los sentimientos colectivos que impregnan la realidad de las ciencias sociales y que influyen en el trabajo de los sociólogos aquí revisados: la realidad del Sur condicionada por su contraparte, el Norte, muestra un creciente interés; entre otras cosas, por las propuestas y los proyectos de civilización que se ofrecen desde la diversidad, la necesidad de hacer posible la convivencia en la diversidad, la superación de una teoría social sesgada (euro y etnocentrismo) o, mejor aún, generada desde la toma de consciencia de una perspectiva que se sitúa en el Sur y que afirma con certidumbre que es imposible no tomar partido en la investigación de lo social.

Tanto la propuesta del *Colonialismo Global* como la *Colonialidad del Poder* adquieren relevancia en el escenario académico, sobre todo en su dimensión crítica, justamente porque reflejan en buena medida los sentimientos colectivos de una realidad compartida, forjada a lo largo de la historia y que afirma la posibilidad de transformar esa realidad.

Hago la revisión de los supuestos sobre los cuales se construyen las dos perspectivas en su trabajo como sociólogos, atiendo a los valores sobre los cuales éstas se elaboran.

Propongo aquí una lectura sobre tres ámbitos particulares que obtendré de cada elaboración teórica particular. Como ya he mencionado retomo para el caso del sociólogo peruano Aníbal Quijano su propuesta de *Colonialidad del Poder* y para el sociólogo mexicano Pablo González Casanova su concepto *Colonialismo Global*.

Toda lectura de la realidad es el resultado de una serie de elementos que influyen en su diseño, se parte de la idea de que todo investigador antes que sociólogo es un ser social, por lo tanto toda pregunta generada para dar pie a una investigación refiere a una particular inquietud en un intento por “interpretar las experiencias propias” en las cuales lo colectivo cobra una importancia fundamental. “Les guste o no, y sepanlo o no, los sociólogos organizan sus investigaciones en términos de sus supuestos previos; el carácter de la sociología depende de ellos, y cambiará cuando ellos cambien.” (Gouldner, 1973: 34)

Asumir los supuestos previos al trabajo sociológico implica responder por qué se adoptan ciertas posturas, por qué se favorecen ciertas teorías y no otras. En este sentido, es determinante la historia de América Latina y, en particular en este trabajo, la historia particular de Pablo González Casanova y Aníbal Quijano en la adopción de interpretaciones particulares en su obra. La teoría social de corte crítico en América Latina se enfoca como parte de una interpretación de la región al margen de los “beneficios” de la modernidad, del desarrollo del capitalismo y asume, principalmente, la historia de la región desde la relación que establece con un poder externo y las manifestaciones y determinaciones al interior de esta relación que influye en sus procesos económicos y políticos cuyo vínculo impide una autonomía plena, autonomía entendida como posibilidad de autodirigirse.

De esta manera, la teoría crítica¹⁰ en América Latina, como aquí la interpreto, abre la posibilidad de transformar y erradicar estructuras y relaciones sociales concretas que impiden una vida digna a las grandes masas de población. Problemas como la pobreza, muertes por enfermedades curables, falta de educación, imposibilidad de organizar la vida colectiva en torno a dinámicas distintas a las establecidas por un canon hegemónico, etc. dan pie a una carencia de vida digna.

A partir de la revisión de los tres puntos, quiero proponer una lectura particular de los dos sociólogos en la cual se pueda ir más allá de sus propuestas particulares y de la revisión desde ellas desde un enfoque netamente sociológico hacia una análisis que, sin abandonar

¹⁰ Soy consciente de los diversos contenidos que se expresan para definir a la teoría crítica, por ello, hago una aclaración sobre el término que uso aquí. No es mi intención generalizar esa definición, la uso únicamente para señalar una tendencia de la teoría social y en particular de una serie de supuestos que PGC y AQ comparten y que giran en torno a la crítica a las estructuras y relaciones sociales existentes y, principalmente, a la posibilidad de ser transformadas.

este campo, se acerque a la filosofía en tanto plantea una lectura que se inserta en la revisión de las bases y el pensamiento filosófico de una particular interpretación de la realidad social y que sirva de sustento a una teoría crítica en la transformación de las estructuras y relaciones sociales que están en la raíz de los fenómenos que se critican.

La filosofía importa directamente a las ciencias sociales porque los dos campos se traslapan y porque cualquier avance importante que surja en cualquiera de los dos plantea problemas para el otro, y también proporciona herramientas para resolverlos. Es cierto que los científicos no necesitan a los filósofos para saber lo que están haciendo, pero algunas veces necesitan que se les muestre que lo que han hecho es erróneo o, peor aún, irrelevante, como resultado de no poner suficiente atención a la filosofía. (Bunge, 2005: 28)

Los tres puntos para la revisión de las propuestas son: 1. El presupuesto sobre el cual se afianza una lectura crítica a la realidad social; 2. La interpretación de la naturaleza de lo social como una construcción histórico-social asequible a ser transformada y la presentación de una serie de ideas que sirvan para delinear y definir el sentido que habría de tener dicha transformación; 3. El papel que asume el científico social en el proceso de transformación de la realidad social.

A continuación hago un ejercicio más detallado de los tres puntos que empleo en la propuesta metodológica utilizada para la revisión, con la finalidad de hacerla más clara.

El primer punto aborda la crítica a la realidad social, intenta advertir el por qué de tal crítica, como dije anteriormente, toda propuesta teórica afirma unos supuestos específicos, es decir, toda crítica se sustenta en valores específicos. No es intención generar un estudio axiológico de las propuestas, sino únicamente dilucidar los supuestos sobre los que se construye una denuncia de las estructuras y relaciones sociales en la medida en la que éstas constituyen un impedimento para una vida digna para la población sumida en la miseria, en la opresión, víctima del despojo de sus bienes, de su cultura, de su cosmovisión, etc. El objetivo último es entender la idea que sustenta la crítica a la realidad actual de poder y explotación. A pesar de tener un sentido crítico, se verá que cada propuesta tiene sus propios matices y sus propios contenidos.

Tras la revisión de las propuestas podrá comprobarse que en ninguno de los dos autores existe un modelo de sociedad en el que inevitablemente, y a la manera positivista o

del marxismo ortodoxo, se transita en una historia lineal cuya evolución es ineluctable y, derivado de ello, llegue a presentarse una acción nula, o sea, se hace prescindible la acción por la transformación social, bajo esta última perspectiva se cierran todas las posibilidades creativas para la construcción de lo social y de la propia historia. Ambos sociólogos van en sentido contrario a los supuestos funcionalistas en donde es tarea central encontrar utilidad a los procesos, instituciones y estructuras vigentes a partir de los cuales sea posible generar una legitimación de ellos y del statu quo.

Como segundo punto y derivado de la anterior, el de la crítica a la realidad social, se afirma la existencia de una serie de valores u objetivos que tienden a revertir la situación social existente. Es decir, de igual forma que una teoría crítica hace hincapié en los problemas sociales señalándolos, hace también planteamientos que delinea un programa para revertir la situación o, por lo menos, señalan el sentido que debería tener la propuesta. Esta idea se sustenta en otra característica de la teoría crítica, a saber, la afirmación categórica de que es posible la transformación de la realidad social a través de una serie de acciones hechas de manera consciente. Sin embargo, como se verá en el caso particular de Pablo González Casanova, se evita caer en supuestos metafísicos. Este segundo supuesto sobre ámbitos particulares niega, para el caso de la definición de teoría crítica que he dado aquí sustentado en ambos autores, que la estructura social mantiene una autonomía con relación a los hombres y, por el contrario busca responder, a partir de la afirmación de una interrelación entre ambos elementos que deja abierta la posibilidad de transformación, en qué medida es posible ésta. Es central responder las siguientes preguntas ¿Qué elementos delimitan una sociedad alternativa?, ¿Cuál es el contenido de dichos elementos?, ¿Hacia dónde se deben dirigir los esfuerzos para construir esa alternativa?

El último punto se centra en el papel del investigador social y su compromiso ante la realidad que se le presenta. Retomo la definición de Orlando Fals Borda (1976): [compromiso] “es la acción o actitud del intelectual que, al tomar conciencia de su pertenencia a la sociedad y al mundo de su tiempo, renuncia a una posición de simple espectador y coloca su pensamiento o su arte al servicio de una causa [...] creando una sociedad superior a la existente.” (66) Para el sociólogo colombiano, la elección de los temas a investigar, la prioridad que le otorga a cada uno de ellos, los enfoques y las metodologías usadas, así como la elección y apoyo, en función de su acción por la transformación social, de grupos, movimientos o partidos determinan el tipo y la calidad del compromiso del investigador. A partir de estas acciones se desarrolla un ejercicio de creatividad que deja de

lado la imitación, ya que permite “romper los moldes” abriendo senderos novedosos para pensar lo propio.

En el caso de las ciencias sociales y contra todo prejuicio positivista, el desarrollo del conocimiento en el ámbito social no entra en contradicción con el compromiso del teórico social, por el contrario, sabemos que una tendencia dentro de la investigación afirma el necesario compromiso con la transformación de la realidad hacia un mundo diferente. Esta afirmación tiene que ver con los supuestos acerca de la autonomía, o no, de la estructura social y su relación con los individuos; como toda prelación, ésta también tiene sus inevitables consecuencias en el trabajo de los investigadores de las ciencias sociales. Como dije antes, toda participación del investigador social se afirma en una postura particular. Incluso en aquellas afirmaciones que pretenden pasar por “neutrales”; existe una postura implícita; sin embargo, en este caso, no hacen más que obviar el enfoque que adoptan. Para los investigadores sociales, inmersos en una organización social determinada, la aparente neutralidad contribuye a la continuidad de dicha organización social. Por eso, toda teoría crítica, lo es en la medida en la cual adopta un compromiso por la transformación de la sociedad hacia un mundo diferente¹¹ que solucione los problemas que previamente ha denunciado; ese ejercicio tiene sustento en la particular caracterización del problema detectado.

En el caso de la teoría de corte conservador, un punto central en sus formulaciones es la justificación de una realidad particular y, en consecuencia, la negación de toda posible transformación de la realidad existente. Por ejemplo, desde la postura del funcionalismo se justifica la diferencia social y los problemas detectados se presentan como naturales; en realidad, posturas similares son parte de una particular interpretación de la realidad social, todo a partir de considerar a la sociedad y sus problemas como leves errores que pueden superarse. Un elemento central de esta propuesta es la búsqueda de estabilidad y orden social. Quienes adoptan la postura de justificación pueden ser incorporados en la categoría

¹¹ No es únicamente la afirmación de una transformación de las estructuras sociales lo que define el sentido de la teoría crítica. Es difícil mostrar una definición última. En este trabajo, retomo el contenido de la obra de los dos investigadores, ya señalados, para plantear una serie de características que lanzan una propuesta tentativa. Habrá propuestas en la teoría social que expresen la necesidad de transformación de algunos elementos de la teoría social; sin embargo, difícilmente podría incluirse a esa serie de propuestas dentro de la teoría crítica; por ejemplo, neoestructuralismo, que surge en respuesta al neoliberalismo, dentro de sus propuestas se encuentra la búsqueda de equidad, lo cual implica, en cierta medida una transformación; sin embargo, en ningún sentido eso representa una transformación profunda de las estructuras sociales. Incluso las teorías de corte conservador pueden afirmar la transformación de algunos elementos de la estructura social; lo cual muestra dos cosas: primero, la dificultad de plantear una definición para caracterizar la teoría crítica y, segundo, para dar una oportuna definición de la teoría crítica se debe prestar una mayor atención al contenido de las propuestas teóricas que a la forma, lo cual permite mayor claridad en las elaboraciones y, además, esa actitud evita muchos autoengaños.

de conservadores.

La propuesta conservadora se puede presentar como una revisión ahistórica de lo social, la cual genera una crítica desde adentro.¹² La importancia de la historia en las ciencias sociales se vincula con la posibilidad de presentar una visión amplia que sirva para enmarcar a los diferentes procesos en el desarrollo de las estructuras sociales. El mencionado ejercicio favorece conocer las regularidades o los cambios en la misma. La realidad social actual no debe considerarse como un proceso autónomo. “El cambio histórico es cambio de estructuras sociales, de las relaciones entre sus partes componentes. Así como hay diversidad de estructuras sociales, hay diversidad de principios de cambio histórico.” (Wright, 1983: 163)

La teoría conservadora afirma la existencia de un equilibrio en la sociedad; así, toda transformación que amenace el equilibrio debe ser evitada, es decir, desde la perspectiva del orden social, todo movimiento de transformación que amenace las estructuras fundamentales de la sociedad es vista con desconfianza. Sin embargo, en relación al trabajo, el investigador social debe tener la capacidad de ver los hechos tal y como son “aunque sean decididamente desagradables” (Wright, 1983: 95)

El ser humano, como ser social, representa un actor histórico que se encuentra inmerso en interrelación con otros sujetos a partir de las cuales forman estructuras sociales definidas. Bajo esta idea, el trabajo del investigador consiste en identificar los puntos de dicha estructura que pueden y deben ser modificados para la realización de la historia, partiendo del supuesto de que no hay nada determinado. En ese sentido, se estudia la historia para poder definir alternativas, y se analizan las estructuras sociales para ver la forma en que pueden ser controladas. (Wright, 1983: 187)

Siguiendo con el tema de la investigación y su vínculo con el cambio, la formulación de problemas debe articularse en relación a la estructura social. El trabajo del investigador, desde una postura crítica, más que “aceptar” la estructura de su sociedad debe hacerla explícita y estudiarla en su conjunto, esta es su tarea más apremiante, derivado de esto puede afirmarse que todo científico está obrando moral y políticamente, sea consciente de ello o no. A la luz de esa idea, es necesario preguntarse sobre la investigación y las consecuencias que de ello pueden derivarse; por ejemplo, si se afrontan directa y responsablemente las repercusiones del trabajo que realiza o si se ocultan, incluso a sí

¹² Con esto me refiero a que se puede manifestar una serie de transformaciones, pero estas sólo implican modificar pequeños detalles mas no generar cambios en lo profundo, o sea, que afecten directamente a las estructuras sociales.

mismo. De acuerdo con Wright, una de las mayores confusiones de la investigación social es el no hacer explícito el sentido político-ideológico de las mismas. Algunas de las objeciones que pueden hacerse a la teoría conservadora radica en que su postura tiende a ocultar los supuestos que dan sustento a sus afirmaciones y, de esta forma, presentarlos como planteamientos “objetivos”. Es imposible el logro de un acuerdo dada la diversidad de planteamientos; a la investigación social, como he venido insistiendo, le es inherente una serie de intereses y de valores a partir de los cuales se levantan las diversas propuestas; esta heterogeneidad genera tensiones en razón de las diversas perspectivas. Ante tal panorama son inevitables las discusiones y debates.

La propuesta metafísica de la teoría conservadora, tanto en el tema de la jerarquía de lo social como en el tema de la constitución y organización de la vida social oculta detrás de su afirmación tajante que imposibilita la modificación del statu quo. En el mismo sentido, afirma que la igualdad es una tarea que no es posible realizar. En el caso contrario, la teoría crítica afirma la igualdad social como una meta asequible; sin embargo, lo que habrá de entenderse por igualdad cambia de acuerdo a los contenidos diversos de la teoría. Por eso es necesario revisar a los autores, en particular para ver el sentido de tales afirmaciones.

La transformación de la realidad y el papel del investigador social involucrado en aquella dinámica, referidos al ámbito particular de la construcción del conocimiento, no son temas novedosos; ha habido antes una serie de propuestas diversas; por ejemplo, una postura positivista afirmar la necesaria objetivación de lo estudiado a partir de lo cual el investigador tendría un acercamiento “pulcro” al momento de realizar su trabajo. Estas ideas se contraponen a la sociología crítica latinoamericana, a la manera en que es entendida aquí. En este trabajo se busca hacer visible cómo es que los dos autores que ya se han mencionado responden a ese tipo de afirmaciones.

Cap. II *Colonialidad del Poder* de Aníbal Quijano

II a. Biografía del autor

La información biográfica que se tiene sobre Aníbal Quijano es escasa; para este apartado rescato los pocos elementos que existen con la intención de lograr el objetivo y el sentido que le doy a la sección: definir en la particular experiencia del autor, el desarrollo de la teoría como un producto social y el vínculo que se establece entre él y los planteamientos teóricos como un reflejo del cruce entre biografía y entorno social.

Bajo esta situación, más que presentar una biografía intelectual completa, el objetivo es mostrar los vínculos entre Aníbal Quijano, como sujeto vinculado estrechamente con su época, y el reflejo de esa realidad en su trabajo como sociólogo.¹³

II a 1. Formación e inicios en la vida académica

La formación de Aníbal Quijano inicia con estudios sobre la literatura y la política cuando contaba con apenas un par de décadas de edad. Él Ingresa a la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM)¹⁴ en 1948; ese periodo se caracteriza por el inicio de un régimen dictatorial, el primero de tres que se viven en Perú, su país de origen. Dadas estas condiciones, su compromiso como investigador con regímenes de este tipo se traducen en dificultades para el desarrollo de su labor como sociólogo, en ocasiones aquellos obstáculos adquirieron la forma de exilios. Durante esos años su rechazo al mandato de Manuel Odría tenía eco en la investigación y la acción social sin que ello representara una filiación estrecha a ninguna de las tres opciones disponibles que existían en el Perú como organizaciones de izquierda.¹⁵

¹³ Para el presente apartado sigo muy de cerca los datos de la antología preparada y prologada por Danilo Assis Climaco (2014). En el prólogo al texto referido se ofrecen datos biográficos que el autor obtuvo a partir de charlas con el propio Quijano.

¹⁴ En esta misma institución obtiene su doctorado en 1964.

¹⁵ Estas tres organizaciones eran: Partido Comunista Peruano (PCP) de tendencia estalinista; Partido Obrero Revolucionario (POR) de filiación trotskita; APRA de tendencia nacionalista democrática radical cuya figura más importante fue Raúl Haya de la Torre, coetáneo de José Carlos Mariátegui, partido del

Sus investigaciones en esos años le llevaron a cancelar toda posibilidad de militancia tanto dentro del PCP como del POR; en el primero de ellos tras llegar a la conclusión de que el estalinismo tiene muy poco de proyecto socialista, por el contrario, representó una mala propuesta para el logro de la revolución socialista. Esta afirmación, hecha en su momento, representó una verdadera novedad. Quijano ve en Trotsky muchas similitudes intelectuales con Stalin. Los puntos en común eran “la propensión tecnocrática en la perspectiva acerca del socialismo y de la revolución. Descubrí -afirma el sociólogo- que la cuestión de las relaciones entre socialismo y democracia quedaba lejos de estar resuelta en la obra de Trotsky.” (Quijano, 1991b: 65)

Quijano opta por estudiar la carrera de Historia tras conocer a Raúl Porras, un hábil y destacado diplomático, político y profesor que como figura de entereza moral ejerce una influencia notable en él.¹⁶ (Quijano, 1997b) En ese periodo, parte de la lucha política que desarrolla le trae consigo una serie de persecuciones e, incluso, un periodo de arresto en el año 1948, el episodio que se repite en noviembre de 1950, quedando libre a fines del año siguiente. Esa serie de avatares tuvieron como consecuencia la interrupción de sus estudios en varias ocasiones.

A pesar de elegir la Historia, mantiene un interés palpable por la Literatura. Incluso, para 1957, publica una antología del cuento latinoamericano donde incorpora a autores poco conocidos en ese momento como Augusto Roa Bastos y Julio Cortázar. (Assis, 2014) Durante este periodo se conforma un pensamiento propio sustentado en un sólido y amplio bagaje cultural. Para la década de los sesenta inicia su carrera como profesor universitario, ocupación que en ocasiones descartó por considerarla una opción no válida para él.

En esa misma década comienza sus estudios sociológicos, estudia la obra del recientemente fallecido Wright Mills y hace estudios un análisis en torno a la identidad chola del Perú. En torno a este último tema se ubica su tesis de

cual Quijano participó para después separarse alrededor de 1950 (Quijano, 1991b: 65).

¹⁶ Es interesante conocer las facilidades que Raúl Porras le ofrecía a Quijano para su trabajo. Por ejemplo, le permitió el acceso a su biblioteca personal cuando investigaba en torno al tema de la esclavitud negra en Perú. Para ese trabajo también revisa el Archivo Episcopal en documentos coloniales del siglo XVI y XVII.

doctorado, también realiza investigaciones sobre la historia y el contexto contemporáneo de Perú, de la política del país y de la serie de movimientos sociales campesinos en América Latina. (Assis, 2014) A fines de la década de los sesenta, participa como funcionario de la CEPAL. Algunos de sus trabajos importantes en estos años son: “Dependencia, Urbanización y cambio social en América Latina” e “Imperialismo y Marginalidad en América Latina. En esos años comienza su trabajo sobre los procesos de urbanización y marginalización. Con afinidades por la Teoría de la dependencia, Quijano interpreta el ámbito social como una heterogeneidad estructural, lo cual supone encontrar vínculos, relaciones de interdependencia, entre los países dominantes y los dominados. Bajo este enfoque las relaciones se consolidan a partir de la colaboración de las élites de los países dominados. Este análisis avanza en el estudio de lo social al interior de la nación misma. De aquí se desprende la serie de estudios sobre la marginalidad en un marco amplio.

En 1972 Quijano funda, junto con otros intelectuales, el Movimiento Revolucionario Socialista (MRS). En ese mismo año sale a la luz el primer número de la revista *Sociedad y Política* de la cual será su director durante todo el tiempo en que se mantuvo la vigencia de la publicación, hasta 1983. En esta revista participarán activamente otros personajes como Julio Cotler, César Germaná, Felipe Portocarrero y Heraclio Bonilla. La revista afirmó una filiación marxista, revolucionaria y socialista. En algunas ocasiones Quijano llegó a publicar bajo seudónimos. Tanto Cotler como Quijano fueron desterrados bajo el argumento de “excesos en sus labores críticas”. En 1973 hubo una participación activa del MRS en la Comunidad Urbana Autogestionaria (CUAVES), un grupo con una clara orientación socialista y anticapitalista que trabajaba en Villa el Salvador; es quizá éste el verdadero motivo del ostracismo. Son estos los años del gobierno militar de Velasco Alvarado. Quijano regresa al Perú en 1975; desde 1976 hasta 1980 el MRS mantiene su participación activa en apoyo a luchas populares. En este periodo, sumado a la crisis del capital en los setenta, inician las derrotas a los movimientos populares en todo el mundo y tanto CUAVES como el MNR son derrotados y diluidos de la escena social y política del país. En los años ochenta

Quijano lleva a cabo los estudios¹⁷ que lo encaminan hacia el desarrollo de su concepto *Colonialidad del Poder*. (Assis, 2014)

II a 2. Evolución de su trabajo

II a 2 1. Los estudios sobre la obra de José Carlos Mariátegui

Parte de la labor de Quijano se centra en el estudio de la obra de José Carlos Mariátegui quizá ello se debe a la negación de las propuestas y lecturas hechas para entender América Latina desde los grupos de izquierda. Es así que participa del estudio de su compatriota y de la lectura particular que realiza para el Perú, así como la propuesta del socialismo indoamericano. Mariátegui, como se sabe, hace una crítica a Haya de la Torre. Ésta consiste en generar una lectura que permita representar tanto a la clase terrateniente y a la burguesía peruana con sus particularidades. Es decir, no como una mera clase feudal ni una clase revolucionaria, respectivamente, como se leía desde un marxismo ortodoxo; uno de los elementos que hacía particular la situación de ambas clases sociales era que estaban limitadas y sometidas por una burguesía imperial.

En 1956, aparece una antología sobre la obra de José Carlos Mariátegui que Quijano organiza y cuyo prólogo es obra de Manuel Scorza. Para 1979 sale a la luz una edición de los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* en el cual, a petición de Ángel Rama, aparece un prólogo del propio Quijano, en esta obra es posible observar la clara simpatía que tiene hacia la obra de Mariátegui. La revisión de este texto influye poderosamente en su trabajo posterior.

El sociólogo retoma de Mariátegui el concepto heterogeneidad histórica, mismo que refería a aquella relación establecida entre las formas de producción capitalistas y las no capitalistas en torno al capitalismo monopolístico; la idea fue pensada principalmente para el estudio de la realidad peruana. También destaca el surgimiento en su obra de un marxismo no ortodoxo que apuesta al pensamiento crítico y que se aferra a la generación autónoma del conocimiento de la propia realidad antes que a la apropiación ingenua y ciega de algún canon teórico o

¹⁷ Estos estudios se centran en lo étnico y lo "racial" en los casos particulares de Bolivia, Ecuador y México.

metodológico.

En el prólogo a la edición de 1979 de los *Siete ensayos*, Quijano pone de relieve el periodo de oscuridad, al pasar inadvertido el pensamiento de Mariátegui, de casi treinta años a partir de la muerte del pensador, periodo que es resultado de la derrota del movimiento popular revolucionario gestado en Perú y de la consolidación del poder oligárquico a través de varias dictaduras militares y civiles. El resurgimiento de su obra, contexto en el que se ubica la edición del texto, se explica por la búsqueda de alternativas dada la crisis política del movimiento comunista oficial desarrollada desde fines de los sesenta.

Quijano rescata la idea del “socialismo indoamericano”, idea que refiere al proyecto de revolución pensado específicamente para resolver los problemas locales. Detrás de la propuesta, como punto central en los *Siete ensayos*, se encuentra un férreo antiimperialismo: “somos antiimperialistas porque somos marxistas, porque somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como sistema antagónico llamado a sucederlo, porque en la lucha contra los imperialismos extranjeros cumplimos nuestros deberes de solidaridad con las masas revolucionarias de Europa.” (Mariátegui en Quijano, 2007c: XCV)

El socialismo que propone Mariátegui es objeto de crítica por Haya de la Torre y el APRA, en tanto estos asumían que plantear el socialismo implicaba dar un tratamiento a los problemas de América Latina como si fuese Europa; es decir, a partir de considerar que existía una consolidación plena del capitalismo y que el proletariado había alcanzado la madurez necesaria para echar a andar la revolución. Las condiciones de la región impedían una propuesta del socialismo de esa manera ya que el capitalismo recién se comenzaba a implantar. Además, no siquiera había una plena constitución del proletariado y, sumado a lo anterior, había una desintegración social y política en el país.

Aquella interpretación de la lectura de Mariátegui era equivocada. Las investigaciones del propio Mariátegui le llevaron a afirmar que no había ni podía haber una clase burguesa nacionalista que pudiera llevar adelante un enfrentamiento con la burguesía imperialista por el dominio nacional. Ese es el eje central de la afirmación antiimperialista y en contra del nacionalismo que

reivindicaba el APRA. Frente a esa realidad se levanta el “socialismo indoamericano”.

La acción debía corresponder al entorno inmediato: la solución de los problemas del Perú se darán como resultado de la acción de las masa proletarias teniendo como objetivo la lucha antiimperialista mundial; para, posteriormente, realizar una revolución democrático-burguesa que el propio régimen burgués no podía realizar por sí solo. No se apelaba a la reconstrucción romántica del socialismo incaico, ya que se advertía muy acertadamente sobre las condiciones sociales y contextos hartamente diferentes. Desde el enfoque mariáteguiano, el socialismo se vale de las nuevas aportaciones de la técnica desarrolladas en el capitalismo, así como de la cooperación que caracteriza al modo de vida de los campesinos indígenas.

Para la revisión de la obra de Mariátegui en 2007, con el concepto de la *Colonialidad del Poder* ya maduro, Quijano plantea una nueva lectura de la obra con una visión a luz de los procesos sociales de fines del siglo XX e inicio de siglo XXI. En concreto, un par de crisis de carácter histórico, la primera de ellas la del materialismo histórico en su versión eurocéntrica, ya que, conforme avanzaba la segunda mitad del siglo XX, se fue haciendo más clara la pérdida de legitimidad del materialismo histórico. La otra crisis se enfoca en la erosión del despotismo burocrático, la pérdida de legitimidad del “socialismo realmente existente”. En ese contexto, era necesario marcar distancia con la “vulgata marxista” que se apropiaba del nombre de Mariátegui y construir, como contrapeso, una verdadera alternativa a partir de su obra.

La lectura de los modos de producción fueron interpretados por Mariátegui no como parte de una visión lineal de la historia, sino como una serie de elementos que conforman una compleja y específica configuración de poder en la que esos modos de producción se articulan en un mismo momento y espacio históricos. (Quijano, 2007c: CXVIII), según Quijano aquí radica la principal aportación de Mariátegui, esto es, la ruptura “con la idea eurocéntrica de totalidad y con el evolucionismo, que presupone una unidad continua y homogénea, aunque contradictoria, y que se mueve en el tiempo de modo igualmente continuo y

homogéneo hasta transformarse en otra unidad análoga.” (Quijano, 2007c: CXXVII)

Desde este punto de vista, la obra de Mariátegui representa una subversión epistémica. Se plasma como un punto de partida a la formulación heterogeneidad histórica-estructural y rompe con ello la visión dual de la realidad social que pone como horizonte la idea de desarrollo. También implica darle la importancia debida a los movimientos indígenas en América Latina, por ejemplo, en la constitución del moderno Estado-nación, la democracia o la identidad de lo latinoamericano. Es por eso que la especificidad del “socialismo indoamericano” representa la constitución de una nueva perspectiva histórica. En José Carlos Mariátegui se encuentra la subversión de la perspectiva eurocéntrica. Para Quijano las rupturas epistémicas actuales tienen en él, de algún modo, su punto de partida.

II a 2 2. Sobre sus estudios de la *Colonialidad del Poder*

Assis Clímaco (2014) revisa la obra de Quijano a partir de tres ejes que abordan su obra completa, el primero de ellos, sobre la “Totalidad, heterogeneidad histórico-estructural del poder y las tendencias de la crisis raigal de la colonialidad del poder”, se centra en la visión de la realidad social como una totalidad conformada por diversos elementos históricamente heterogéneos pero articulados a un patrón de poder; el segundo, aborda la cultura política cotidiana y apunta en el sentido de la socialización y descolonización del poder en los diversos ámbitos de la existencia social. Comprende la tarea de la descolonización como una lucha cotidiana a favor de la socialización del poder; el tercero, en torno a la identidad latinoamericana y el eurocentrismo,¹⁸ así como el nuevo sentido histórico y la descolonialidad del poder tiene como punto de partida la profunda diferencia establecida entre la identidad latinoamericana y su desencuentro con el

¹⁸ El eurocentrismo, para Quijano, no refiere únicamente a los dominantes del capitalismo mundial, sino también atañe a “todos aquellos educados bajo su hegemonía” (Quijano, 2007a: 94) También es importante apuntar que “Europa es aquí el nombre de una metáfora, no de una zona geográfica ni de su población. Se refiere a todo lo que se estableció como una expresión racial/étnica/cultural de Europa, como una prolongación de ella; es decir, como carácter distintivo de la identidad no sometida a la *Colonialidad del Poder*.”

eurocentrismo, así como las posibilidades para generar una alternativa al patrón de poder hegemónico hoy en crisis.

La *Colonialidad del Poder* es una categoría históricamente específica, en tanto refiere a una configuración conjunta de las formas de explotación históricamente conocidas (esclavitud, servidumbre, reciprocidad, pequeña producción mercantil simple y capital) para la producción de mercaderías enfocadas al mercado mundial, en función de la hegemonía del capital. (Quijano, 2010) Esta estructura es dinámica, por lo que es preciso analizar su devenir.¹⁹

La primera vez que aparece el concepto *Colonialidad del Poder* por escrito es en 1992 en el texto “Colonialidad y Modernidad/Racionalidad”. Su formulación asume una perspectiva amplia, tanto histórica como espacialmente, así, influyen en su formulación los acontecimientos a nivel mundial. Por ejemplo, en el contexto de la derrota de los movimientos sociales, en la segunda mitad del siglo XX, la interpretación que Quijano da en este texto va a contracorriente de las tendencias que apoyan la pérdida de horizontes. Estas derrotas favorecieron la dominación del capitalismo a partir de la integración de todos los espacios del mundo bajo su dinámica. Lejos de anunciar el fin de la historia, como pregona Fukuyama, para Quijano, aquellos eventos representan únicamente la muestra clara de la madurez del sistema y del fin de esa historia. Bajo esta idea es imposible hablar de una historia única, así, se abre la posibilidad de escribir otras historias.

El patrón de poder, es decir, la *Colonialidad del poder*, que inicia con América hace más de 500 años, se integra totalmente en nuestros días. Este mismo punto marca el fin de su historia y el surgimiento de una nueva. Inicia, entonces, un proceso de transición como desintegración; esto es, se agravan los problemas y contradicciones internas al sistema. “El fin de esa Historia no ocurrirá quieta ni pacíficamente. Nunca ocurrió así el fin de ninguna Historia [...] Es, por el contrario, el momento de romper con las rejas del eurocentrismo y de preparar la otra Historia.” (Quijano, 1997a) Es momento de preparar, de configurar y de escribir la nueva historia que está por venir.

A partir de la revisión del concepto *Colonialidad del Poder* y,

¹⁹ En el apartado II b 5. se revisa la lectura que Quijano hace sobre las transformaciones de la *Colonialidad del Poder*, integrando una lectura de la actualidad.

principalmente, del trabajo anterior en la biografía de Quijano se hacen visibles los puentes, las continuidades y rupturas de sus propuestas teóricas. De los estudios acerca de la marginalidad, de la urbanización, así como de la cuestión étnica y racial, sumado a la revisión de la obra de Mariátegui, es posible encontrar el tránsito recorrido que, en su momento, hacen visibles las influencias que imbrican en aquella formulación.

Pero también es importante ver la continuidad de aquella obra. Aníbal Quijano, siendo un teórico aún en activo, tiene un trecho por delante en cuanto a producción e innovación en su lectura sobre la realidad social. El siguiente apartado reseña la continuidad que ha tenido, así como la recepción de su trabajo, en particular del concepto que aquí es central. Esas líneas son, además, una revisión del trabajo en conjunto con otros investigadores; en particular se revisa la cercanía con el grupo de investigación Modernidad/Colonialidad (M/C).

II a 2 3. Vínculos con el grupo Modernidad/ Colonialidad

El trabajo de Aníbal Quijano ha dado pie a una serie de formulaciones en la teoría social, en la que se asocia a otros personajes que plantean una nueva propuesta para entender América Latina,²⁰ una corriente teórica que ha dado paso a muchos debates. A partir de algunos supuestos compartidos, un grupo de investigadores de diversas formaciones han argumentado en torno a problemas comunes dando lugar a una perspectiva que, a pesar de ser controvertida, ha llegado a considerarse, en algunos círculos académicos, como una visión novedosa sobre la cual es posible enfocar América Latina.²¹ Según los propios

²⁰ Se suma al trabajo del sociólogo peruano toda la tradición de las ciencias sociales latinoamericanas y, en particular, algunas propuestas puntuales entre las que se encuentran la Teología de la Liberación formulada en los años sesenta y setenta, la Teoría de la dependencia, los debates en torno a la modernidad y la posmodernidad de los años ochenta, las discusiones sobre la hibridez en la antropología, comunicación y en los estudios culturales de los noventa y el grupo de estudios subalternos surgido en Estados Unidos, además de las propuestas y debates en torno a la conformación de una ciencia social autónoma y propuestas como las de la filosofía de la liberación en América Latina. Según Arturo Escobar (2003), a la herencia del grupo M/C; en este último punto se le asocian nombres como Rodolfo Kusch, Orlando Fals Borda, Enrique Dussel, Pablo González Casanova y Darcy Ribeiro. Entre las teorías que han inspirado el grupo se encuentran las de corte crítico a la idea de modernidad, tanto europeas como norteamericanas, las de estudios subalternos de la zona surasiática, la teoría feminista chicana así como la teoría poscolonial y la filosofía africana. Además es posible encontrar afinidades con los planteamientos, con sus respectivas variantes, de la teoría del sistema-mundo.

²¹ No es propósito central de este trabajo la revisión exhaustiva de la propuesta del grupo de investigación;

correligionarios, esta lectura ofrece un horizonte alternativo a la visión eurocentrista de las ciencias sociales.²²

Entre los personajes que se han vinculado al grupo están Walter Mignolo, Enrique Dussel, Arturo Escobar, Catherine Walsh, Ramón Grosfoguel, Santiago Castro-Gómez, Nelson Maldonado Torres, sin olvidar al propio Aníbal Quijano. Cada vez se suman nuevos investigadores, inclusive algunos hablan de una segunda y tercera generación del grupo.

Una de las particularidades del grupo Modernidad/Colonialidad radica en que, en sentido estricto, no conforman un grupo de investigación; es decir, no parten de presupuestos generales de articulación comunes. Su desarrollo no obedece a la formación de una tradición a partir de la cual se deriven parámetros metodológicos concretos y que definan áreas de comunes de trabajo. No son lo que comúnmente se denomina escuela de pensamiento. Lo que articula el trabajo de todos los miembros es únicamente una serie de principios teóricos, conceptos compartidos entre los cuales se encuentra la idea de Colonialidad junto a una interpretación particular de la Modernidad, intrínsecas una a la otra.²³ El grupo aboga por recuperar “otras” modernidades; es decir, para que funjan como alternativas a la modernidad eurocéntrica, siendo éste último uno de los principales temas que tienen en común.

Para este grupo la situación en la que se encuentran los diferentes países está definida a partir de la *Colonialidad Global*. Existe una clara diferencia entre ésta última y la condición colonial. El colonialismo hace referencia a la relación de dependencia jurídico-política y económica que se experimentó, por ejemplo, en los siglos XIX y XX. La Colonialidad, en cambio, surge a partir de la configuración de una nueva forma de dominación, concretamente de una reconfiguración de la estructura de relaciones existentes entre centro y periferia dada a partir de la conquista de América. Así, se afirma que la constitución de América, del

se menciona someramente con la finalidad de mostrar los lazos comunes que tiene Aníbal Quijano con otras propuestas que se realizan en estos momentos, todo ello en el marco de la investigación sobre la realidad social de América Latina y todo el Sur Global.

²² El grupo argumenta que es éste, es decir, el sesgo eurocentrista, el principal defecto que ha adolecido la investigación social en los países del Sur.

²³ Incluso en sus trabajos, estos investigadores se manejan con precaución, al hablar de un grupo tienden a señalar la interpretación muy particular que cada uno de ellos tiene con respecto al conjunto. Todo señalmiento, en este sentido, se hace a título personal.

Capitalismo y de la Modernidad (con su contraparte, la Colonialidad) nacen el mismo día. Este mismo hecho es fundamental en la medida en la cual es el momento en que Europa, específicamente Europa Occidental, pierde su condición local. El centro del sistema se desplaza del Mediterráneo al Atlántico.²⁴ Por eso siempre se hace referencia a los fenómenos insertos en el marco global.

Así como la colonialidad es una condición que nos caracteriza, el giro decolonial o la decolonialidad es la propuesta cuya intención es transformar la situación actual. Para algunos de estos investigadores la descolonización en América Latina inició con los movimientos independentistas de las colonias; sin embargo, fue incompleto pues se limitó a la independencia jurídico-política de los territorios.

Para el grupo, el capitalismo, lejos de entenderse únicamente como un sistema económico, debe leerse como una compleja red de poder en la que se conjugan diversos ámbitos como el económico, el político y el cultural, cuya relación compleja mantiene al sistema en funcionamiento. En dicho proceso, todos los elementos ejercen influencia sobre el conjunto, ninguna gobierna sobre las demás. (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007) Una de las explicaciones de la colonialidad se hace a partir de definir una estructura triangular compuesta por la *Colonialidad del Ser*, la *Colonialidad del Saber* y la *Colonialidad del Poder*, siendo esta última, quizá, la pieza más importante del entramado.

Una de las principales características de la constitución de la *Colonialidad del Poder* es el vínculo que se establece entre ésta y la modernidad. De este engarce se desprenden varias contradicciones que caracterizan aquello que Dussel llama el “mito de la modernidad”. La modernidad para él no implica un fenómeno de autoconstitución, aunque para la visión eurocéntrica sí lo sea. Es decir, no se trata de un proceso desarrollado únicamente a partir de los procesos sociales al interior de Europa como la Ilustración o el Renacimiento, por ejemplo, sino más bien, y esto es lo que trata de develar el grupo, se trata de la constitución de la modernidad a partir del proceso de colonización de América. La conquista se coloca como un momento crucial para el establecimiento de todas las condiciones

²⁴ Aquí es posible observar los puntos en común que tienen con la teoría del sistema-mundo.

que propiciaron el inicio de la modernidad.²⁵ De esta forma, la modernidad, en tanto es el resultado de toda la serie de fenómenos sociales a escala mundial, no es un proceso local, o sea, autoconstituido.

El “mito de la modernidad” plantea algunos argumentos centrales como el reconocimiento de la civilización europea como la más desarrollada, por lo tanto superior; idea a partir de la cual es posible el establecimiento de un patrón o medida para el resto de las poblaciones. Desde aquí será posible catalogarlas como “bárbaras” o “primitivas” según la “distancia” que las separe del canon establecido. El modelo de desarrollo, entonces, es sólo uno y es aquél que está determinado por el tránsito de Europa.²⁶

Esta visión da pie a toda una serie de acciones que, en la teoría se asumen como una intención de “salvar al bárbaro de su condición”, pero que, en la práctica, representan acciones violentas en contra de la lengua, la cultura, la cosmovisión, cuya principal respuesta es la resistencia. Toda negación por parte del “bárbaro” para ser rescatado justifica el uso de la violencia para el logro de tal objetivo. Estos supuestos permiten afirmar la noción eurocéntrica propia de la modernidad. Para el grupo M/C, la idea anterior está detrás de muchas acciones emprendidas, en pleno siglo XX y XXI, por parte de las instituciones oficiales que se presentan bajo la idea de progreso y modernización; es decir, se trata de un fenómeno que tiene correlato en la actualidad.

Este sistema de poder niega otras formas de producción de conocimiento, de saberes e imaginarios, imponiendo uno ajeno, mismo que, a largo plazo, adquiere una condición natural; es decir, ocurre la aceptación del nuevo imaginario, el del conquistador. La incorporación del nuevo imaginario provoca la producción cultural a partir de la imitación. La *Colonialidad del Saber*, precisamente, se sustenta en la supuesta superioridad epistémica que se da a partir de este proceso. Un ejemplo claro, nos dice el grupo, es la noción de progreso que las ciencias sociales se encargaron de establecer: al realizar su

²⁵ Por ejemplo, la pingüe cantidad de recursos extraídos de América en el proceso y que permitieron una acumulación sin precedentes para el establecimiento del control económico.

²⁶ El estudio del “mito de la modernidad” ha dado pie a la búsqueda de los fundamentos filosóficos de tal supuesto. Baste mencionar uno de ellos como ejemplo: la lectura de la historia que hace Hegel en las *Lecciones de la Filosofía de la Historia Universal* (1830) entre el tránsito desde lo oriental hasta lo Occidental.

trabajo en sociedades contemporáneas, la etnografía partía del supuesto de estar comprendiendo el pasado de Europa. Con este hecho se contraponían a los diversos pueblos que se catalogaban como “atrasados” con relación a Europa. Por medio de la comparación, surgen los pares de opuestos, superior/inferior, v.gr. Aquella idea vino a sumarse al bagaje que justificó y justifica las dinámicas propias del colonialismo.

De acuerdo con Santiago Castro-Gómez (2005a) la producción del conocimiento desarrollada en Europa parte del supuesto de que es capaz de colocarse en un punto inobservable; es decir, en un lugar epistémico absoluto que denomina *hybris del punto cero* pues refiere a un sujeto de conocimiento que está descorporalizado, se coloca en un punto neutro desde el cual no puede ser visto. Negando con esto todo condicionamiento del observador en cuestión. Esta interpretación, dice Castro-Gómez, olvida que toda producción de conocimiento se realiza desde un lugar preciso, se descarta el contexto específico desde el cual se realiza la producción del conocimiento. El eurocentrismo, desde esta perspectiva, es la afirmación universal de una particular perspectiva que, además de única, niega la posibilidad a otras formas y conocimientos. En suma, la *Colonialidad del Saber* implica aceptar la idea de que existe una única forma de acceder al conocimiento que, además de universal e imparcial, se asume como verdad única. Esta es una manifestación de la violencia epistémica, de acuerdo con el grupo.

El tercer elemento de la estructura triangular del poder, la *Colonialidad del Ser*,²⁷ parte por cuestionar la humanidad del conquistado. Es la negación del otro y la búsqueda de su apropiación a partir de su reducción a objeto mismo que es posible dominar; se vuelve prescindible. Es una experiencia violenta como lo es la modernidad eurocéntrica y la colonialidad.

La *Colonialidad del ser* se expresa, por ejemplo, en la negación de los elementos básicos para una existencia digna, en la dominación y explotación, etc. De igual forma, encarna en el control de la naturaleza, reducida a objeto de apropiación y para la satisfacción del ser vinculado a la noción de ganancia bajo el

²⁷ La idea de la *Colonialidad del Ser* tiene como una pieza clave las propuestas de Franz Fanon, un ejemplo claro es su texto *Piel negra, máscaras blancas* (2009); el trabajo de Emmanuel Levinas como crítica a la ontología de Heidegger postulando como principio del filosofar una noción ética como lo es el encuentro entre un “yo” y un “otro”.

sistema capitalista. El punto de partida que sustenta estas acciones ocurre en el momento en que se cuestiona la humanidad de los colonizados. Se adjudica una tipología que diferencia al *ser* del *no-ser* y con ello la inferiorización de grandes masas de la población mundial. La *Colonialidad del Ser* surge de la expansión de la *Colonialidad del Poder* y sus inevitables implicaciones en diversas áreas de lo social.

Así, el concepto central que aquí reviso, *Colonialidad del Poder*, ha dado pie a una serie de propuestas para entender lo social, en particular resalto el seguimiento dado por el grupo M/C, por la gran cantidad de trabajos que han producido y por el estrecho vínculo que se mantiene con las propuestas de Quijano. Considero que el punto en el que se vincula al sociólogo con el grupo debía de ser tomado en cuenta, aunque sea brevemente, para entender cabalmente la aportación y recepción de su concepto, así como la lectura y el seguimiento que el sociólogo peruano da a su idea de *Colonialidad del Poder*.

II b. *Colonialidad del Poder* como explicación de la realidad social

II b 1. La realidad social como totalidad

Como se aclaró en líneas anteriores, la primera vez que aparece el concepto Colonialidad del Poder es en el texto *Colonialidad y Modernidad/Racionalidad* en el año de 1992, sin embargo, la propuesta ya venía siendo dictada en conferencias y seminarios desde los años ochenta. (Assis, 2014: 15)

El trabajo de Quijano, en su más clara descripción, ofrece una lectura del poder como un determinado tipo de relación social en el que se encuentra presente la dominación, la explotación y el conflicto, afectando a las cuatro áreas básicas de la existencia social; éstas son: “1) el trabajo, sus recursos y sus productos; 2) el sexo, sus recursos y sus productos; 3) la autoridad colectiva (o pública), sus recursos y sus productos; 4) la subjetividad/intersubjetividad, sus recursos y sus productos. Las formas de existencia social en cada una de dichas áreas no nacen las unas de las otras, pero tampoco existen, ni operan, separadas o independientes entres sí.” (Quijano, 2000b: 1)

La conformación del patrón de poder actual está articulado en cuatro diferentes características, una de ellas es la *Colonialidad del Poder*, sustentada en la idea de raza como criterio para generar y justificar una clasificación social, la cual opera a la par de un mecanismo de explotación mundial, el capitalismo, de una forma de control de la autoridad colectiva, configurado en el moderno estado-nación como expresión hegemónica y el eurocentrismo como forma de control de la subjetividad/intersubjetividad en particular en la producción de conocimiento.²⁸

Para el estudio de lo social, estos elementos permiten definir una totalidad conformada históricamente en función de la detección y descripción de las características que adquieren en la actualidad, considerando su devenir. Esto es, un patrón específico de poder permite afirmar el mundo social como una totalidad a raíz de las implicaciones de sus elementos, articulados entre sí, en la existencia humana en los diversos ámbitos de ella. De esta idea se desprende una imagen de lo social harto compleja que es necesario detallar.

II b 2. Heterogeneidad estructural

La heterogeneidad estructural es un concepto cuyo origen se desarrolla a fines de la II Guerra Mundial y que ayuda a explicar la combinación y contraposición de patrones estructurales de diversa naturaleza. Esta propuesta se planteó como alternativa al “dualismo” de la teoría de modernización. La problemática derivada de la necesidad de estudiar la específica realidad social latinoamericana se hizo aguda cuando el materialismo histórico en su versión eurocentrista mostró sus límites. Una alternativa a ello fue el retorno al empirismo abstracto, es decir, preocupación excesiva en lo metodológico sin reparar en la construcción teórica. Ni aún del estructural-funcionalismo, corriente que se posicionó en un lugar importante debido a su popularidad, se vió a salvo de esta tendencia.

Las relaciones que se establecen en América Latina no deben entenderse

²⁸ De estos elementos, me importa revisar con más detalle la *Colonialidad del Poder*, sin embargo es necesario mostrar los vínculos que se establecen con los otros tres elementos, y ahondar en ellos en medida de lo posible, y así definir claramente la forma que adquiere el patrón del poder actual. El punto principal es entender la lectura de la dominación, explotación y conflicto que ofrece Quijano como una totalidad “que impregnan todas y cada una de las áreas de existencia social”, que entrecruzan múltiples elementos y que buscan ser expresados y ordenados en esta definición.

únicamente como relaciones de clase, y aunque no escapan a la lógica de las relaciones de producción, no pueden ser pensadas únicamente a partir de la vinculación con esa esfera. Este es el caso de las “etnias”, v. gr. Por eso la explicación del materialismo histórico generó un reduccionismo de la estructura social a una visión que únicamente podía observar relaciones de clase. La estructura heterogénea de la realidad social de acuerdo a las relaciones establecidas obligan a pensar en grupos sociales heterogéneos.

Por lo que refiere al desarrollo del pensamiento sobre lo social, con la crisis mundial del capital en los años 70, aunado a la derrota de los grandes movimientos revolucionarios el panorama era sombrío, “la realidad se encontraba tan apretada en el rígido corsé de la problemática producida bajo el dominio de las versiones eurocentristas del marxismo, que no tardó en estallar también la famosa “crisis de paradigmas.” (Quijano, s/f: 16)

La idea de heterogeneidad estructural se engarza al del estudio de la totalidad de lo social; en Quijano, esta interpretación de la realidad social ofrece una lectura más compleja, misma que tiene una expresión concreta en sus trabajos. Así, considerando la dinámica del patrón de poder en las últimas décadas es posible configurar un nuevo panorama que se articula de manera heterogénea y discontinua de acuerdo a cada fenómeno particular, a cada país y a cada aspecto de la existencia social. Es decir, influye de acuerdo a su particular configuración previa. De esta forma, la idea de que el capitalismo es un sistema de homogeneización es falsa y se demuestra a partir de la heterogeneidad estructural, un concepto de cuño latinoamericano.

Los diversos espacios-tiempos se diferencian por el modo y nivel en que se articulan con el patrón de poder y explotación. En ese sentido unas regiones serían catalogadas como desarrolladas, otras como subdesarrolladas y algunas más en vías de desarrollo; la discusión sobre América Latina, a mediados del siglo pasado, giraría en torno a las posibilidades de generar las condiciones que favorezcan el desarrollo, es decir, las condiciones que llevaron a los países desarrollados a esa condición.

La conformación de lo social se caracteriza por la articulación de una

combinación de patrones cuyo origen es diverso y que conforma una estructura heterogénea. La heterogeneidad estructural permite definir lo social de una manera mucho más elaborada. Para el caso concreto de la *Colonialidad del Poder*, esta influye en una forma particular y específica, de acuerdo a la forma que adquiere lo social, dicho de otra manera, la particular conformación de lo social, en su heterogeneidad estructural, entronca con el patrón mundial de poder afectándolo de diversa manera, de acuerdo a su particular conformación socio-histórica y, con ello, afectando a la población mundial de formas diversas; en esto radica la percepción diversa así como la discontinuidad del proceso. No todo el mundo percibe el proceso de la *Colonialidad del Poder* de igual modo, tampoco el lugar que se ocupa al interior de él ni las relaciones que se establecen pueden ser similares. La realidad social se conforma como una compleja red que articula sus múltiples componentes. Debido a esto, “ninguno de los componentes del patrón mundial de poder, puede ser entendido por separado, ni [tampoco] la ubicación particular de los países, regiones, o espacios-tiempos en la historia del capitalismo mundial.” (Quijano, 2000c: 39)

II b 3. Elementos que conforman el patrón de poder: Capitalismo, Eurocentrismo y Modernidad/Racionalidad

América Latina se desarrolla junto al proceso mismo de configuración del patrón de poder mundial dominante que, a la postre, conforme el nuevo patrón de poder ahí inaugurado se consolide, dará paso a la constitución de Europa Occidental como centro mundial de control del mismo. (Quijano, 1991a) La conquista de América Latina es un punto de inflexión en la transformación del mundo pues ahí se configuraron los elementos que, en conjunto, representan el modo de existencia social conocido como modernidad. En concreto, para Aníbal Quijano, entre los elementos que conforman el patrón de poder se encuentran la modernidad y el Capitalismo.²⁹

²⁹ Existe una diferencia sustancial entre capital y Capitalismo, el primero refiere a la “relación específica de poder entre los controladores del trabajo asalariado y de sus respectivos recursos y productos”, el segundo hace referencia a la “configuración mundial del poder -dominación/explotación/conflicto-” (Quijano, 2000c: 39) que se articula en torno al primero, es decir, al capital.

Este proceso constitutivo histórico permite la articulación “de todas las formas de control y explotación de la producción-apropiación-distribución de productos [...] alrededor de la relación capital-salario y del mercado mundial” (Quijano, 2000a: 204) De la dinámica surgen procesos históricamente nuevos en la medida en la cual son establecidas en función del mercado mundial, porque más que ser coetáneas, se encuentran articuladas al capital; por lo tanto, se trata de elementos históricamente estructurados entre sí y al mismo tiempo desarrolla nuevas configuraciones histórico-estructurales. Por vez primera se establece un patrón de carácter mundial, el capitalismo. (Quijano, 2000a: 204) En la *Colonialidad del Poder*, la producción de nuevas identidades históricas, cuyo sustento es la idea de la raza, junto con el establecimiento del capitalismo mundial, se enlazan y refuerzan a partir de ese momento.³⁰

El eurocentrismo es una perspectiva particular en la producción del conocimiento.³¹ Se ubica, también, como una forma eficaz de control de la subjetividad que, junto con la violencia, se convierte en el método más eficaz de control de la subjetividad dentro del sistema para mantener a los sujetos dentro de los mismos parámetros del capitalismo colonial/moderno.

El lugar, privilegiado, del extremo occidental de Europa en relación al proceso de tráfico de mercancías extraídas de América, permitió que la cuenca del Atlántico se volviera fundamental para el control y desarrollo del comercio mundial, del capital comercial y del trabajo, así como “de los recursos de producción en el conjunto del mercado mundial.” En este proceso se desenvuelve una nueva identidad histórica: Europa, la cual se coloca, desde su nacimiento, como lugar central de control del capitalismo mundial. Con ello, se desplaza la “hegemonía desde las costas del Mediterráneo y desde las costas ibéricas, hacia las del Atlántico Noroccidental.” (Quijano, 2000a: 206)

Bajo el dominio de Europa se aglutinaron no solamente las relaciones de producción del capitalismo mundial, sino también se incorporaron las diversas y heterogéneas historias culturales, lo que significó un proceso de re-identificación

³⁰ En el apartado siguiente ahondo en este punto.

³¹ Desde los trabajos en los años setenta Quijano utiliza la idea de eurocentrismo. El desarrollo de la *Colonialidad del Poder* es expresión de la totalidad del trabajo de Quijano y su desarrollo a lo largo del tiempo.

histórica. “Como parte del nuevo patrón de poder mundial, Europa también concentró bajo su hegemonía el control de todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura y, en especial, del conocimiento, de la producción del conocimiento.” (Quijano, 2000a: 209)

Tres características describen el proceso de configuración de la relación que se estableció entre Europa y el resto del mundo; en primer lugar una expropiación de aquellos productos de las sociedades colonizadas que fueron útiles para el desarrollo del capitalismo, siempre en beneficio del control central. Se produjo una represión de las diversas formas de producción del conocimiento de los colonizados, de su expresión, de su universo simbólico. Los vacíos generados por aquella expoliación fueron reemplazados por los productos culturales de los colonizadores a partir de métodos acerbos plagados de violencia. A la larga, el proceso se consolidó como “una colonización de las perspectivas cognitivas, de los modos de producir u otorgar sentido a los resultados de la experiencia material o intersubjetiva, del imaginario, del universo de relaciones intersubjetivas del mundo, de la cultura en suma.” (Quijano, 2000a: 210)

Con el establecimiento de la *Colonialidad del Poder* se desarrolló la racionalidad/modernidad europea, la cual estableció un paradigma universal de conocimiento y de relación entre la humanidad y el resto del mundo. (Quijano, 1992) El punto central en la construcción del conocimiento lo ocupa el individuo, lo que representa la negación de la intersubjetividad y la construcción del conocimiento como un proceso social: “todo discurso, o toda reflexión, individual, remite a una estructura de intersubjetividad. Está constituida en ella y ante ella. El conocimiento, en esta perspectiva, es una relación intersubjetiva a propósito de algo, no una relación entre una subjetividad aislada, constituida en sí y ante sí, y ese algo.” (Quijano, 1992: 15)

En esta perspectiva el conocimiento no surge como expresión relacional, sino como expresión de un yo con una radical ausencia del otro. Expresión que fue demostrada en la práctica colonial europea en el momento de la constitución de Europa. Es decir, la construcción de la idea de Europa se levantó sobre la negación de la dinámica colonial. Durante la Europa de la Ilustración la idea de

totalidad histórica no incluía a las áreas colonizadas. Se concebía lo social como un sujeto histórico de grandes dimensiones, como una totalidad conformada por diversas partes, todas en la misma lógica. La parte rectora encarnaba la lógica histórica, es decir, Europa. De ahí la interpretación de la historia como un “continuum evolutivo desde lo primitivo a lo civilizado, de lo tradicional a lo moderno, de lo salvaje a lo racional, del precapitalismo al capitalismo.” Europa se pensó como la punta de la historia, y no deja de ser sorprendente que -afirma Quijano- esa representación pudo ser impuesta a la totalidad de las culturas que fueron colonizadas, y más que sea tan atractiva para muchos. (Quijano, 1992: 18) La producción del conocimiento se elabora, entonces, como parte de una estructura de poder entre Europa y el resto del mundo.

II b 4. Sobre la idea de raza como fundamento de la *Colonialidad del Poder*

La formación del mundo colonial, de la *Colonialidad del Poder*, se presenta en una dinámica doble; de una parte, a partir de la articulación de las diversas relaciones de explotación y de trabajo (esclavitud, servidumbre, reciprocidad, salariado, pequeña producción mercantil) en torno al capital y el mercado mundial y, de otra parte, presenta la formación de nuevas identidades históricas (“indio”, “negro”, “blanco”, “mestizo”). Para Quijano, ésta creación representa una homogeneización de la diversidad cultural, la cual conlleva un verdadero despojo de las identidades culturales previas. A las poblaciones colonizadas se les redujo a una suerte de masas campesinas iletradas, aún a aquellas sociedades originales con un alto desarrollo.³²

“En la medida en que las relaciones sociales que estaban configurándose eran relaciones de dominación, tales identidades fueron asociadas a las jerarquías, lugares y roles sociales correspondientes, como constitutivas de ellas y, en

³² El despojo de la cultura original bajo la égida de la Colonialidad del Poder implica arracimar a las culturas bajo categorías infra-valorativas como el de “sub-cultura”, esto quiere decir “que no eran sólo campesinas e iletradas, sino, peor, reprimidas u interferidas continuamente por patrones y elementos ajenos y enemigos. Y en la sociedad colonial, sólo algunos entre los colonizados podrían llegar a tener acceso a la letra, a la escritura, y exclusivamente en el idioma de los dominadores y para los fines de estos” (Quijano, 1998)

consecuencia, al patrón de dominación colonial que se imponía.” (Quijano, 2000a: 202). Estas categorías tienen la función de dar justificación a relaciones de dominación y, al mismo tiempo, se presentan como el fundamento de la cultura del racismo y del etnicismo. En consecuencia, la conformación del patrón de poder implica, más allá de nuevas relaciones materiales, la conformación de nuevas relaciones sociales intersubjetivas.

A pesar de no tratarse de elementos inherentes uno del otro, “la estructura global del control del trabajo” y la idea de raza quedaron estrechamente vinculados entre sí, dándose vida en una dinámica específica. La consecuencia inmediata a este hecho fue el vínculo que se estableció entre cada una de las nuevas identidades con muy particulares tareas a desempeñar asociadas a ellas dentro de la división racial del trabajo. Se asoció, v. gr., el trabajo no pagado, no asalariado, a las razas dominadas en tanto fueron definidas como razas dominadas. La *Colonialidad del Poder* facilitó la permanencia de determinadas formas de explotación del trabajo como la esclavitud y la servidumbre. (Assis, 2014)

Las diferencias en las identidades se sustentan en la idea de “raza” cuyos primeros referentes pueden ubicarse en las discusiones acerca de sí los habitantes de América tenían alma o no. El debate de Valladolid y la bula papal de 1513 son fundamentales para la conclusión sobre el tema. A pesar del rechazo a la negación del alma, “la idea básica nunca fue contestada”. La conclusión afirmó la naturaleza humana de los nativos pero se estableció una distancia con los europeos: la estructura biológica era diferente, además de inferior. Esta idea se convirtió en el fundamento del racismo, fenómeno que impregna las relaciones sociales desde la conquista. La configuración de las identidades se asoció a la desigualdad, a la inferioridad cultural y, por lo tanto, inferioridad étnica. La idea llegó a estar tan presente en las relaciones sociales que se tornó en un fenómeno natural.

Para Quijano este fenómeno pervive a lo largo de la historia desde la conquista. Los movimientos emancipatorios en América en el siglo XIX terminan con el colonialismo, es decir, con la dependencia jurídico política, dando pie al surgimiento de nuevas naciones independientes; sin embargo, no se da por

terminada la clasificación social ni la explotación ni la dominación sustentada en ella, ni mucho menos termina la dependencia histórico/estructural dado que prácticamente aquellos que ocupaban los puestos de dominación previo a la dependencia pervivieron a ésta manteniéndose en el puesto. Una verdadera liberación, para el sociólogo, se sustenta en la reformulación de la organización de lo social.

En el contexto de la formación de Europa como centro del mundo capitalista se desenvuelven los dos grupos colonizadores del momento: iberoamericanos y britano-americanos, ambos enfrascados en un cauce común que determinará la forma en que se relacionarán los europeos y los no-europeos. (Quijano, 1993) Sobre este punto se establece la negación del papel en la historia de los pueblos no europeos dándoles un lugar secundario en el patrón de poder, idea que se expande a nivel mundial junto con el capitalismo.

La idea de “raza” se sustenta en la separación de “razón” y “naturaleza” cuyo origen se encuentra en el dualismo cartesiano. Por ejemplo, la explotación de la naturaleza se vuelve un asunto inherente a la ética productivista y en la cual es prescindible la justificación de la acción. El *homo sapiens* en el contexto de la *Colonialidad del Poder* establece su hegemonía y, con ello, desarrolla una conducta predatoria sobre todos los elementos del planeta. Afirmar el papel secundario de los no-europeos, automáticamente establece a éstos bajo la categoría de “naturaleza”, por lo que su explotación será, igualmente, un asunto natural; por lo tanto la explotación será llevada a cabo sin ningún tipo de inconvenientes.

Aún en la actualidad, muy pocos llegan a poner en cuestión el término “raza”,³³ a pesar de tratarse de una construcción histórica sin fundamento empírico. Para algunos, se trata de un aspecto propio de la biología; es decir, un fenómeno natural que se explica a partir de la constitución física o biológica de los organismos; en esto radica su eficacia como instrumento de dominación social. (Quijano, 1999)

³³ Con la derrota del nazismo, sustentada en la idea de raza en la II Guerra Mundial se deslegitimó el proyecto en todo el mundo, sin embargo sus fundamentos se encuentran más que presentes. Hoy en día pueden leerse noticias sobre los problemas vinculados con el racismo y la explotación.

II b 5. Caracterización de la *Colonialidad del Poder* en nuestros días

América Latina se encuentra, desde su constitución, hace más de 500 años, en una dependencia histórico/estructural que se configura como la *Colonialidad Global del Poder*, en este sistema aún perviven los modos de explotación y dominación; incluso, se afirma que los distintos tipos de ellos se articulan bajo un eje principal, esto es, el capitalismo. Ignorando esta realidad, surge, por parte de instituciones oficiales e internacionales, debates que dan pie a una serie de categorías como “desarrollo”, “subdesarrollo”, “modernización”, “marginalidad”, “participación”, etc.

Durante el siglo XX tuvo lugar una necesaria reconfiguración del poder en tanto se acrecentaron las lucha por parte de los obreros europeos y norteamericanos. Aquello representó una extensión de la ciudadanía con las ventajas que ofrecía el Estado de Bienestar. Posterior a la II Guerra Mundial, en todo el mundo sucedió una escalada de resistencia y combate de parte de las víctimas de la *Colonialidad del Poder*; ante todo, por conquistar las mismas ventajas, “idealizadas desde la mirada colonial: Estados-nación, ciudadanía, democracia, igualdad social, libertad individual y acceso creciente a los bienes y servicios materiales y culturales producidos en el mundo. Capitalismo y modernidad, pues” (Quijano, 1997a).

El despotismo burocrático stalinista se convirtió en aliado de la burguesía mundial para derrotar a las alianzas establecidas en todo el mundo contra la explotación y la dominación; ambos fueron rivales, mas no antagonistas, en la búsqueda del control del poder mundial. Esta alianza se hizo más clara entre 1965 y 1975 en la contención del avance de las luchas antiburguesa, antiburocrática y antiautoritaria, de la denominada “revolución cultural” que ponía en cuestión las relaciones materiales, así como “la colonización del imaginario y los supuestos, los fundamentos intersubjetivos de la racionalidad capitalista.” (Quijano, 1997a)

El proceso de expansión del patrón de poder, así como su transformación, favorecen el uso sofisticado de los avances científico/tecnológicos hacia una producción material e inmaterial sin precedentes, lo cual se expresa en hechos

concretos: es prescindible cada día una mayor cantidad de mano de obra. En este escenario se recurre al trabajo “precarizado” y “flexibilizado”, en la misma dirección, la servidumbre y la esclavitud se encuentran en un proceso de expansión renovada. (Quijano, 2007b)

En el año 1973, el sistema experimenta una crisis cuyas consecuencias afectan profundamente el patrón de poder. El suceso ha llevado a un nuevo periodo histórico, entre las características novedosas encontramos la imposición del capital financiero en el control del capitalismo a nivel global y la aplicación de la misma en todos los países y a toda la población del mundo, comenzando en América Latina en particular en Chile con Augusto Pinochet. Como aliado de las corporaciones financieras globales se conforma el denominado Bloque Imperial Global, es decir, los modernos estados-nación que, en conjunto, representan la expresión concreta de la re-concentración del poder a escala global, envueltos en una dinámica que implica la pérdida de autonomía para el resto de las naciones.

La nueva configuración da pie a una suerte de imperialismo global que se desenvuelve como hiper-tecnologización del capital, la cual hace prescindible, cada vez en un mayor grado, la fuerza de trabajo. Las consecuencias derivadas de este hecho son, entre otras y como ya advertía, un desempleo creciente y la reducción de la masa de trabajadores asalariados a escala mundial. Se trata de una verdadera precarización del empleo que corre a la par de una profunda polarización social. Para el sociólogo peruano esta reconcentración del poder es lo que se denomina comúnmente como “globalización”.

Quijano afirma que los elementos que, de manera recurrente, sirven para caracterizar a la globalización, son aquellos cuyo origen puede rastrearse en la constitución misma de América Latina y Europa y cuyo momento decisivo se ubica en el año de 1492, es decir, con el establecimiento de la *Colonialidad del Poder*. Dado “que se trata de una estructura de control sobre todas las formas de trabajo y que así afecta a la totalidad de la población mundial, también se trata de la primera forma global de explotación social.” (Quijano, 2014: 264)

La formación de este bloque imperial se establece como contracara de la “des-nacionalización de los estados débilmente nacionalizados, de la des-

democratización de las sociedades donde la *Colonialidad del Poder* no fue, o no terminó de ser, evacuada” (Quijano, 1998: 119). La configuración del bloque es una de las materializaciones la universalización de la civilización capitalista cuya existencia da pie a una serie de tensiones cuando se enfrenta a la diversidad y heterogeneidad de las experiencias culturales existentes alrededor del mundo.

En la actualidad se vive un proceso de reconfiguración de la *Colonialidad del Poder*, rebautizada ahora por Quijano como *Colonialidad Global del Poder* y traducida como una reconcentración del control del poder, cuyas características principales son: re-privatización de los espacios públicos, del Estado principalmente, una polarización social extrema, se exagera la “explotación de la naturaleza”, pervive una hiperfetichización del mercado, hay un creciente uso de los recursos tecnológicos de comunicación y de transporte para la imposición global de la “tecnocratización/instrumentalización de la colonialidad/modernidad, se da una mercantilización de la subjetividad y de la experiencia de vida de los sujetos (principalmente de las mujeres), se exagera de manera global la dispersión individualista de las personas y de la conducta egoísta travestida de libertad individual, lo que en la práctica equivale a la universalización del “sueño americano” pervertido en la pesadilla de brutal persecución individual de riqueza y de poder contra los *demás*,” (Quijano, 2011: 82) Además, hay una “fundamentalización” de ideas religiosas y de sus éticas sociales que legitiman los principales ámbitos de la existencias social, se hace uso de las industrias culturales para producir un imaginario del terror y una mistificación de la experiencia, se trata de un modo para legitimar las ideologías y la violencia represiva.

La resistencia a la Colonialidad del Poder tiene como respuesta una represión mucho mayor, en sí, se hace uso de los recursos tecnológicos más sofisticados que les permite “matar más gente, más rápido, con menor costo.” (Quijano, 2011: 84) La violencia exacerbada en nuestros días es una manifestación de la crisis del patrón de poder. Se expresa como una tendencia estructural globalizada en tanto está en el centro del problema la supervivencia misma de la especie sobre la tierra. La creciente polarización social y la arista más

represiva del sistema, con un alcance mundial, son dos de las principales tendencias que entran en juego en la actualidad. Asistimos a una profunda crisis de la *Colonialidad del Poder*. Quizá es este el movimiento más activo en sus más de 500 años de historia.

Para el caso de América Latina y el Caribe hay una característica esencial que define su particularidad dentro del sistema que consiste en la contraposición de dos tendencias. Una tiende hacia una “reoriginalización cultural”³⁴ y la otra hacia una absorción o represión de sus productos bajo el poder dominante de la sociedad. Según Quijano, esta tensión se ubica en la raíz de nuestros problemas. (Quijano, 1998)

En el proceso de conformación de América Latina ocurrió algo insólito en el mundo, ante la ingente cantidad de recursos extraídos, así como el genocidio en magnitudes importantes; es decir, dadas las dimensiones de la destrucción de la sociedad, el proceso dio lugar al surgimiento de una sociedad completamente nueva en la que se fundan elementos contradictorios entre sí. Por eso es que hay presencia de lo occidental en la región, elementos que se conjuntaron con aquellos que no pudieron ser erradicados y que existían previo a la conquista. Esta es la situación particular de América Latina. “Por esta especial situación y por esta relación particular que América Latina tiene con el resto de las culturas y con la occidental en particular, es que precisamente yo pienso que su contribución a una nueva racionalidad alternativa deviene en muy alta y muy consistente.” (Quijano, 1991a: 46)

II c. Crítica a la realidad social

II c 1. *Colonialidad del Poder* y los supuestos que lo fundamentan

La constitución de una sociedad que justifica la jerarquía que se establece en su interior a partir de una elaboración ideológica es uno de los elementos que, considero, se encuentran en la base de la crítica de Quijano a la particular forma que adquiere la realidad social. La *Colonialidad del Poder*, como construcción

³⁴ Cuando se da un contacto, la reoriginalización cultural representa una alternativa ante las tensiones establecidas en el choque cultural. Tal como lo es la innovación cultural.

teórica, muestra esa conformación de lo social. El horizonte alternativo, es decir, las propuestas que detallan un camino diferente al planteado por la hegemonía del patrón de poder nos dan cuenta de la posibilidad de abrir veredas que permiten construir una realidad social diferente. América Latina es pieza clave en esta dinámica por su papel protagonista en la constitución de la *Colonialidad del Poder*, y por su permanencia como sede de resistencia, en el proceso es fundamental abrir espacio hacia un ejercicio de descolonización. Esto es posible concluirlo a partir de la revisión del concepto utilizando los tres ejes.

En las siguientes páginas el objeto central es la revisión del concepto *Colonialidad del Poder* a partir de los siguientes puntos: la lectura de esa propuesta como una crítica a la realidad social, la dilucidación de la forma particular que adquiere y el por qué de la crítica, el planteamiento de un horizonte alternativo³⁵ que abre la posibilidad de modificarla, el sentido que debe tener dicha transformación, así como el papel particular que adquiere el investigador social y la importancia de las ciencias sociales en éste proceso. Los elementos anteriores articulan los tres ejes que he planteado al inicio del presente trabajo.

Quijano es categórico en la afirmación sobre la posibilidad de modificar la realidad social, conocer el contenido del planteamiento tanto en el sentido negativo, es decir, aquel que se desprende de la crítica al orden social actual, como el sentido positivo, o sea, la detección de aquellas propuestas o proyectos sociales que, en lo concreto, hacen válida la afirmación, permiten ahondar en la lectura que el sociólogo hace para entender América Latina y la conformación de lo social en la actualidad.

Toda perspectiva eurocéntrica afirma que las relaciones entre los elementos del patrón de poder conformado históricamente están determinadas de antemano, negando justamente su carácter histórico. La afirmación anterior va acompañada de la caracterización de tales relaciones como continuas, lineales y unidireccionales. Esta idea, y sus límites como una lectura válida, queda más clara

³⁵ Ante el panorama tan complejo que se abre es necesario ya no solamente la resistencia, sino pensar en una verdadera alternativa. Dado que la solución a los conflictos involucran a todo el orbe, dentro de los límites del sistema es imposible darles solución. En ese sentido toda alternativa debe emerger como una vasta coalición mundial hacia la transformación de la existencia social. (Quijano, 2007b) El ejercicio de superación de la *Colonialidad del Poder* debe reconsiderar las relaciones establecidas por él para darles solución, por eso aquel ejercicio es denominado descolonialidad.

cuando se confronta con la particular interpretación de la realidad social en Aníbal Quijano. En concreto, para el sociólogo es necesario pensar en lo social como una totalidad que se conforma de elementos heterogéneos que nada tiene de funcionales entre sí; para que exista movimiento, es decir, el devenir de lo social, no basta con considerar lo social como una totalidad cerrada cuyos elementos persiguen una dinámica única, unidireccional, mecánica. Si fuera de esta manera, el cambio social implicaría el paso de una totalidad históricamente homogénea en una equivalente; es decir, “representaría la salida completa del escenario histórico de una totalidad con todos sus componentes, para que otra derivada de ella ocupara su lugar.” (Quijano, 2007a: 104)

La conformación de lo social consiste en una totalidad heterogénea que sigue una tendencia general de conjunto, pero cuyos elementos poseen una autonomía relativa que puede ser, en ocasiones, conflictiva al conjunto. Por eso, a pesar de perseguir un movimiento general no lo hace de manera unilineal, unidireccional, unidimensional, porque entran en juego los diversos componentes. Es aquí donde se incuba el cambio social. Quijano no olvida que en este esquema, para que exista la totalidad, es necesario un eje común que articula al conjunto, o sea, a la heterogeneidad.

La *Colonialidad del Poder* ofrece una lectura cuyo eje central es la conformación de una jerarquía social a partir de dos elementos; el primero de ellos, la idea de raza y, el segundo, la articulación de los diversos modos de explotación conocidos bajo el capitalismo; éste último enfocado a la producción para el mercado mundial. En la lectura del concepto, es importante destacar que se ofrece como una crítica a la jerarquización en tanto esta última se monta en un idea construida histórica y socialmente, que al propio tiempo le otorga justificación.

Se infiere que la negación de la *Colonialidad del Poder*, implica una postura crítica que rechaza, también, el orden social que se desprende de ella al plantearse como un patrón de poder. Lo anterior quiere decir que no es posible aceptar las diferencias derivadas de la particular organización de lo social en su dinámica en tanto justifica la explotación y la dominación.

De las diferencias entre los sujetos resalta con mucha fuerza aquella derivada de la idea de raza; como ya se ha mencionado, ésta es fundamental en la constitución del sistema. Parece que en la actualidad es políticamente incorrecto hablar en términos de raza, hay un rechazo generalizado de referirse a ella. Sin embargo, esto no quiere decir que haya desaparecido su importancia como un criterio para crear una diferenciación entre las personas y que ya no sea esencial para vincular posiciones en la jerarquización social asociadas a las diferentes identidades históricas creadas por ella.

En la medida en que la idea de raza, en la manera en la que lo explica Quijano, continua siendo fundamental en las dinámicas sociales, su estudio -advierde el sociólogo-, es imprescindible para comprender las relaciones intersubjetivas y la organización de lo social que se deriva de ella. Por lo tanto, es imposible pensar un horizonte alternativo mientras no se deje de lado la jerarquía social fundamentada en aquella idea. La *Colonialidad del Poder* plantea una clasificación social en la que es imposible pensar en la igualdad social.

Aníbal Quijano dedica buena parte de su trabajo al desmontaje del patrón de poder. Por ejemplo, para el caso de la idea de raza es importante para él demostrar que tal idea no es más que un constructo sin sustento en la realidad, ni aún desde una perspectiva biológica; es decir, no hay elementos concretos para afirmar o garantizar tales supuestos. La idea anterior no puede ser infravalorada, su potencial como propuesta alternativa al patrón de poder reside en que apunta directamente al centro de la clasificación social que funda la *Colonialidad del Poder*, su crítica derrumba todo el aparato ideológico que le justifica.

La denuncia de la clasificación social y las diferencias que justifican el patrón de poder jerárquico de explotación y dominación como fenómenos que no son naturales, afirman que la *Colonialidad del Poder* es una construcción social e histórica con posibilidades de ser modificada. Para lograrlo, se plantea un horizonte de sentido que Quijano retoma de las luchas concretas de los diversos movimientos sociales, de los aprendizajes que pueden obtenerse a lo largo de la historia,³⁶ y de las cosmovisión de los pueblos indígenas, propuestas que afirman

³⁶ La propuesta histórica paradigmática de un proceso de emancipación es la Revolución de Haití pues es el proceso que enlaza tres procesos: el de la independencia nacional, la descolonización del poder y la

un sentido alterno al hegemónico, en esa medida es útil rescatarlos para prever posibles alternativas, el siguiente apartado se centra en la revisión de tales propuestas y responde por qué para el sociólogo representan verdaderas opciones de lucha y transformación social.

II c 2. Sobre el horizonte de sentido al cual se dirige la propuesta de Aníbal Quijano

El panorama mundial hacia el último cuarto del siglo pasado parecía sombrío. A fines de los años ochenta toda propuesta anticapitalista alrededor del mundo había sido derrotada; esto se tradujo como la carencia de un horizonte de futuro, situación que no le fue ajena a América Latina. La pérdida de alternativas, vista como un proceso social, se inició desde fines de los sesenta y tuvo como fenómenos sociales concretos lo ocurrido en Shanghai en 1967, en París y Tlatelolco en 1968 y en Praga en el año de 1969. (Quijano, 2001)

Entre mediados de la década de los sesenta y mediados de la década de los setenta se desarrolló una resistencia, no sólo de los obreros, sino de los campesinos y de los estratos medios en contra de la explotación del trabajo y la distribución de su producto,

fue al mismo tiempo, la revuelta de los jóvenes, de las mujeres, de los homosexuales, de los “negros”, de los “indios”, de los “mestizos”, de los “chicanos”, de los “newyoricans”, contra el “racismo-etnicismo”, contra el sexismo y el machismo, contra la represión sexual, contra el eurocentrismo, contra el imperialismo, contra la ética productivista y consumista, contra el autoritarismo de Estado y en la vida cotidiana de la sociedad. (Quijano, 1997a: 4)

Con la crisis del sistema en los años setenta se veía muy cercana la victoria anticapitalista; sin embargo, no ocurrió así. “Si no fue así [...] no se debió a

revolución social. La diferencia con relación a otros procesos independentistas estriba en que representa una revolución social con potencial descolonizador.

que las gentes hubieran comenzado a salir de los horizontes críticos del imaginario, sino a que la conducción intelectual y política mundialmente hegemónica había hecho más profunda y definitiva su pertenencia y su identidad eurocéntrica.” (Quijano, 2001: 75)

En ese contexto, en los años ochenta,³⁷ imperó la idea de que las propuestas y promesas de cambio histórico pertenecían a un pasado demasiado remoto, lo cual se tradujo en un rápido y repentino abandono del pensamiento crítico, sin debate alguno; el único debate que se mantuvo abierto en América Latina fue el de la “crisis de paradigmas” y, quizá, Fernando Henrique Cardoso, haya sido el primero en hablar sobre el tema.

El socialismo realmente existente también formó parte de esta pérdida de sentido histórico. Hubo, como reacción, una crítica tanto al “despotismo burocrático” representado en el socialismo realmente existente, como también una resistencia al capitalismo. La lucha se amplió, ahora ya no se bregaba únicamente en contra de la explotación de los trabajadores sino también por la liberación de las gentes en contra de todas y cada una de las formas de dominación y discriminación en cada uno de los aspectos de la vida humana en sociedad: un horizonte nuevo de futuro se fue conformando, “un imaginario crítico más radical y más global”; sin embargo, éste no tuvo tiempo de instalarse y dar lugar a una nueva forma de producción de conocimiento. (Quijano, 2001: 73)

La derrota de los diversos movimientos sociales eclipsaron, en cierta medida, el horizonte histórico hacia la liberación del sistema de poder. Esa victoria llevó a muchos de sus partidarios a plantear el fin de la historia, lo cual se tradujo en la imposibilidad de pensar en alternativas. Para Quijano, lo anterior no implica que no sea posible la superación del patrón de poder, la crisis de éste hizo patente, aún más, sus límites y contradicciones.

Hoy en día existen diferentes propuestas que planean un nuevo horizonte. Para pensar en un camino alternativo es necesario considerar el contenido de las propuestas. Buena parte de los elementos de ese imaginario se encuentra en la democracia, entendida como igualdad social y no únicamente como ciudadanía

³⁷ No hay que olvidar que es el inicio del embate neoliberal.

individual dentro del Estado-nación, justamente aquellos elementos que desde los años sesenta quedaron soterrados. La propuesta de Quijano gira en torno a la posibilidad de crear una democracia directa con la “elección y control directos de la autoridad; reciprocidad horizontal, como relación social básica, sustento de la moral de la solidaridad; espacio creciente para la libertad y para la realización individual.” (Quijano, 1991b: 70)

Es necesario aprender a liberarse de las formas de dominación y discriminación para posibilitar la producción de nuevas relaciones sociales a partir de la autonomía y la libertad del individuo en el contexto de lo comunitario, todo esto,

como una expresión de la diversidad social y de la solidaridad; decidiendo democráticamente lo que necesitamos y queremos producir, acudiendo a y usando los máximos niveles de la tecnología para producir los bienes y valores que necesitemos; expandiendo la reciprocidad en la distribución del trabajo, de productos, de servicios; produciendo desde ese piso social la ética alternativa a la del mercado y del lucro colonial/capitalista. Eso es lo que significa la producción democrática de una sociedad democrática. (Quijano, 2007b: 2)

Se debe desmitificar la idea del eurocentrismo, revelando las distorsiones que se producen a partir de sus procedimientos cognitivos e intelectuales. Otro elemento importante, nos dice Quijano, es la reconstitución de racionalidades sometidas, precisamente, bajo la hegemonía del eurocentrismo. El camino que se ha de trazar debe estar regido por la liberación de la producción del conocimiento de la perspectiva de la racionalidad/modernidad europea.

Se debe considerar la forma en que otras propuestas de producción del conocimiento afirman la idea de totalidad; aunque, no por eso dejar de considerar la heterogeneidad, el carácter contradictorio que adquiere, siempre y cuando no signifique la construcción de desigualdades y la justificación de jerarquías.

Que aún hoy en día la heterogeneidad sea una característica de la población mundial, la cual se mantiene a pesar del embate homogeneizador,

obliga a pensar que, a pesar de las centurias que lleva operando la *Colonialidad del Poder*, no le ha sido posible a dicho patrón de poder establecerse como vía única. Por el contrario, vemos que continúan vigentes prácticas sociales diversas, a pesar de tener contactos con las formas de dominación/explotación hegemónicas. Bajo las mismas prácticas de sometimiento es posible compartir aspiraciones históricas comunes de liberación.

Es claro para Quijano que no es posible pensar alternativas óptimas sin considerar la desintegración de la *Colonialidad Global del Poder*. La propuesta ya esta siendo encarnada en luchas y prácticas sociales concretas. En la práctica, la descolonialidad del poder implicaría:

a) igualdad social de individuos heterogéneos y diversos, contra la desigualizante clasificación e identificación racial/sexual/social de la población mundial; b) por consiguiente, las diferencias, ni las identidades, no serían más la fuente o el argumento de la desigualdad social de los individuos; c) las agrupaciones, pertenencias y/o identidades serían el producto de las decisiones libres y autónomas de individuos libres y autónomos; d) la reciprocidad entre grupos y/o individuos socialmente iguales, en la organización del trabajo y en la distribución de productos; e) la redistribución igualitaria de los recursos y productos, tangibles e intangibles, del mundo, entre la población mundial; f) la tendencia de asociación comunal de la población mundial, en escala local, regional, o globalmente, como el modo de producción y gestión directas de la autoridad colectiva y, en ese preciso sentido, como el más eficaz mecanismo de distribución y redistribución de derechos, obligaciones, responsabilidades, recursos, productos, entre los grupos y sus individuos, en cada ámbito de la existencia social, sexo, trabajo, subjetividad, autoridad colectiva y co-responsabilidad en las relaciones con los demás seres vivos y en otras entidades del planeta o del universo entero (Quijano, 2011: 85)

La ruta se traza en función de la construcción “de una identidad histórica nueva, histórico/estructuralmente heterogénea como todas las demás, pero cuyo desarrollo podría producir una nueva existencia social liberada de

dominación/explotación/violencia.” (Quijano, 2011: 86-87) La importancia de estas propuestas radica en su afirmación como cuestiones históricas abiertas, es decir, de ser proclives a participar del debate y de la reflexión sobre las mismas y, lo más importante, considerar llevarlas a la práctica.

La experiencia latinoamericana ofrece una propuesta de racionalidad alternativa, aquella que, configurada a lo largo del tiempo, es expresada en los trabajos de Mariátegui, y de Arguedas en el ámbito literario. Quijano retoma de Mariátegui, en concreto, la propuesta de originalidad histórica heterogénea, como característica de América Latina, o sea, la necesidad de entender a la región por sí misma, en ese sentido, ni la socialdemocracia ni el bolchevismo³⁸ son compatibles con los procesos regionales. El trabajo de Mariátegui representa una obra no limitada por la perspectiva eurocentrista y expresa la dimensión original de la región. En él es posible encontrar a un marxista, quien para Quijano representa uno de los más destacados de la región, pero que no está limitado en el marxismo, él expresaba la tensión que atraviesa a la casi totalidad de los latinoamericanos³⁹ en tanto proclamaba que no era posible vivir sin una concepción metafísica de la existencia. Es tensión en tanto los elementos que nutren la cultura no se han fundido del todo en un nuevo producto social. (Quijano, 1988)

La obra de Arguedas representa una “subversión cultural”; por ejemplo, el debate al que se ve sometido en un momento decisivo de su biografía; esto es, en la necesidad de elegir entre la lengua del dominante, el español, y la lengua de los dominados, el quechua. Él se inclina por la primera a condición de poder incorporar en ella la capacidad expresiva de la oralidad andina. En esa tarea trata de “comerse las entrañas de lo dominante para incorporarle aquello que es hasta ese momento dominado y convertirlo así en alternativa no excluyente sino, por el

³⁸ Propuestas que determinaban los procesos sociales que le tocó experimentar directamente a Mariátegui en su paso por Europa.

³⁹ La relación entre historia y tiempo en América Latina se ejerce en dimensiones diferentes a la manera que se da en Europa. Para la región el pasado no se experimenta como nostalgia ya que es presente activo. El pasado atraviesa el presente, no hay simultaneidad y secuencia en el tiempo sino co-presencia, “por ejemplo, lo que en Europa fueron las etapas de la historia del capital, aquí forma los pisos del capital. Pero no ha abandonado del todo su función de etapas. Pisos y etapas del capital en América Latina, aquí está activada la “acumulación originaria”; la acumulación competitiva; la acumulación monopólica inter y transnacional. No se podría decir que son sólo etapas, en una secuencia, cuando actúan en una estructura piramidal de pisos de dominación. Pero tampoco podría negárseles del todo su condición de etapas. El tiempo en esta historia es simultaneidad y secuencia, al mismo... tiempo.” (Quijano, 1988: 53)

contrario, que envuelve el conjunto de la historia en ese movimiento.” (Quijano, 1986: 169)

A partir de influencias como la de Arguedas se entiende cómo es que Quijano desarrolla una propuesta original en la que involucra el *logos* y el *mito*; propuesta que no se limita a lo literario, aquello expresado en lo real maravilloso o el realismo mágico en tanto remite a una verdadera experiencia desarrollada en el continente. (Quijano, 1986) Ambos elementos actúan en un mismo movimiento en el que la imaginación se activa para hacer una representación de la totalidad.

En la práctica, el horizonte nuevo de sentido con las características de una racionalidad alternativa es manifestado en el aporte del “Buen Vivir”, expresión que conjunta la protesta social de los más dominados de entre los dominados en el patrón de poder, los indígenas, con las preocupaciones por la crisis de la naturaleza. En el contexto de crisis del patrón de poder, la propuesta del “Buen Vivir”⁴⁰ se afirma como una alternativa, pero ello sólo tiene posibilidades de desarrollarse en el contexto de una “des/colonialidad del poder.”

La propuesta es la de una fusión de las dos herencias culturales, de la reciprocidad y la solidaridad, de la alegría del trabajo colectivo de origen andino y la racionalidad moderna en su origen primigenio cuando se asociaba a la liberación social aquella que implicaba libertad individual y democracia entendida como decisión colectiva, se trata de la “constitución de una nueva racionalidad.” (Quijano, 1988: 59) Aquella expresada en la utopía arguediana de la subversión cultural.

II c 3. El papel de la ciencia social y del sociólogo

Las afirmaciones que hago en el presente apartado se deducen de los trabajos de Quijano, las extraigo de la revisión particular que el autor hace al respecto de las figuras intelectuales que le preceden y de las cuales retoma ciertas directrices de trabajo que él mismo desarrolla en sus investigaciones. Pienso, en concreto, en

⁴⁰ Para Quijano, ésta es quizá la propuesta más antigua de resistencia indígena, es establecida en la *Nueva Crónica y Buen Gobierno* de Guamán Poma de Ayala, la ubica en el siglo XV durante el Virreinato del Perú. (Quijano, 2011)

José Carlos Mariátegui, personaje que ya hemos abordado y que para Quijano figura que será, en muchos sentidos, decisiva al momento de elaborar una propuesta teórica y metodológica en el conocimiento de la realidad social latinoamericana.

Quijano entiende lo importante que es colocar a Mariátegui y sus propuestas en el contexto particular de su época para, posteriormente, interpretarlo como una pieza clave del desarrollo del marxismo fuera de Europa. Con este ejercicio evita el riesgo de caer en el dogmatismo; es decir, en la sustitución de la realidad empírica, lo observable e inmediato, por la propuesta teórica, por los postulados e hipótesis abstractos. En ese sentido, la recuperación de cualquier teoría aspira a plantear un “debate más no una canonización” (Quijano, 2007c: IX)

Así como el ejercicio de Mariátegui es el de retomar la herencia de Marx procurando mantener el desarrollo de un pensamiento autónomo, Quijano aprende sobre la posibilidad de levantar una propuesta de conocimiento que tenga la libertad suficiente para innovar, para repensar la heterogeneidad expresada en la realidad latinoamericana. Lo anterior tiene la finalidad de potenciar una propuesta de superación del patrón de poder dominante.

El punto de partida para el desarrollo del conocimiento en torno a la realidad latinoamericana es de una afirmación contundente: la construcción cognoscitiva, epistemológica y metodológica de la herencia eurocéntrica es limitada para entender a América Latina. (Quijano, 1986) En ese sentido, el conocimiento solamente puede ser entendido como

un producto, histórico-social, esto es, siempre referido a un universo intersubjetivo históricamente constituido, y es parte de un complejo en el cual está asociado a la acción y a la transformación. Por ello, implica no una mirada externa, no la de un individuo o de una entidad ahistóricas, sino desde dentro de una realidad histórico-social, desde entidades sociales históricamente constituidas y, como todas, en una relación de poder [...] todo conocimiento es necesariamente histórico,

inclusive el más fácil sentido de ser parte de un tiempo, no de todos los tiempos. En consecuencia, implica que éste no consiste solamente en una propuesta epistemológica, sino que es también una propuesta ética, no por separado sino al contrario en el mismo movimiento de la reflexión. (Quijano, 1995: 42-43)

A partir de esta idea se va en busca de la particularidad de la realidad latinoamericana, la heterogeneidad presentada aparece como una característica intrínseca de lo latinoamericano; acaso, como una tensión permanente, en una dualidad. Dualidad compleja que de ninguna manera refiere a aquella expresada por los planteamientos simplistas que afirman la separación entre lo moderno y lo no moderno. (Quijano, 1988) Hay un esfuerzo intelectual por construir las herramientas teóricas y metodológicas necesarias para abordar esa realidad social procurando no caer en un mero eclecticismo. Hacerlo de otra manera lleva a la inevitable distorsión de la realidad.

Así como la creación del conocimiento es un proceso social, referido a un espacio, un tiempo y un devenir histórico particular, las propuestas alternativas deben corresponder con la específica organización de lo social y a los problemas detectados con los cuales debe existir correspondencia con el contexto particular.

Por eso, una vez más apoyado en Mariátegui, se afirma que, “no queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América ni calco ni copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He ahí una misión digna de una generación nueva” (Mariátegui en Quijano, 2007c: C) Esta expresión denota la tarea y finalidad del desarrollo del conocimiento: la transformación de lo social hacia una realidad diferente, en el proceso, la labor del investigador es fundamental.

La manera de generar conocimiento desde la racionalidad/modernidad no corresponde con la interpretación del conocimiento como producto social, o por lo menos, lo hace con una perspectiva corta. En tanto aquella representa una construcción desde la subjetividad aislada, negando a la *Colonialidad* como su

contraparte, implica una perspectiva en la que está ausente el “otro”, esto es, se niega la expresión colonial europea. En este panorama, el eurocentrismo, en tanto hace referencia a dicha interpretación de la realidad social de manera estrecha, debe ser revelada para tomar conciencia de sus límites y dar pie a su superación.

A Quijano le importa estructurar una forma de construir conocimiento que pueda superar los obstáculos detectados. Por ejemplo, en el caso del eurocentrismo, es necesario mostrar los límites de una perspectiva de este tipo; así, la construcción del conocimiento requiere penetrar en aquellas formas de existencia social que expresan lo original de la realidad social latinoamericana, la tensión de lo latinoamericano expresado en el ámbito literario refuerza la propuesta de generar una serie de herramientas teóricas y metodológicas que permitan penetrar en esa realidad de tal suerte que sea posible aprehender sus elementos como parte de un único proceso.

La ciencia contemporánea separó a los dos polos (*logos y mito*) y afirmó la imposibilidad de su unión, sin embargo el debate actual cuestiona la idea a partir de la posibilidad de afirmarlos como dos elementos de un único proceso sin lo cual sería imposible conocer la realidad latinoamericana. (Quijano, 1986: 171) Esta realidad se expresa en la literatura con el “realismo mágico” o lo “real maravilloso”.

Para el caso concreto del análisis de la realidad social, es importante hacer notar la interpretación de totalidad en tanto heterogeneidad, afirmación que permite entender lo social en toda su complejidad de mejor manera.

Cap. III *Colonialismo Global* de Pablo González Casanova

III a. Biografía del autor

III a 1. Su primera formación. Inicios en la historiografía

La primera formación académica de Pablo González Casanova es en contaduría y, posteriormente, en derecho. Después estudia en el Colegio de México donde ingresa al Centro de Estudios Históricos, dirigido por Silvio Zavala. Ahí cursa su Maestría en Ciencias Históricas en 1947, obteniendo la calificación *magna cum laude*. Ahí estuvo en contacto con buena parte del cúmulo de pensadores españoles exiliados en México.

Realiza una estancia en la Sorbona de París, donde se doctora en Sociología en 1950 con la tesis *Introduction à la Sociologie de la Connaissance de la l'Amérique Espagnole à travers les donnes de l'Historiographie française*, obtiene la máxima nota, su asesor era el connotado historiador Fernand Braudel. Ese texto tiene como principal objetivo analizar la transformación del concepto de América Latina de acuerdo con las ideas de la cultura europea como la ideología, las utopías y las creencias. “En esta obra podemos encontrar una primera visión de los estudios que hoy se conocen como *colonialidad del saber*” (Roitman, 2009: 13)

La forma de abordar los problemas de sus primeras investigaciones historiográficas, y en particular su *Introduction à la Sociologie de la Connaissance...*, significó una novedad en el abordaje metodológico, lo cual se tradujo en una aportación al conocimiento de historiografía francesa referente a los trabajos sobre la América Española de los siglos XVI al XVIII. Al mismo tiempo, representó una lectura original en la que confluían la sociología del conocimiento, la historia de las ideas y la historia de las mentalidades. (Perus, 1995: 26)

Como trabajo sociológico, su tesis doctoral ofrecía una propuesta interesante que representaba toda una novedad para la época. En tanto que a la historia de la América española se le daba una lectura particular a la luz de las ideas y presupuestos de la sociedad europea y, en particular, de la francesa. Esos trabajos eran la expresión de los prejuicios de los investigadores de la

historiografía francesa. Algunos textos de las primeras investigaciones de González Casanova eran como historiador, entre ellos encontramos: *El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII*; *Una utopía de América*; *Sátira anónima del siglo XVIII y la literatura perseguida en la crisis de la colonia*.

Desde ese momento están presentes características particulares en su proceder como investigador y que van a continuar a lo largo de su obra, como, por ejemplo, el convencimiento acerca de la necesaria superación de ortodoxias metodológicas y teóricas, “y la convicción de que la historia no es sólo pasado, sino también y sobretodo una de las dimensiones activas —vivas— de cualquier presente.” (Perus, 1995: 26) Aún en sus trabajos más sociológicos le otorga un espacio importante a la historia asumiendo que los fenómenos contemporáneos son expresión del pasado. Es esa una dimensión necesaria para conocer el presente.

En sus primeras investigaciones, González Casanova, articula los cimientos sobre los aspectos metodológicos que determinarán su postura como historiador y como sociólogo en trabajos posteriores; así también, definirá su postura como investigador en el ámbito de la ética: “En este periodo se implica en el estudio sistemático del método en la historia, en las técnicas de investigación, en el papel ético y político del científico social, y en las formas de interpretación de la historia colonial, y en la relación entre la sociología y la historia.” (Roitman, 2009: 13)

Su paso por Francia, como estudiante a mediados del siglo pasado, durante el desarrollo de la socialdemocracia, marcaría su forma de concebir a la sociedad. Fue el momento en el que se consolidó el modelo del Estado de Bienestar, el periodo de posguerra que traía consigo bienestar social, etapa que marca un contraste en Europa comparado con años anteriores de desastre en todos los ámbitos, debido a la gran guerra. Las instituciones, de corte liberal, eran el soporte de un Estado que se preocupaba por el bienestar social y en el cual éste objetivo representaba una tarea ineludible. (Castañeda, 2008: 157) Ese proceso social vino acompañado por un movimiento intelectual en las disciplinas de la economía, de la política y de la sociología. Puede asumirse que la realidad europea influyó en la conformación del punto de partida del investigador en ámbitos que serán

importantes en su trabajo; pueden rastrearse, desde esta época, la preocupación del autor por el tema de la democracia y la forma en que contrastan los modelos teóricos y la realidad.

Por eso, en los estudios que González Casanova hace sobre la democracia tienen como trasfondo una preocupación particular. El análisis del tema en nuestro país está más vinculado a demostrar la incongruencia entre el modelo de Estado europeo, de corte liberal, y la realidad nacional para dar lugar a un corolario irrefutable: la imposibilidad de potenciar el desarrollo de la democracia en nuestro país dadas las condiciones sociales particulares, en específico, de la estructura de poder.

Menos aún puede pensarse en la posibilidad de replicar procesos particulares de conciliación que se desarrollaban en Europa, en particular, pensando en los procesos dirigidos por el Estado que se daban en Europa bajo la articulación del modelo de Bienestar: la imposibilidad del pacto social como alianza de clases bajo la socialdemocracia. (Castañeda, 2008: 157-158)

Se lee, entonces, que el tema de la democracia representa un primer acercamiento a la realidad nacional, dado que el trabajo va más allá de este tema, hasta implicar problemas sociales concretos. Así, como se verá más adelante, el logro de la democracia, por sí sola, justo como es ofrecida por instituciones oficiales, es insuficiente para una verdadera transformación social que represente la superación de sus problemas.

La estancia de González Casanova en París será importante no solo por la realidad social, diferente, a la que se enfrenta, sino también por ser el momento que representa el descubrimiento tanto de nuevas problemáticas como de autores que fueron su inspiración; por ejemplo, de Gramsci, pensador de quien retomaría varias ideas o, un ejemplo más como afirma en su autobiografía (1995), estudiaría a Hegel para conocer el marxismo. Estas nuevas fuentes irán definiendo un viraje hacia la Sociología.

III a 2. Vuelco a la Sociología. Papel de PGC en el desarrollo de una sociología crítica en el país.

De regreso a México en 1950, Pablo González Casanova se convierte en el primer doctor en ciencias sociales del país. Es necesario evaluar esta etapa en función del contexto. En años posteriores cobran importancia acontecimientos peculiares tanto a nivel nacional como internacional tales como el triunfo de la revolución cubana o la matanza de Tlatelolco; todo ello, con el trasfondo de la Guerra Fría; eventos que modifican la postura del sociólogo como investigador, en particular, estos cambios se inclinan hacia la constitución de una postura antiimperialista. (Roitman, 2009: 13)

En el ámbito metodológico será el momento en que supera los límites impuestos en la relación que se hace entre formas particulares de métodos con escuelas o corrientes teóricas concretas. Retoma muchas de las propuestas de la escuela empirista norteamericana. En ese momento, hace uso de métodos cuantitativos como cuestionarios o encuestas para el conocimiento de la realidad social; todo desde una perspectiva crítica, lo cual manifiesta la importancia dada por González Casanova al trabajo de campo. Este uso crítico representa una propuesta novedosa.

La superación de perspectivas rígidas le permiten hacer uso tanto de las aportaciones del estructural-funcionalismo como del materialismo histórico; dos de las principales corrientes que contaban con más prestigio en la sociología de la época; aunque, una de ellas, la heredera de la tradición marxista, no era bien recibida en el seno de la academia. El uso de esta última corriente como perspectiva para elaborar el conocimiento de lo social implicaba asumir una postura poco científica a los ojos de muchos de los investigadores de la época. Los estudios hechos bajo una óptica marxista eran asumidos como mera ideología; es decir, con poca seriedad, a la luz de un canon positivista que apela a la pulcritud de la objetividad. En sus propias palabras:

Mi gusto por la estadística fue inmenso [...] Pero la estadística me creó un

nuevo problema de heterodoxia con marxistas y estructural-funcionalistas en que me resultó tan difícil el alineamiento intelectual con unos y con otros como me había resultado el alineamiento con los partidos de izquierda, con el PRI y aún antes con el PAN. Para alejar el peligro de un inminente esquizofrenia concentré mis esfuerzos intelectuales en el estudio de los campos de intersección o confluencia de ideologías encontradas, más que con un afán de eclecticismo que yo mismo despreciaba, con el descubrir combinaciones y permutaciones, que sin saberlo entonces, iban a ser la base de evolución del neocapitalismo y sus mediaciones y de muchos paradigmas de la realidad y de las ciencias sociales. La salida o solución que encontré no fue siempre consciente; pero subyace a lo largo de la obra realizada y de sus oscilaciones entre las categorías marxistas y las estructural-funcionalistas. (González, 1995: 12-13)

Puede asumirse esta forma de proceder de Pablo González Casanova como una virtud, en la medida en que le fue posible hacer uso de una u otra perspectiva en tanto favoreciera el desarrollo del conocimiento social. Todo ello en un momento en que la sociología académica en occidente era sinónimo de sociología de corte estructural-funcionalista.

El desarrollo de la sociología en México, tuvo como pieza importante a Pablo González Casanova, una muestra de sus aportes se reflejan en su trabajo como Director tanto de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales como del Instituto de Investigaciones Sociales, ambas de la UNAM. El ser el primer doctor en ciencias sociales da una clara muestra de la situación en que se encontraba el país con relación al desarrollo de las ciencias sociales y en particular de la sociología: era prácticamente inexistente la investigación social, menos aún podía hablarse de una teoría crítica.

En esos años, ante la carencia de científicos sociales, la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales se encontraba bajo la dirección de abogados. El resultado era que las investigaciones sociales y la formación estuvieran cargadas de una perspectiva jurídica. En este sentido, el trabajo que asumió González Casanova en 1957 al frente de la institución fue la de revitalizar el enfoque de la

misma hacia una perspectiva netamente sociológica, todo un reto ante la escasez de sociólogos y politólogos profesionales. Para lograr tal objetivo incorporó a la plantilla académica de la escuela a antropólogos, economistas y demás investigadores sociales. (Castañeda, 2008)

Lo que vuelve particular el surgimiento de la sociología en México es la formación de la disciplina previa a la consolidación de alguna tradición de investigación: hay que decirlo claramente, la sociología en sus inicios en México fue un producto del Estado en tanto representaba una herramienta para el logro de sus proyectos, por lo tanto, fue importante en el establecimiento de un vínculo entre conocimiento y poder. Este hecho proyectaba una neutralización de los conflictos sociales, bajo la idea de un proyecto nacional que asumía como objetivo principal la modernización del Estado y en la cual la sociología era útil. (Farfán, 1994)

En 1966, Pablo González Casanova asume la dirección del Instituto de Investigaciones Sociales, su trabajo ahí refleja el compromiso con una sociología crítica en desarrollo. A su llegada inicia la conformación de un proyecto que rompe con el Estado y que asume una postura analítica hacia este último. En ese periodo se favorece la formación de nuevos científicos sociales, enviándolos al extranjero a estudiar. Se potencia la vinculación entre docencia e investigación. Estas transformaciones inciden en una nueva orientación del investigador social, así como el papel de éste en el proceso del conocimiento de lo social. Para lograr el objetivo, González Casanova asumió la tarea de ser un agente de cambio a partir de la generación del conocimiento social. Cabe destacar que “en esta nueva relación entre ciencia y política el marxismo desempeñará una importante función, pues aportará tanto la estructura categorial básica a partir de la cual estudiar la realidad nacional, como el ideario político bajo el cual orientar los deseos de cambio social.” (Farfán, 1994: 10) Para el año de 1970, Pablo González Casanova asume el cargo de rector de la UNAM.

III a 3. Evolución de la obra de Pablo González Casanova

Como se mencionó, González Casanova dedica un espacio importante en su obra al tema de la metodología en la investigación de las ciencias sociales. El autor se vale de métodos particulares asociados a propuestas teóricas conservadoras desde una perspectiva crítica. Este procedimiento se verá replicado en varios de sus trabajos. Es, por lo tanto, una característica que se mantiene como constante a lo largo de su obra.

En sus primeros años publica obras como *La ideología norteamericana sobre la inversiones extrajeras* (1955); *El don, las inversiones extranjeras y la teoría social* (1957); *Sobre la situación política de México y el desarrollo económico* (1958). *Estudio de técnica social* (1958), esta última es, precisamente, la afirmación de su preocupación sobre la metodología y la teoría crítica. Aquí “plantea el problema ideológico del uso de las técnicas y reivindica el conocimiento sociológico como instrumento para transformar el orden social en busca de un mayor desarrollo político, económico y social de las grandes mayorías.” (Roitman, 2009: 14)

Dos de las principales obras de Pablo González Casanova son *La democracia en México* (1965) y *Sociología de la explotación* (1969); ambas se presentan como propuestas novedosas en la sociología, en particular en la sociología latinoamericana. Aunque en sentido estricto y como ocurre generalmente con las obras importantes y sus autores, aquéllas representan la consolidación de propuestas de investigación trabajadas desde tiempo atrás y que alcanzan tal madurez que se refleja en textos específicos. Desde esta perspectiva se puede entender la evolución de la obra de un autor y su consolidación.

La Democracia en México es un texto que articula preocupaciones expresadas en textos y artículos anteriores como “Sociedad plural y desarrollo: el caso de México” (1962), “Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo” (1963) y “México: desarrollo y subdesarrollo” (1963). En esos trabajos se definen conceptos que serán importantes a lo largo de la obra del sociólogo como colonialismo interno o la idea de democracia. Conceptos que revisaría y

modificaría en las décadas posteriores.

La publicación de *La democracia en México*, representó en su momento la puesta en marcha de un nuevo proyecto en el hacer sociología en el país. Tarea que se reflejó en los cambios llevados a cabo al frente de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales y del Instituto de Investigaciones Sociales. El objetivo era “acabar con los últimos vestigios de colonialismo intelectual —con disfraz conservador o revolucionario— e intentar un análisis de las relaciones entre la estructura social, con categorías propias de los países subdesarrollados.” (González, 1983: 19) En tal tarea, está inscrita la necesidad de conocer la real estructura del poder en México y que, como demostró en el texto, distaba mucho de la estructura política formal; es decir, de los modelos teóricos y jurídicos de gobierno de corte euroamericano aplicados a nuestra realidad. El texto da un paso más al relacionar la estructura política real del país con la estructura social. A partir de ese análisis se incorporan al cuerpo teórico del sociólogo conceptos como marginalismo, sociedad plural y colonialismo interno.

En los años ochenta aparecerá *La nueva metafísica y el socialismo* (1982), trabajo en el que retoma el concepto explotación, concepto que es y será fundamental en su obra, criticando las transformaciones sociales a nivel internacional y a los movimientos sociales que pierden de vista la explotación como característica a transformar en la construcción de una sociedad diferente. En los años ochenta y noventa, a pesar del desencanto de las posturas socialistas, González Casanova mantiene la continuidad de su pensamiento y sus filiaciones teóricas sin reducirse a un mero dogmatismo. Precisamente el texto de 1982 implica una crítica a planteamientos metafísicos que no tenían como tarea esencial el cuestionamiento a doctrinas y teorías en sus presupuestos básicos.

En los noventa un evento como el levantamiento zapatista influye de manera importante en la obra de González Casanova. Ese movimiento representa una lucha paradigmática a la cual el sociólogo mexicano se ha sumado con determinación y al lado de la cual se mantiene en activo hasta el día de hoy. Otro evento importante que influye en su obra es el cambio del orden internacional cuyo origen acaso pudiera marcarse en el 11 de septiembre de 2001, tras el cual se

acentúan las relaciones a nivel global caracterizadas por la explotación y la dominación. Estos dos procesos, y muchos otros, articulan la propuesta teórica del sociólogo que es punto central de esta tesis, la de *Colonialismo Global*. La revisión de las nuevas dinámicas están reflejadas en algunos trabajos de fines de siglo como *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur* (1995), *El mundo actual: situación y perspectivas* (1995) (coordinado en colaboración con Samir Amin y John Saxe-Fernández respectivamente). El panorama actual a los ojos de González Casanova ofrece una cara perversa que se acentúa conforme corren los años y que puede verse de manera concreta al comparar el neoliberalismo de los años ochenta al neoliberalismo (neoliberalismo de guerra) de principios de siglo. (González, 2004: 276)

De entre los trabajos más recientes de González Casanova puede extraerse la propuesta de recuperación de las denominadas nuevas ciencias hacia la posibilidad de generar una alternativa emancipadora, es decir, del uso de las nuevas ciencias como instrumento de liberación. Un tema por demás abstruso, pero que es necesario estudiar, según el sociólogo, para comprender el ámbito de lo político en los años que ahora corren.

Se trabaja desde las ciencias sociales con la convicción de que la realidad social se encuentra en un cambio incesante y, por lo tanto, es necesario considerar la puesta en marcha de un trabajo continuo que aspire al logro de los tres grandes ideales que guían la construcción de un mundo diferente: democracia, liberación y socialismo. El diagnóstico en torno a la existencia de estos ideales es contundente:

[...] cabe afirmar que las luchas anteriores y actuales por la democracia, la liberación y el socialismo constituyen un legado riquísimo que debemos retener con atención, buscando en la historia de los fracasos y los éxitos pasados o actuales el sustento de una nueva imaginación ética, práctica, política y cultural. En la dialéctica del sistema dominante y su alternativa hay tres grandes ideales que constituyen una gran amenaza para el sistema dominante: la democracia, la liberación y el socialismo. En las experiencias históricas puede decirse que no se han dado ni la democracia, ni la liberación,

ni el socialismo, o que se han dado en formas de tal modo limitadas que con la mayor seriedad cabe sostener que *la democracia, la descolonización y el socialismo realmente existentes poco o nada tienen que ver con los ideales*⁴¹ a que han aspirado los pueblos y los trabajadores y que han pretendido haber alcanzado las élites dominantes. (González, 2004: 260-261)

La afirmación anterior se hace con la precaución de evitar caer en postulados metafísicos que plantean un modelo único y el cual pretende recrearse en la realidad tal cual es concebido en la imaginación. Por otro lado, también procura evitar desestimar las luchas que buscan la construcción de un mundo diferente; para lo cual es necesario retomar el trabajo previo, “la historia de las luchas anteriores por la democracia, la liberación y el socialismo y ver el rico legado que nos dejan, así como muchas experiencias aprovechables en los nuevos intentos, entre otras la necesidad de repensar y replantear la dialéctica de las soluciones contradictorias.” (González, 2004: 261)

De una parte, el concepto *Colonialismo Global* da cuenta de la articulación de una colonialidad en tres niveles que plasma una nueva dinámica de poder y explotación a nivel macro. Pero existe, acaso pudiera decirse como contra cara o como respuesta, la propuesta que, como proyecto de liberación, propone una democracia global,⁴² también a nivel macro, en la que el movimiento zapatista se alza como ejemplo paradigmático que aspira a la construcción de una realidad social diferente y que puede ser resumida en el lema *un mundo donde quepan muchos mundos*.

III b. *Colonialismo Global* como categoría para explicar la realidad social

III b 1. La relación de explotación en el contexto global

La explotación como un fenómeno social hace referencia a un proceso histórico que adquiere características específicas y que, por lo tanto, debe diferenciarse en

⁴¹ Cursivas en el texto original.

⁴² Es necesario considerar la característica polisemia del concepto democracia, como ocurre con muchos otros conceptos. Es importante, por esa razón, establecer el contenido de dicho concepto para el caso particular de González Casanova en el presente trabajo.

su singularidad de acuerdo al momento histórico en el cual se desenvuelve y al cual nos referimos; ello permite mostrar sus características específicas, además evita caer en generalizaciones simplistas. El concepto permite dilucidar los vínculos, en una dinámica relacional a nivel social, establecidos entre los involucrados, a estos los podemos adjetivar en función de la posición que ocupan en la correspondencia mutua, es decir, la relación entre explotados y explotadores. Por lo cual es preciso señalar que la explotación es una relación social. (González Casanova: 2006)

Explicar la forma en que entronca el contexto global con la relación social de explotación requiere asumir que esta última no es un fenómeno excepcional y que su existencia determina el comportamiento de los sujetos en la vida social visto desde la óptica de la reproducción de la vida social. Es necesario advertir, de acuerdo con los supuestos del sociólogo mexicano, que las estructuras y las relaciones sociales son parte del devenir de una dinámica histórica. En esa medida, son susceptibles de transformarse y erradicarse. Aunque, para ello, es preciso desenmarañar las formas que adquieren, sus características y su dinámica particular.

Para González Casanova, a partir del trabajo de Marx, la relación social de explotación no es más que una realidad histórica y objetiva que muchas veces suele ser pasada por alto por parte de los investigadores sociales. Se trata de una de las mayores aportaciones que ha realizado el marxismo al conocimiento de la realidad social. La relación de explotación parte de un análisis de las relaciones sociales, mas no de objetos o sujetos como entes aislados como lo hizo “el pensamiento idealista que le precedió”. Para su uso como herramienta teórica, el concepto de explotación se vinculó a los diversos contextos y, en particular, con el análisis de los medios de producción. De este vinculo derivaron una variedad de formas en las que la explotación se articuló de acuerdo al momento histórico específico que se refiera. (González, 1982: 10)

La idea de explotación es entendida como una relación social histórica y contradictoria que explica la apropiación del trabajo excedente que le es arrebatado al productor directo. Consiste en una relación determinada por

condiciones sociales precedentes que atraviesan una continua transformación en función de un movimiento constante de las fuerzas en juego y que determinan esta situación. (González, 2006) Justamente el ejercicio de González Casanova (2003), en tanto dilucida al Colonialismo Global, remite a las condiciones que dieron origen a esta situación en función de la dinámica en constante transformación y de la forma que adquiere la explotación como elemento constitutivo de ese proceso a nivel global.

Las posibilidades que ofrece la noción de explotación para explicar la realidad social se determinan a partir de realizar un trabajo de contextualización, teniendo a aquella relación como un factor importante en el proceso. Así, este fenómeno puede leerse mejor de acuerdo con las diversas características que adquiere sea por ejemplo en los factores clásicos como los del aumento/disminución de la productividad o de la lucha de clases, ambas como condiciones que afectan directamente la tasa de explotación y, en consecuencia, llevan a un aumento y disminución de ella. Hay diversos elementos que deben considerarse, no es intención de este trabajo mencionar a todos ellos.

A pesar del peso otorgado a la relación social de explotación, en la explicación de los fenómenos sociales ésta “no explica todo y no lo es todo”. Es un error desvincular otras relaciones y factores sociales de la relación social de explotación: “Es un típico error metafísico, que posee la vieja tradición de la *causa prima*, presente en todo, explicándolo todo, siéndolo todo.” (González, 2006: 31) En consecuencia, el éxito del uso de la noción explotación radica en las posibilidades que ofrece como recurso teórico mas no con la intención de querer explicar todo a partir de ella. Por eso se deben evitar los extremos, o bien omitirla como un elemento constitutivo y explicativo en la historia y en la actualidad o presentarla como único elemento para explicar la realidad social.

Otro error importante que debe evitarse en el uso de este concepto es aquel que se ha advertido en líneas atrás: ignorar la debida contextualización. (González, 2006) Lo anterior lleva implícito considerar los distintos procesos de la situación histórica y social en la que se presenta. Para lo cual hay que recurrir a

estudios de las estructuras sociales locales advirtiéndoles sus características particulares y la forma que adopta esta relación social.

A reserva de hacer este ejercicio de contextualización que requiere de más espacio, más datos y la selección particular del espacio y el momento elegido para su estudio y que además me desviaría del tema central del trabajo, quiero retomar, de manera general, la forma que adquiere la relación social de explotación como una característica global. Precisamente, lo anterior se torna más complicado cuando consideramos a la explotación en función de la dimensión global no atendiendo únicamente a la forma en que se presenta de manera local, sino considerando todo el fenómeno en su complejidad; es decir, mostrando los vínculos de las grandes organizaciones transnacionales, el papel que desempeñan en el proceso los estados y las organizaciones internacionales. Para ello recurriré, de manera general, a dos temas importantes en tanto señalamientos de González Casanova: la importancia fundamental que adquiere el uso de las nuevas ciencias en la dinámica actual y la articulación del colonialismo en tres dimensiones; a saber, el colonialismo intranacional, transnacional e internacional.

II.b.2 La articulación del *Colonialismo Global* en tres dimensiones y la importancia de las nuevas ciencias como herramienta para su consolidación

La lectura sobre las tres formas que articulan al Colonialismo Global implica la afirmación de que hay un vínculo entre ellas dando lugar al mantenimiento de vetustas formas de dependencia: la de origen colonial, la del imperialismo del siglo XIX, y la del capitalismo central y periférico articulado en el siglo XX entre las décadas de los treinta y ochenta. A ellas se les suman las nuevas formas de dominación y explotación: “En líneas esenciales del mundo actual es indispensable ver lo nuevo en lo viejo; y en lo viejo se encuentra el colonialismo de la edad moderna, un colonialismo global que hoy es también neoliberal y posmoderno. La reconversión es en gran medida recolonización.” (González, 1996: 47)

En el *Colonialismo Global* se mantiene constante la propuesta del colonialismo interno, un tema más que importante desde los años sesenta y que tiene la virtud de no perder de vista que, a pesar de las transformaciones y la importancia que adquiere lo global, aún perviven las estructuras de dominación y explotación a nivel interno. En su momento, el uso del concepto representó la posibilidad de conocer la forma en que contactan dos tipos de sociedad, incluso dos tipos de civilizaciones como advertiría González Casanova, que conforman una totalidad; es decir, de una nación específica y que se diferencian en tanto se conformaba por grupos culturales heterogéneos.

Rodolfo Stavenhagen fue, junto con González Casanova, pionero en el uso de tal concepto para analizar la realidad latinoamericana en el siglo pasado. Hay algunas diferencias en el uso que cada uno daba al término. Stavenhagen parte de la crítica a la idea “sociedad dual” para explicar a nuestras sociedades. En la medida en la que existe el dominio y explotación de una sociedad sobre otra podemos afirmar la existencia de dos sociedades diferentes, es decir, la existencia de sociedades duales. No obstante, la propuesta de sociedad dual oculta que, en la dinámica, ambas sociedades son parte de un mismo proceso, son parte de una totalidad, es decir, son partes integrantes. Lo importante, entonces, no es la existencia de los dos “mundos” sino la relación que se establece entre esos dos “mundos”. (Stavenhagen, 1999) Para lo cual es más preciso el uso del concepto colonialismo interno.

Mas para Stavenhagen hay un problema que no resuelve el concepto: este solamente es útil cuando hay una clara diferenciación regional entre las etnias. El Colonialismo interno no permite entender, por ejemplo, ni los cambios étnicos ni tampoco permite entender las relaciones interétnicas. (Stavenhagen, 1992)

En González Casanova hay una reformulación del concepto para adecuarlo a las transformaciones sociales de los últimos años. Para entenderlo habría que considerar su reflexión sobre la comunidad. En el análisis de las sociedades, en el caso de la explotación por ejemplo, sale a la luz la necesidad de evitar limitar una lectura a partir de la clase. La dinámica social es mucho más compleja. La

comunidad como totalidad debe entenderse con contradicciones internas. A la explotación de clase se le suma la explotación entre las etnias. Todo análisis de lo social debe incluir el devenir histórico-social, la articulación de las perspectivas de clase y comunidad, así como las diversas escalas que incluyan desde lo local hasta lo global. Esta perspectiva teórica se torna compleja para poder aprehenderla de una sola mirada.

En cuanto a lo metodológico, la idea de comunidad ofrece la posibilidad de corregir algunos supuestos equivocados que el pensamiento teórico de lo social reproduce a veces de manera mecánica. Por ejemplo, aquel concepto permite delinear límites en toda teoría propuesta para evitar las generalizaciones que terminan en planteamientos etnocéntricos. Obliga también a considerar que la sociedad civil, la sociedad económica o la sociedad política, v. gr., no son meras sumas de individuos cosificados, sino que es necesario considerar las diversas comunidades que integran cada uno de aquellos campos. Un tercer error que corrige la idea de comunidad puede verse claramente en la idea de unidad universal o nacional, bajo este supuesto es posible ver los diversos planos que conforman lo nacional o lo global, “la categoría comunidad, [...] permite comprender la unidad de las comunidades por su emancipación y liberación, sea de naciones o de etnias, de Estados-nación o de demarcaciones aldeanas, locales y regionales.” (González, 2000: 9) La idea de comunidad favorece la delimitación tanto de los conceptos de explotación y dominación como los de liberación y emancipación. También favorece la superación (limitada) de clase que el pensamiento del socialismo convirtió en dogma. Precisamente, cuando se afirma de forma irrevocable la lucha de clases como principal, y a veces única, se niega la existencia de contradicciones al interior de una sociedad.

Bajo la idea de *Colonialismo Global* las sociedades del Sur evidencian la sobrevivencia de las viejas estructuras de dominio y explotación, presentadas con elementos novedosos. Lo anterior supone que los problemas sociales se profundizan y amplían. Se habla de profundización en tanto se da una agudización de los problemas y de ampliación en tanto que se involucran cada

vez una mayor cantidad de población dentro de la dinámica. Las políticas liberales neoconservadoras en los países del tercer mundo contribuyen en este proceso. Hay una suerte de aleccionamiento de las naciones que se alinean a las políticas implantadas por los organismos transnacionales en las relaciones a nivel global. Se advierte la debilidad de los estados, debilidad que se acentúa con el viraje hacia las políticas neoliberales y que da paso al establecimiento de un poder externo que determina su actuación, ahora se encuentran expuestos a los designios del mercado y del capital. De igual manera es necesario conocer las constantes del sistema. A lo anterior le sigue el surgimiento de una clase de propietarios que es difícil identificar, a ellos les sirven los jefes y gerentes, en la dinámica se involucran los diversos tipos y estilos de vida de los trabajadores.

El discurso de la globalidad a menudo obedece a hechos objetivos y universales: expresa una creciente interdependencia de las economías nacionales, y la emergencia de un sistema transnacional bancario-productivo-comunicativo, que es dominante, y cuyo acceso coincide con un debilitamiento real de la soberanía de los estados-nación y de las corrientes nacionalistas antiimperialistas, marxistas-leninistas, estas últimas en estado de confusión o de revisión, en los pocos países u organizaciones que dicen seguirlas [...] la “desregularización” o “liberalización” ocurre cuando la trama de las estructuras nacionales, internacionales y transnacionales de la dependencia, da prioridad a las transnacionales y se apoya en los estados hegemónicos, para aumentar su propia fuerza con la del poderío central, mientras aprovecha o fomenta luchas étnicas y otras divisiones de los estados dependientes, para reinar en la sociedad periférica convertida en mosaico de etnias o tribus, y de sectas, algunas posmodernas (González, 1996: 45, 53)

La lectura que Pablo González Casanova hace del *Colonialismo Global* va en paralelo al desarrollo del neoliberalismo como ideología rectora de la organización del mundo en lo político, social y económico. El panorama en el nivel mundial se caracteriza por la explotación y la exclusión a unas dimensiones tales que no tienen parangón con algún otro momento en la historia de la humanidad.

Se puede ver el trabajo intenso de grandes masas de población con la existencia de otras tantas cantidades de población sin trabajo y, menos aún, de las garantías que el Estado Benefactor en su momento incorporó como derechos de los trabajadores.

Las nuevas articulaciones incluyen la incorporación en una misma dinámica una colonización en tres dimensiones: una internacional, una transnacional y una interna donde hay despojos de territorios y propiedades agrarias, que crean en esa misma dinámica “empobrecimiento por depredación”, desempleo, bajos salarios, etc. Adquieren importancia las grandes empresas transnacionales y los complejos empresariales-militares en asociación con los estados y los organismos internacionales. Las consecuencias derivadas de estas nuevas dinámicas entre las masas sociales son tremendas. Es frecuente escuchar las noticias sobre las condiciones laborales de los trabajadores, de pueblos que son presa de la depredación de sus territorios; en suma, de una gran cantidad de poblaciones que son sojuzgados desde una infinidad de frentes.

[Esta transformación] Lleva a un primer plano las industrias extractivas frente a las industrias de transformación, y a éstas las reduce a “maquilas” en que los trabajadores reciben bajos sueldos, realizan grandes jornadas de trabajo, se someten a procesos de producción intensiva, todo con bajos márgenes de seguridad y salubridad, carencia efectiva de derechos de asociación, y control represivo por sindicatos y policías patronales [...] la política globalizadora y neoliberal tiende a una integración de la colonización **inter, intra y transnacional**.⁴³ Esa combinación le permite aumentar su dominación mundial de los mercados y los trabajadores, así como controlar en su favor los procesos de distribución del excedente en el interior de cada país, en las relaciones de un país con otro, y en los flujos de las grandes empresas transnacionales. La política globalizadora y neoliberal redefine las empresas y los países con sus redes internacionales, intranacionales y transnacionales. El mundo no puede ser analizado si se piensa que una categoría excluye a las otras. En cuanto a las relaciones de dominación y explotación regional, las

⁴³ Resaltado en el texto original.

redes articulan los distintos tipos de comercio inequitativo y de colonialismo, así como los distintos tipos de explotación de los trabajadores, o las distintas políticas de participación y exclusión, de distribución y estratificación por sectores, empleos, regiones. (González, 2003: 18, 20)

La relación social de explotación se caracteriza en la actualidad por el creciente predominio de organizaciones articuladas estructuralmente a nivel mundial y que, en esa medida, influye en las sociedades de todo el mundo. Para González Casanova (2004) la eficacia de este sistema global se explica en función de su establecimiento como sistemas autorregulados que mantienen a la explotación como una característica del sistema en su nueva configuración. En la actualidad "se han mediatizado y globalizado los propios sistemas y subsistemas de explotación, generando nuevas categorías en el mundo, en la explotación y en las alternativas al sistema." (González, 1998)

En el desarrollo del capitalismo de los últimos años juega un papel primordial el uso de las nuevas ciencias. La tecnociencia como nueva ciencia recibió un fuerte apoyo a partir de la Segunda Guerra Mundial para potenciar su uso a partir de la generación de sistemas autorregulados orientados a objetivos específicos.

La tecnociencia corresponde al trabajo interdisciplinario por excelencia. Como se realiza en grupos de investigadores científico-técnicos, que trabajan para adquirir, precisar y enriquecer determinados conocimientos y la aplicación de los mismos al logro de objetivos, la tecnociencia está muy vinculada también a las ciencias y técnicas de la administración, de la comunicación y de la información, que a su vez se relacionan con la psicología de grupos, con la pedagogía, con la lingüística y con las más distintas ciencias, ingenierías, artes y políticas (González, 2004: 30-31)

En la medida en la que las nuevas ciencias son un instrumento necesario para conocer el funcionamiento actual del sistema, su uso se hace imprescindible en la configuración de proyectos de liberación y emancipación hacia la

construcción de un mundo diferente al actual. Se trata de un tema que exige mucho estudio para poder aplicarlo con un sentido crítico y es más que necesario su uso en la actualidad.

III c. Análisis de la categoría en supuestos

Una vez hecha la revisión del concepto de Pablo González Casanova como propuesta concreta para explicar la realidad social, hago en este apartado un desglose en tres puntos que me servirá para hacer una lectura particular que aborde la forma de hacer sociología por parte del investigador mexicano; justo como expliqué en la introducción de este trabajo, los puntos versan sobre una particular interpretación de la realidad social a partir del cual puedo hacer el rastreo de la base de la crítica de los fenómenos sociales y dinámicas actuales que adopta el nombre de *Colonialismo Global*. El segundo punto trata sobre la posibilidad de potenciar una transformación de la realidad y, principalmente, el sentido que debe tener la transformación de esa realidad, elementos que me permiten afirmar a Pablo González Casanova como sociólogo que realiza teoría crítica. El último punto, aborda el papel que adopta el investigador en la relación conocimiento-transformación de la realidad, para lo cual es necesario ir más allá del concepto que aquí se revisa, además es necesario tomar en cuenta aspectos de índole biográfico.

III c 1. Crítica al *Colonialismo Global*

La sociología de Pablo González Casanova apuesta por una transformación de la realidad social en la cual se apunta a la superación concreta de toda forma de explotación. A partir de su trabajo es posible concluir que no viable pensar en una sociedad diferente a la actual hasta que esas relaciones particulares sean trascendidas. Se ve muy clara la relación entre democracia y explotación.⁴⁴ No es

⁴⁴ No es mi intención reducir su obra a solo esos dos conceptos. Democracia y explotación son ideas presentes a lo largo del trabajo de González Casanova, en esa medida recurro a su obra previa; el vínculo que establece entre democracia y explotación con el concepto *Colonialismo Global* es muy ilustrativo sobre el diagnóstico actual y sobre la realidad latinoamericana. Recupero brevemente la historia de su

posible pensar en una práctica de la democracia plena sin extirpar de las relaciones sociales fenómenos como la explotación.

Es necesario recurrir a una explicación particular del contenido del concepto democracia para tener claridad en el sentido de su trabajo.⁴⁵ Como exordio es necesario conocer la raíz misma de la crítica hecha a los procesos sociales actuales y buscar la base que le da sustento.

El *Colonialismo Global*, como se ha revisado en el apartado anterior, refiere a la articulación de un poder a nivel internacional que conjunta tres dimensiones del colonialismo: el interno, el transnacional y el internacional. El contenido de dicho concepto es más claro cuando se vincula con los conceptos de explotación y democracia. Así como se afirmó que la crítica de la estructura social no se limita a la explotación, sí es de gran ayuda observar la forma que adquiere la explotación en un contexto de *Colonialismo Global*. En ese sentido, la relación social de explotación, en particular en la forma que adquiere en la actualidad, ilustra el fundamento de la crítica que González Casanova hace de las estructuras sociales.

Por eso, más que el logro de la democracia por sí sola, importa la transformación de las estructuras sociales. Esto apunta a un cambio radical que va a la raíz de los fenómenos. Así, “más que el *homo faber* importa cambiar las relaciones del *homo faber*. Derrocar al tirano no es suficiente. Se requiere acabar prácticamente con las relaciones que producen al tirano empezando por las fábricas.” (González, 1982: 40) En concreto, la crítica apunta a erradicar las relaciones de explotación.

En el autor es claro que la propuesta teórica implica la imposibilidad de coexistencia de un modelo de justicia social en un sistema universal de explotación como lo es el modelo capitalista. A pesar de que en algunos espacios del sistema puedan existir relaciones más justas,⁴⁶ toda la sociedad, como

obra y, sobre todo, el recorrido histórico del uso del concepto para entender plenamente el sentido de su propuesta crítica.

⁴⁵ Este será tema del siguiente apartado.

⁴⁶ También es posible que las relaciones sociales oculten la existencia de la explotación para algunos grupos sociales, aquellos que realizan un trabajo calificado o especializado y que reciben un salario por encima del que reciben aquellos que realizan el “trabajo simple”, “aquel que cualquier individuo puede realizar en una forma u otra en la sociedad en la que vive. (González, 2006: 69) Son explotados en la medida en la cual “hay desarrollo y no participan del mismo quienes contribuyan a él, al tiempo que se apropia del producto excedente un grupo o clase que lo maneja como su *propiedad*.” (González, 2006: 70)

conjunto, se sostiene sobre la explotación y la dominación.

El contenido de la crítica a un mundo en el que impera el *Colonialismo Global* hace visible la relación entre las esferas políticas, económicas y sociales. Todo ello formando parte de la realidad social, de una misma dinámica.

Algunos cambios de estructuras más justas con sistemas políticos más democráticos se pueden dar en ciertos tiempos y espacios del sistema capitalista mundial (o de uno nacional) con una lógica de consumo directamente ligada a la justicia social, la democracia sindical y la democracia política, pero si esa lógica (del consumo de la riqueza, de la distribución, de la participación) corresponde a las relaciones sociales insertas en la lógica de un sistema de explotación y dominación, éstas, tarde o temprano, imponen su propia lógica, la aplican (González, 1982: 59)

Hay una afirmación determinante que puede extraerse de la crítica hecha a ciertas demandas de movimientos sociales en décadas anteriores, como lo es el tema de la lucha contra la tasa de explotación; la cual, al pasar por la lucha principal, impide ver que el verdadero objetivo es la superación del sistema. Centrarse en demandas y luchas de este tipo, o sea, de “objetivos menores” implica asumir una búsqueda por la democracia como objetivo único. Es por ello, y así se explicó, el por qué el autor propone una “tríada de virtudes”, por llamarlas de alguna manera, a las que se aspira en el tema de lo social, estos son: democracia, liberación y socialismo. Ninguna de ellas debe de conseguirse por sí sola.

La crítica al sistema vinculada a un horizonte que trascienda los problemas sociales es encarnada en los proyectos de emancipación a los que se adhiere González Casanova, su revisión ilustra los supuestos de dicha crítica. Por ejemplo, la práctica del mandar obedeciendo y la construcción de una sociedad que vaya más allá de lo ideológico y que articule prácticas concretas. En tanto la relación de explotación se articula con una racionalidad científico-técnica, un orden jurídico específico, y una serie de exclusiones de orden cultural y étnico, como lo explica el

concepto colonialismo interno, es imposible el logro de la democracia, pues hay diferentes dimensiones, a las cuales la democracia, como proyecto de emancipación, le es imposible abarcar. Al mismo tiempo, la democracia es incompatible con la producción sin límites, aquella que se reduce al cálculo eficiente. Desde este enfoque la naturaleza y los seres humanos se convierten en medios. La crítica a estos aspectos encierran una propuesta filosófica sobre la concepción de la realidad social y de los seres humanos que recuerda al joven Marx.

A partir de la noción de explotación pueden ser reveladas las relaciones sociales asimétricas y con ello la imposibilidad de una sociedad democrática, pues no existe la simetría y no habiéndola es imposible pensar en la justicia. Estas relaciones sociales desembocan en el marginalismo y el colonialismo interno. (Roitman, 2008: 129)

En el contexto del *Colonialismo Global* la posibilidad de consolidar propuestas concretas de superación de relaciones sociales de explotación implica pensar en términos de una comunidad universal. Dado que no puede pensarse la explotación solo en términos de unos individuos sobre otros, es necesario considerar la relación entre comunidades y a nivel intra comunidad. La idea de comunidad favorece en la delimitación de fenómenos hacia la superación de cualquier etnocentrismo. (González, 2000) Sin embargo, en tanto el Colonialismo adquiere connotaciones globales, la comunidad a la que se alude es también global. La defensa de la comunidad universal permite plantear la democracia universal como objetivo a lograr.

Hacia la creación de una comunidad que abandone su papel de comunidad de las víctimas.

Esa comunidad lucha por la sobrevivencia, la inclusión, el acuerdo, el respeto y el conocimiento del otro, la dignidad, la alfabetización que permite leer y transformar el mundo aprendiéndolo, aprendiendo a pensar, tomar decisiones, actuar, construir nuevos «nosotros» liberadores ético-históricos que rehacen la sabiduría popular, releen y recrean el pensamiento moderno y marxista, vinculan el conocimiento científico a la política y entran en una dinámica de

solución para la liberación, desde la aldea hasta el mundo. Su planteamiento acoge las categorías dominación-exclusión pasando por la discriminación; tiende a ser complementado con la dialéctica de los explotadores-explotados, los saqueadores y los saqueados, despojados, expoliados, enganchados, mal pagados y desempleados. Todos ellos están redefiniendo las categorías y los conceptos de la comunidad aldeana y la comunidad humana. Su planteamiento general es muy rico y, a diferencia de los anteriores, incluye en el aprendizaje las contradicciones de las propias fuerzas liberadoras y las formas de superarlas, a sabiendas de que siempre, al despertar, van a encontrarlas allí. (González, 2000: 19)

En concreto, la crítica al sistema social se sustenta en la incompatibilidad de una sociedad capitalista con los valores de justicia social. Como contraparte, y a ello apuntan los esfuerzos del sociólogo, es posible el logro de una sociedad diferente. Es necesario ver el contenido de la sociedad a la cual se aspira y que se resume en tres puntos (democracia, liberación y socialismo). Para su consecución es preciso una modificación de las estructuras sociales sobre la que se desenvuelve toda la vida social. Se apunta a la amenaza que adquiere connotaciones humanitarias ante la expansión de los fenómenos de explotación y dominación y la búsqueda obsesiva por la producción y la ganancia a toda costa.

III c 2. Democracia, liberación y socialismo

En la propuesta de Pablo González Casanova se abre la posibilidad hacia la construcción de una realidad social diferente en la que, aprendiendo de las lecciones del pasado, se piense la construcción de alternativas utópico-factibles. Estas realidades diferentes se piensan en la articulación de propuestas que, siendo utópicas, plantean un objetivo hacia el cual avanzar, pero, al mismo tiempo, sean construidas en el camino. Sin embargo, se es consciente de la dificultad que entraña la articulación de un modelo alternativo muy bien estructurado y los riesgos de caer en afirmaciones metafísicas. Así, se intentan superar las visiones

conservadoras que en el plano de lo discursivo alientan el derecho a la diferencia, pero que no encarnan en estructuras concretas que solucionen de los problemas fundamentales de las sociedades.

De la misma manera en que fue necesario hacer patente una crítica al socialismo como metafísica en el pasado, (González, 1982) hoy es posible generar diversas críticas a los proyectos sobre un “mundo social ideal” que partan de un paradigma que quiera recrearse de manera exacta a como se detalla en la propuesta hecha en papel. Lo anterior no excluye plantear posibles alternativas o proponer un modelo de manera negativa, es decir, la construcción a partir de la crítica de las estructuras y relaciones existentes, lo que no es deseable. Un proyecto alternativo debe ser consciente de la apertura, debe potenciar una autocrítica para que se construya y recree conforme se aprende de las experiencias. Hay que descartar, sin embargo, el pensamiento que se presenta como progresista, aquel que genera una serie de “falsas críticas” pues no hacen más que debilitar los esfuerzos loables que apuestan por la transformación de la realidad social al señalar aspectos intrascendentes para tal objetivo.

En la medida en que la democracia marca el horizonte al que apuntala González Casanova y al ser este un concepto muy utilizado se hace necesario ver el contenido que el autor le da. La democracia como alternativa se plantea acompañada de la liberación y el socialismo. Los tres señalan la posibilidad de generar una participación efectiva de los individuos en las decisiones que les atañen directamente y a la cual se le suma

la lucha contra todo tipo de explotación y por una distribución del excedente que decidan los pueblos, los trabajadores y los ciudadanos, no sólo con libertad respecto a las megaempresas y sus asociados o subalternos sino respecto a los imperios, sus asociados y subalternos; no solo frente a los remanentes de la discriminación y la exclusión colonial, sino frente a los remanentes de las concesiones populistas o clientelistas. (González, 2002: 175-176)

La transformación de lo social ya no se plantea como dicotómica: reforma o revolución. La nueva propuesta toma en cuenta a ambas hacia un movimiento de características antisistémicas, liberales y anticapitalistas, reformistas y revolucionarias. (González, 2002: 176) Estas alternativas van a la raíz de las estructuras sociales que favorecen el dominio de unas clases sobre otras y buscan la transformación de las dinámicas que perpetúan el dominio y la explotación en un momento en que arrecia la ofensiva neoliberal.

Por ello la alternativa no se detiene en las propuestas del Estado benefactor, del populista o del socialismo real. El punto central es la lucha por la democracia efectiva. En este modelo la participación de la mayoría es la característica primordial tanto en el nivel local como en el nivel mundial. (González, 1996: 55)

Uno de los obstáculos con los que se han enfrentado los proyectos alternativos es la cooptación. Una dinámica a partir de la cual el sistema logra debilitar las resistencias, y en este proceso logra ocultar el objetivo principal al que se aspiraba en un inicio toda propuesta a cambio de prebendas. Fenómenos de este tipo han ocurrido a lo largo de la historia en la lucha por la transformación de las estructuras sociales. La explotación pasa a ser “menos trágica” entre algunos sectores sociales y regiones. Así ocurrió en los países metropolitanos, donde las masas obreras vieron mejorar sus condiciones laborales; se abrieron las posibilidades de una mayor participación de las organizaciones obreras bajo la socialdemocracia. Experiencias de este tipo hacen olvidar que la solución del problema estriba en la erradicación total de las estructuras de dominación y explotación y no el logro de una explotación “menos trágica”.

En esa medida, ante el nuevo escenario, la propuesta del autor le lleva a articular un nuevo modelo de democracia, esta vez de carácter plural y global y que no se centre en los problemas inmediatos y particulares para ciertos grupos o sectores de la población. La propuesta se hace aún más compleja si consideran los diversos sectores sociales y las diversas aristas del sistema y los problemas que ella genera en su articulación. En términos generales, no se puede seguir

hablando de un sistema sino de la articulación de un sistema conformado por diversos sistemas y subsistemas, justo como lo enseña la aplicación de las nuevas ciencias, con un sentido crítico, para el conocimiento del funcionamiento de las estructuras.

Quienes sigan pensando en términos de meras luchas nacionales por la soberanía de los estados-nación sin reparar en la nueva lucha global, o piensen en términos de meras luchas nacionales contra el imperialismo sin considerar las de las etnias; o en luchas por una cultura racionalista excluyente del papel importantísimo de las religiones en la liberación; o sigan sosteniendo que la lucha por los derechos sociales hace innecesaria la lucha por los derechos individuales: o que la lucha de clases, contra la explotación, basta y excluye las luchas por la democracia y la libertad; todos ellos serán absolutamente incapaces de comprender que los cambios que se expresaron en los ochenta no sólo suponen el triunfo de nuevas hegemonías sino de nuevas categorías. (González, 1996: 45)

En este sentido, como se afirmó en el apartado anterior, el concepto de comunidad es útil para formar una alternativa al individualismo neoliberal basado en la comunicación y que permite la existencia de redes (unión de comunidades) y en el que el ejemplo de los zapatistas es muy ilustrativo.

El concepto de comunidad ideal, imaginada en la comunidad realmente existente, permite procesos de acumulación de fuerzas mediante la construcción de empatías y hegemonías en interacciones comunicativas ampliadas que se fortalecen a partir de las propias identidades y autonomías, y con redes y solidaridades que actualizan el legado de los muertos y de las acciones pasadas y los enriquecen en diálogo con otras comunidades. (González, 2000: 10)

En muchos sentidos, para González Casanova, el movimiento zapatista se convierte en un paradigma de las luchas en el contexto actual. El movimiento sabe llevar a la práctica la propuesta de una democracia universal y un ejercicio del poder en el que se manda obedeciendo. Existe entre ellos un compromiso ético, se trata de una propuesta que ha retomado las experiencias del pasado y a partir de ellas construye, se que aprende mientras avanza, saben realizar ejercicios autocríticos. La propuesta zapatista:

apunta a la creación de islas y archipiélagos de gobiernos locales autónomos y libremente articulados entre sí para la defensa de los intereses de sus comunidades y para el manejo democrático de sus problemas incluido el manejo que corresponda a una lógica postcapitalista en relación a la distribución del excedente y a la asignatura de la propiedad de medios de producción y bienes de uso común, familiar o privado. (González, 2002: 176)

Para lo cual se hace necesario el trabajo en el sentido de la construcción de una democracia efectiva, universal, como nunca en la historia de la humanidad ha sido construida. Afirmaciones acerca del logro de la democracia universal y del autogobierno afirman el supuesto de que es posible el logro de la transformación de la sociedad a partir de modificar sus estructuras sociales.

A pesar de advertir el desenvolvimiento de la relación social de explotación y las diferentes formas que adquiere a lo largo de la historia del ser humano, ésta no debe ser comprendida como un fenómeno inherente a esta dimensión social. Es decir, no se debe entender como una característica que define y le es propia por naturaleza a la dimensión social. Hay que evitar caer en juicios esencialistas e incluso condenatorios.

Es muy clara la posibilidad de construir la propia historia, de hacerlo de manera consciente. “La conciencia no crea la realidad. Pero ello no quiere decir que las relaciones conscientes dejen de crearla en forma distinta. El

neoliberalismo y el imperialismo, desde el polo burgués; la socialdemocracia y el leninismo, desde el proletariado, son relaciones mucho más conscientes de lo previsto.” (González, 1982: 57) Así, la historia está determinada por la relación social de explotación, sin embargo no se plantea un determinismo que nos condene a una existencia perpetua con características específicas. Siempre existe un margen de acción a partir del cual es posible actuar y modificar las relaciones sociales existentes.

En ese sentido, la existencia de una democracia global, como proyecto, no descarta la existencia de la democracia representativa, siempre que no se contraponga a la autonomía de las comunidades a partir del mandar obedeciendo: que exista la posibilidad de reemplazo de los representantes cuando sea conveniente. (González, 2000: 16) Para el logro de la democracia universal no hay otra salida sino afirmar su base en el respeto “del pluralismo religioso, político, ideológico, cultural, y con la participación y representación de los pueblos y las étnias en la toma efectiva de decisiones del gobierno.” (González, 2009: 219)

La posibilidad de construcción de un proyecto de ese tipo se contrapone a la complejidad de la realidad social, el discurso de la democracia como ha existido en los diversos tiempos y espacios ha tenido el problema de desarrollarse como una democracia excluyente. Sin embargo, habrá quienes afirmen la imposibilidad del logro de una democracia universal considerando lo complejas que son las sociedades. Para ello se hace uso de las nuevas ciencias y las ciencias de la complejidad. Es este el uso crítico de las nuevas ciencias.

Hacerlo va más allá del legado y las perspectiva de las ciencias sociales, hacia la construcción y creación, en la teoría y en la realidad, de un nuevo paradigma histórico de democracia universal no excluyente con connotaciones morales y prácticas, humanistas y científicas, utópicas y políticas; con reestructuraciones de los intereses particulares y de los intereses generales; con mediaciones e interacciones propios de un sistema de sistemas o red de redes autodirigidos y autocreadores, que se comuniquen desde varias civilizaciones y con ellas [...] Los valores de libertad y de justicia social, de tolerancia y de solidaridad o fraternidad habrán de precisarse como parte de

un proyecto universal de democracia de todos, con mediaciones que deben fomentarse y crearse desde la sociedad civil: historia y proyecto tendrán que ir profundizando en las variantes humanistas, religiosas, laicas, idealistas y materialistas que se dan en las distintas regiones del mundo y en el interior de cada región. Historia y proyecto plantearán los problemas de respetar los valores universales y el derecho a las diferencias, y de crear redes de acción social y política con entidades autónomas capaces de autorregulación, de autorreparación, de autoadaptación, de autorreplicación, de autorrecreación. (González, 2009: 219, 221)

Es el uso de las nuevas ciencias con la finalidad de alcanzar objetivos en la articulación de sistemas que aspiran a la maximización de ganancias y la minimización de pérdidas. Ese es el uso dado por el capitalismo corporativo a las nuevas ciencias. El estudio de las ciencias de la complejidad ayudan a entender el establecimiento de una forma de dominación, al mismo tiempo se estudian para construir fuerzas alternativas, para el logro de una democracia con justicia social, que exista la capacidad de decisión de los pueblos, trabajadores y la posibilidad de crear políticas alternativas de acumulación, distribución, seguridad, salud, de respeto al pluralismo religioso, político, ideológico, donde se desarrolle el respeto a las autonomías y soberanías.

III c 3. El compromiso del científico social

En este apartado exploro el papel que juega la ciencia social y el sociólogo en el conocimiento de la sociedad en la particular propuesta de Pablo González Casanova. Parto de los puntos anteriores acerca de la posibilidad de transformación de la realidad social. En este sentido el apartado busca explorar la forma en que se imbrican los proyectos de transformación de la realidad con el sujeto que persigue el conocimiento de lo social teniendo en cuenta la afirmación de que tanto el conocimiento, como las herramientas y el investigador son un producto social. Aunque, claro está, no es posible afirmar un determinismo derivado de la dimensión social.

Con relación a una propuesta de investigación cada concepto determina la lectura que se le habrá de dar a los datos empíricos obtenidos. Los datos por sí solos no dicen nada, sino es a partir de una lectura particular que se pueden definir posturas. Ahí radica la importancia de la teoría y de los supuestos sobre ámbitos particulares que sostiene cada teoría. En la lectura del *Colonialismo Global*, usar el concepto “desigualdad” sustituyéndolo por la noción “explotación” como en ocasiones suele hacerse, asegura González Casanova (1998), tiende a manifestar como "natural" el fenómeno que señala. Usar el concepto desigualdad, dado que está ligado a nociones como riqueza, consumo y participación entre individuos o entre naciones y en tanto justifica sociedades jerárquicas a partir de la comparación entre dos o más miembros, nos supedita a un fenómeno social que se convierte en una condena (González, 2006): estamos obligados a reproducir la dinámica relacional de manera perpetua: imposibilitados a revertir o transformar la situación.

Al hablar de desigualdad en lugar de explotación queda establecida la postura del investigador social ante esta realidad:⁴⁷ la consecuencia de mostrar un fenómeno como natural, hace necesario ir a la búsqueda tanto de una justificación ideológica como la aplicación de paliativos para hacer más leve la situación a los réprobos. Es ahí donde radica un punto fundamental del papel del investigador y de la ciencia en la transformación de la realidad social. La sociología adquiere así un compromiso.

En el caso de Pablo González Casanova es más que clara la dimensión política del conocimiento. Entre las propuestas de su trabajo a lo largo de su biografía intelectual destaca la nula adscripción a metodologías particulares. Este hecho le permitía adoptar una postura crítica y a partir de ahí supeditar otras propuestas metodológicas a un objetivo liberador y transformador. Además, su trabajo no se centra exclusivamente en la ámbito de la sociología. Hay una

⁴⁷ En el ámbito de las ciencias sociales el uso de los conceptos tiene muchas repercusiones y no solamente en relación a lo meramente académico y científico. El trabajo que se realiza como investigación y explicación de la dimensión social lleva implícito adoptar una postura ante la realidad sosteniéndose sobre una base conformada por una serie de valores. Aunque no se repare en ellos están presentes en cada trabajo. Ante esta realidad queda, de parte del investigador, asumir una postura propia, autónoma o hacer caso omiso de ella y adoptar valores impuestos del exterior, sea otra persona o institución (Wright Mills, 1983). Esta postura queda establecida, por ejemplo, en función del uso de tal o cual concepto para el análisis.

recuperación de la historia, de la economía, de la antropología, etc. Tanto la confluencia de diversas disciplinas como la adopción de metodologías conservadoras confluye en la magna tarea de la liberación y transformación de la sociedad hacia, como se ha visto, el logro de una democracia universal. Es requisito fundamental el conocimiento de la sociedad, del funcionamiento del capitalismo corporativo para plantear alternativas.

El uso de la ciencia con un sentido liberador no está, y no puede estar, al margen del trabajo mismo de investigación. En González Casanova existe un compromiso tanto ético como político que le hace asumir una postura de aprendizaje con relación a los movimientos y propuestas sociales que están a la vanguardia y a la altura de los tiempos haciéndole frente al *Colonialismo Global*. Propuestas como la de creación de redes de solidaridad entre los proyectos de autonomía, de democracia universal que aprenden en la práctica y de acuerdo a las contextos locales favorecen el conocimiento de lo social. González Casanova aprende de esas propuestas en el desarrollo de sus teorías.

De los proyectos de liberación desde América Latina es posible el aprendizaje hacia la construcción de fuerzas. Hacia la construcción de

“ese otro mundo posible” en las organizaciones mismas que luchan por alcanzarlo. El fenómeno se advierte desde el “26 de julio” en la precursora isla de Cuba, pasando por los zapatistas del sureste mexicano -que en más de veinte años construyen en sus territorios el ideal por el que luchan-, hasta los pueblos andinos y los “ocupa” de Wall Street. En todos los movimientos por “otro mundo posible” se busca practicar “la felicidad de unos que no implique el sacrificio de otros”, como defienden los nuevos incas a la utopía posible y necesaria de nuestro tiempo. En todos predominan los valores de una democracia como poder del pueblo, y como respeto a la cultura, la lengua, la raza, el sexo, la edad de los demás (González, 2013: 37)

En la transformación de lo social hay claridad en la naturaleza de la

realidad. La propuesta de una sociedad diferente entiende la dialéctica y las contradicciones de lo social. Supera los dos extremos de la metafísica: o todo es posible o nada es posible de realizar. (González, 1982: 60) Por eso, no siempre son los mismos objetivos los que se habrán de perseguir. Éstos se definen en función de lo social en tanto se imbrican elementos de relaciones sociales locales, culturales, políticas y económicas, nacionales y globales. Por eso no es posible afirmar una única estrategia, lo anterior implica seguir enfrascados en los límites estrechos de la metafísica, aquella que afirma la existencia de modelos que habrán de seguirse al pie de la letra. En el descubrimiento de la dinámica particular de lo social y su conocimiento para la propuesta de una alternativa tiene un papel fundamental el investigador comprometido.

La propuesta afirma una conciencia ético-crítica tanto en el hacer ciencia como en la construcción de la alternativa; en tanto, el sistema se afianza en la asimilación y cooptación. Apunta a la construcción de alternativas utópico-factibles más allá de todo planteamiento metafísico. Que logre la unidad en la diversidad a partir del respeto a la dignidad. “En la práctica de las luchas que unen lo diverso la identidad del nosotros se confirma con la coherencia entre lo que se dice y se hace.” (González, 2007: 14) Congruencia que se convierte en compromiso para el sociólogo.

En términos generales, se podrá decir que Pablo González Casanova “en su condición de ciudadano y científico social, asume la responsabilidad ético-política del hombre comprometido con su tiempo y su realidad social” (Roitman, 2009: 10) Sus vínculos estrechos con los movimientos que construyen el mundo alternativo confirman su compromiso. Desde sus inicios en la sociología ha partido del supuesto de la ciencia como compromiso que, en su caso particular, aspira al logro de la democracia con un sentido particular de autonomía de los pueblos y, principalmente, del logro de una sociedad en la que sean erradicadas la explotación y la dominación de unos sobre otros. La sociología y el sociólogo se contraponen a toda idea de falsa neutralidad que en un momento determinado se convirtió en un requisito para la ciencia social de la región latinoamericana. Ahora se hace más que necesario ese compromiso.

Capítulo IV Sobre la situación de las ciencias sociales latinoamericanas a inicios del siglo XXI

IV. a El embate neoliberal y sus repercusiones en la sociología latinoamericana: la crisis de paradigmas

Desde los años ochenta el panorama del pensamiento latinoamericano en las ciencias sociales atraviesa una serie de cambios que marcan su posterior devenir: la vertiente ortodoxa del marxismo de los partidos comunistas desaparece, una gran mayoría de ellos adquieren un cariz enfocado en la socialdemocracia; el estructural-funcionalismo no cumple con sus predicciones sobre la estratificación social ascendente, por el contrario, la realidad social enfrenta un panorama crudo, la realidad de la pobreza extrema, proletarización y marginación de una gran cantidad de población latinoamericana. En ese contexto es común caracterizar a las ciencias sociales bajo una “crisis de paradigmas”, la cual adquiere una serie de particularidades para el caso de América Latina, el proceso puede entenderse a partir de dos etapas, la primera de ellas está definida por la coyuntura de transición de las dictaduras hacia la democracia; la segunda está marcada por la recepción del discurso de la posmodernidad y por un re-eurocentramiento de las propuestas de análisis de los procesos en la región. (López, 2006) Estos procesos de cambio en las ciencias sociales han llegado a entenderse como una regresión en cuanto al compromiso social, al desarrollo creativo y a la autonomía desarrollada a partir de mediados del siglo pasado. El vacío que queda es llenado por el neoestructuralismo y el poscolonialismo en los años noventa; el primero de ellos se enfoca a la reestructuración del viejo panorama desarrollista a la luz del escenario neoliberal; el segundo, en función del posmodernismo europeo y norteamericano, “propone leer e interpretar eclécticamente a Latinoamérica en los estrictos marcos culturales posmodernos y antirracionalistas.” (Sotelo, 2005: 20)

El proceso de consolidación de un pensamiento social original para entender a la región se enfrentó al embate de las dictaduras y la represión en el último tercio del siglo XX. La incertidumbre generada por este escenario implicó una crisis teórica que dejó el espacio abierto para el arribo del “pensamiento único”, es decir, del embate de la serie de ideas que eliminaban en su construcción

teórica la posibilidad de cambio social, su incursión implicaba la aceptación pasiva de las estructuras que definen la realidad social derivando en un conservadurismo extremo. A partir de la revisión histórica del trabajo tanto de Pablo González Casanova como de Aníbal Quijano considero que lejos de haber desaparecido la teoría crítica esta se ha mantenido. El hecho de que, por un periodo de tiempo, la desolación de que generó el panorama de derrota de los proyectos sociales que tomaban para sí la bandera de la liberación y la justicia provocó que las voces críticas no fueran populares no significa que estas mismas voces hayan desaparecido del escenario. No niego que vino a menos el compromiso con el desarrollo de una ciencia social menos sin embargo, con el ejemplo de los dos autores revisados podemos afirmar que no ha desaparecido.

En la actualidad, las ciencias sociales han dado pie a una apertura a temas que no eran abordados previamente; por ejemplo, el de la diversidad cultural. Sin embargo, este nuevo escenario no representa necesariamente una renovación en la manera de articular el desarrollo del conocimiento en la región; el panorama, que podría leerse como una desarticulación del pensamiento crítico, entronca con la profundización de las contradicciones que caracterizan a las estructuras histórico-sociales. Estas dos dimensiones, generación del conocimiento y realidad social, entran en un desfase, lo cual representa una ruptura epistemológica en las ciencias sociales de la región, misma que se genera a partir de una suerte de desencanto con relación a las construcciones teóricas y metodológicas articuladas desde mediados del siglo XX. (López, 2006)

IV. b Los retos que enfrentan las ciencias sociales en la región

En el contexto actual, las ciencias sociales latinoamericanas enfrentan algunos retos que es necesario tener presentes. Al tiempo que se vuelve a los viejos temas se cultivan el pensamiento creativo y, a partir de ahí, es pertinente hacer una valoración de toda la tradición de la que somos herederos. Por ejemplo, retomando la perspectiva de la complejidad y el fin de las certidumbres, algunos investigadores afirman la necesaria crítica al legado decimonónico, dado que

muchas de sus suposiciones “pese a su carácter falaz, permanecen arraigadas firmemente en nuestra mentalidad” (López, 2000), más allá de cualquier tendencia del momento es acertada la afirmación sobre la necesaria discusión de los métodos mismos a partir de los cuales conocemos nuestra realidad social.

A pesar de la crisis de paradigmas, la construcción original en el seno de las ciencias sociales latinoamericanas se mantiene, no puede olvidarse, tampoco, el bagaje articulado a lo largo de las décadas para entender a la región, es posible y deseable regresar a las viejas propuestas y pensarlas a la luz de los nuevos acontecimientos a nivel mundial. La propuesta debe enfrentar el necesario estudio de lo local sin perder de vista el panorama mundial pues nunca ha sido tan claro como hoy la influencia que este plano tiene sobre aquel. El estudio de lo social, entonces, se ofrece mucho más complejo y su conocimiento requiere un esfuerzo por afinar las herramientas teóricas y metodológicas. La llamada crisis de paradigmas no implica la pérdida de esfuerzos por desarrollar un pensamiento a la altura del momento; es decir, de desarrollar teoría significativa en un contexto de embate neoliberal que afecta todas las esferas de la realidad social.

Se debe pasar revista a los diversos aportes en las ciencias sociales latinoamericanas; por mencionar un caso, revisar la Teoría de la dependencia, sin caer en la rigidez de los planteamientos, teniendo en cuenta las diversas situaciones concretas, que se proponga como tarea “crear una base teórica nueva y alternativa para construir una estrategia global que vislumbre y caracterice el momento histórico -y las tendencias- en que se encuentran en la actualidad los pueblos y las sociedades de nuestra América.” (Sotelo, 2005: 231) Recuperar, también, los diferentes axiomas y aportes de las ciencias sociales latinoamericanas como los estudios tipológicos de Darcy Ribeiro, la metodología investigación-acción participativa de Orlando Fals Borda, la pedagogía del oprimido de Paulo Freire, las propuestas de la Teología de la Liberación de Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, así como los pensadores pioneros en las ciencias sociales latinoamericanas con carácter autónomo como Martí y Mariátegui (López, 2000), por mencionar sólo algunas propuestas.

No es casual, pues, que el abandono de los paradigmas como los de la

dependencia con respecto al imperialismo, del estudio de las estructuras básicas del subdesarrollo y de las diversas modalidades de la dominación política e ideológica; es decir, del abandono de la teoría crítica en general, está acompañado de la derrota de la izquierda y de la sustitución de esos temas por “un vago discurso *culturalista*, por una cultura de la democracia voluntariamente desprovista [...] de contenidos sociales y, finalmente, por un equívoco *phatos* en torno del eje “modernidad-posmodernidad.”” (Cueva, 1989: 668) De ahí que los temas que nos agobian no han pasado de moda como se ha querido hacer creer. En todo caso, es necesario pensarlos a la luz del devenir de las nuevas dinámicas del siglo XXI.

Por ejemplo, los estudios de los nuevos movimientos sociales dejaron de lado las viejas preocupaciones por la dependencia y la revolución, pareciera que en el proceso se dio por hecho que estos temas ya no tenían sentido a pesar que la realidad confirma que esos problemas son más actuales que nunca. Es por eso que la dicotomía que parece abrirse con este problema lleva a una necesaria división entre dos temas que deben ser superados; esto es, la división entre un enfoque hacia las estructuras y otro hacia los sujetos. El olvido de los temas como los de la dependencia por el estudio de los nuevos movimientos sociales parece enfocar un análisis en los cuales los sujetos se movilizan, expresan sus demandas, “pero en donde nunca aparece el piso sobre el cual actúan ni las razones que los llevan a demandar determinado tipo de medidas [...], lo que tenemos son actores que flotan en el aire. Las estructuras han desaparecido o son a lo más un escenario que adorna la actuación, pero que poco o nada tiene que ver con las conductas de los sujetos sociales.” (Osorio, 1994)

IV. c Nuevos temas en la agenda de las ciencias sociales latinoamericanas. Diversidad sociocultural y el reto de la democracia.

Ya se resaltaba la oportuna afirmación sobre la apertura a nuevos temas en el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas; se trata de temas de viejo cuño pero que en estas fechas adquiere mayor importancia dado que se colocan en el centro de los debates. El tema indígena es muy ilustrativo al respecto; refiere

a un ámbito que se vuelve imprescindible en las ciencias sociales, debido a que pone en cuestión las afirmaciones que sustentan la organización de la vida social, su estudio supone reflexionar sobre temas como el Estado-nación. Los grupos indígenas en América Latina se colocan como entes colectivos con características propias en lo económico, en la organización de lo social, en la lengua, en hábitos culturales, entre otras. Su importancia radica en varios aspectos: su ubicación en regiones estratégicas en función de los recursos naturales, son la expresión de la continuidad de las raíces autóctonas que muchas veces señalan el fundamento de la cohesión social, es decir, representan “la grandeza del pasado”, desempeñan un papel activo en las políticas regionales y nacionales, representan una amenaza a las relaciones de dominación establecidas, su experiencia de opresión y discriminación cuestiona los postulados de igualdad social y democracia política sobre los que se organiza lo social. (Díaz-Polanco, 1995) El estudio de lo social debe ir más allá de cualquier postulado indigenista, es decir, de negación de lo propia autonomía y de la negación a toda posibilidad de tomar decisiones sobre los propios asuntos.

Toda propuesta sobre el tema indígena debe superar la dicotomía etnia/clase. Superar tanto el clasismo a ultranza que descuida el factor sociocultural en la configuración de lo nacional y que niega la especificidad de lo étnico, como la mistificación de lo étnico que rechaza las demandas clasistas que definen la posición económica, sociocultural y política en lo social. (Díaz-Polanco, 1995)

Lo indígena como propuesta compleja se niega a ser aprehendida como un objeto, estático; por el contrario, los grupos indígenas se presentan como coetáneos, activos. Esta afirmación va en contra de cualquier lógica esencialista multicultural del neoliberalismo, aquella que suplanta a las poblaciones indígenas de su papel activo en la historia.

Todo proyecto indígena debe considerarse desde su propuesta identitaria; en el contexto neoliberal la tendencia se afirma hacia una individualización exacerbante, por eso una propuesta alternativa afirma la construcción de proyectos sustentados en la identidad que plantean una lógica alternativa a la del

sistema global y al cual no debe extirparse su dimensión política y económica, “en la actualidad, luchar contra el neoliberalismo es luchar contra la individualización (no contra la individualidad) que es el destilado de sus efectos devastadores y, como contrapartida, a favor de la preservación de los valores solidarios de la comunidades humanas.” (Díaz-Polanco, 2006: 23)

Los movimientos indígenas cuestionan la retórica de la igualdad y ciudadanía aquella que no es más que una caricatura para ocultar privilegios políticos y culturales, propuestas que “hacen tolerable la incongruencia y permiten reproducir las estructuras coloniales de opresión”, contra la “inclusión condicionada”, aquella que presenta “una ciudadanía recortada y de segunda clase, que moldea imaginarios e identidades subalternizadas al papel de ornamentos o masas anónimas que teatralizan su propia identidad” (Rivera, 2006: 5, 7)

Así también se desarrolla la lógica de la etnofagia y del multiculturalismo en la dinámica del neoliberalismo. (Díaz-Polanco, 2006) La primera de ellas apunta a la absorción de lo diverso a la lógica del sistema como una estrategia de destrucción de las culturas, la cual opera tanto bajo la aceptación, e incluso exaltación de los valores étnicos, el Estado es garante de su expresión a partir de fomentar la participación de los indígenas como promotores del indigenismo, por ejemplo. Sin embargo, estas lógicas representan el *continuum* del colonialismo interno, es decir, del papel del Estado-nación como herramienta para la lógica de las empresas globales, las cuales adquieren mayor predominancia. Y es en este sentido que la exaltación de la diferencia cultural y de los valores indígenas se manifiesta como una expresión que solo tiene cabida en su ámbito cultural. Toda expresión de la diferencia en el ámbito político y económico no es parte de la “tolerancia”. Así, las corporaciones procuran integrar a la lógica de la ganancia la diversidad; esto es, el multiculturalismo.

Por todo eso, los pilares del multiculturalismo están expresados por la exaltación de la diferencia cultural evitando las consideraciones del ámbito redistributivo; se hace valer la “superioridad” de la ideología neoliberal frente a la diferencia, así, “el multiculturalismo está dispuesto a aceptar cualquier grupo

cultural que no desafíe la visión del mundo ni las prácticas que avala el liberalismo.” (Díaz-Polanco, 2006: 46) Y, por último, la expresión de la tolerancia de lo diverso lo es en la medida en la cual lo diverso se despoje de aquello que le caracteriza y le singulariza en tanto “Otro”.

La lógica y expresión sincera de los movimientos indígenas, esto es, de la verdadera expresión de las necesidades en tanto grupos sociales con propias representaciones simbólicas de su mundo de vida, de formas particulares de reproducir la vida social, representan un cuestionamiento profundo de las expresiones etnofagia y multiculturalista. Ahí se expresan e incuban alternativas al patrón de poder y explotación con potencial para derivar en una lógica alternativa. Por ejemplo, para la visión del mundo indígena no hay una visión lineal de la historia, ésta se mueve en ciclos y espirales, para ella no son válidos los prefijos “post” ni “pre” tan socorridos en algunas propuestas teóricas. (Rivera, 2006: 4) Esta visión permite superar la idea del desarrollo lineal e inevitable en la lógica del capitalismo, aquella propuesta de la modernización, ya sea en su vertiente del Estado interventor que experimentó la región en los años cincuenta y sesenta, o la que nos toca vivir hoy en día, la del libre mercado; porque ambas, habrá que decirlo, se sustentan en los mismos fundamentos, “su apego a las formas capitalistas de dominio y explotación. La visión eurocéntrica prima. Es la razón cultural de Occidente el punto de partida.” (Roitman, 2008: 50)

La diversidad como característica intrínseca al género humano entraña un reto al momento de potenciar un proyecto de organización social. Se presenta como reto, en la medida en la cual sea posible articular un modelo factible que dé cabida a los múltiples problemas derivados de la complejidad de lo social.

Una de esas propuestas se presenta bajo el rótulo de democracia, entendida esta última como proceso, como una organización que se va construyendo. Aquella propuesta no cierra la puerta a los posibles disensos, al contrario, los asume como un elemento inherente a los procesos sociales. La democracia exige la participación activa de agentes en la toma de decisiones. En el escenario mostrado, la presencia inocultable de la diversidad exige pensar en formas a partir de las cuales sea posible el desarrollo de una democracia como ha

sido detallada; esto es, de un espacio de participación activa en el cual esté abierto al disenso y a la discrepancia; pues “la génesis ideal de la democracia se encuentra en el principio de la diversidad y la diferencia y no en el de la uniformidad, que fue el germen y alimento de los Estados.” (Magallón, 2008: 315)

Ante tal realidad, el ideal a desarrollar enfoca una propuesta de democracia que sea sinónimo de discusión de los diversos agentes, con voces generadas desde un lugar específico y que expresan las necesidades de los diversos grupos, cuyas expresiones implican el desarrollo de sus propios proyectos y que, al propio tiempo, representen la manifestación de un proyecto de identidad compartida entre ellos.

IV. d Los autores en contexto

Bajo estos problemas es que se enfocan las aportaciones de los autores revisados en los apartados anteriores; ellos se insertan en el contexto delineado de manera somera e intentan resolver los problemas enfocados, todo bajo un escenario de embate neoliberal y conservador, de aceptación de las estructuras sociales existentes y del statu quo que definen a la región, donde la aceptación del pensamiento conservador se puede observar como una tendencia general.

A manera de ejercicio y para entender con más profundidad las propuestas tanto de Aníbal Quijano como de Pablo González Casanova, de la manera de desarrollar su trabajo, quiero remitirme a una caracterización particular del proceder de las ciencias sociales;⁴⁸ el primero de ellos gira en torno a las dimensiones en las cuales centran su mirada con particular énfasis. En el análisis, la perspectiva macrosociológica opera en el trabajo de ambos autores, esta dimensión se afianza como un punto en común. En el caso particular a las propuestas que han sido revisados en el presente trabajo (*Colonialidad del poder* y *Colonialismo Global*) tienen como eje central la revisión de lo macro en el sentido

⁴⁸ Para esta caracterización sigo de cerca a Briceño-León & Sonntag (1998); no pretende ser exhaustiva, se trata de tipos ideales en el sentido weberiano, retomo algunos elementos con la finalidad de explicar, a partir del ejemplo de los dos autores, las diversas formas del trabajar en la sociología, y entender los puntos de coincidencia y de divergencia entre ellos en el plano de la metodología y la producción teórica.

de conocer las estructuras sociales que influyen y determinan la situación latinoamericana a la luz del concierto mundial.

Si bien ambas propuestas se ubican en un análisis macrosociológico, hay una diferencia en cuanto al alcance de ellas, a los énfasis que se dan de acuerdo con las estructuras sociales; Aníbal Quijano tiende hacia una perspectiva holista de la realidad social; no está demás aclarar las dificultades que ello entraña; por ejemplo, el inevitable descuido de algunos aspectos en tanto la propia visión impide profundizar en la diversidad de elementos que conforman las estructuras de la realidad social. La teoría de Aníbal Quijano, a ratos, parece quedar en un ámbito abstracto; para hacer uso de su teoría con fines prácticos, hace falta ahondar en investigaciones concretas, las cuales en la actualidad son realizadas por algunos de los continuadores del trabajo del sociólogo peruano. Para el caso de Pablo González Casanova, su teoría se enfoca en un aspecto puntual de la realidad social, él evita la revisión holista de ella, sin que ello implique que deje de lado la existencia de lo social como una totalidad. En su trabajo, este sociólogo hace énfasis en la revisión de las estructuras sociales del colonialismo prestando especial atención a la noción de explotación, misma que, como se ha visto, se mantiene presente a lo largo de su obra y que tiene como punto culminante en la actualidad la expresión *Colonialismo Global*; exposición con la que muestra el devenir de aquella realidad y la articulación de las nuevas formas y características que adquiere. Desde esta perspectiva, se hace la lectura de lo social y de un patrón de explotación encarnado en estructuras sociales concretas.

La noción de explotación también es un elemento en la *Colonialidad del Poder* como producción teórica de Aníbal Quijano. Esta última elaboración permite la revisión de las estructuras sociales que definen a América Latina en un modo más completo, sin embargo, la “visión amplia” impide ahondar en los procesos particulares. En concreto, todo análisis detallado impide mantener la visión total de la realidad social. Es inevitable tener que inclinarse por alguna de las perspectivas o la visión macro o la micro.

La elaboración de Quijano tiende hacia una investigación netamente teórica, la de González Casanova enfoca una revisión de los estudios de la explotación

recurriendo a la metodología cuantitativa y en algunos momentos haciendo un uso crítico de esta propuesta metodológica que en su momento representaba únicamente el enfoque utilizado por las ciencias duras.

En el apartado biográfico se tuvieron en consideración las propuestas que cada uno de los autores retomaban para partir en sus elaboraciones; para el caso de Quijano es más que claro aquello que recupera de Mariátegui; en ese sentido, es posible afirmar el acierto que representa esa recuperación en la medida en la cual permite un ejercicio de actualización de las propuestas pensadas para un momento diferente; esta afirmación no aplica únicamente para el caso de Mariátegui y Quijano, sino que representa la característica de muchos de los trabajos elaborados en el ámbito de las ciencias sociales.

Más allá de las diferencias en el proceder metodológico y de la elaboración teórica, considero necesario rescatar las propuestas que afirman la posibilidad de transformación de las estructuras sociales y retomar, también, las aportaciones que se hacen afirmando los posibles escenarios que pueden establecerse en dicha tarea. Quijano y González Casanova ofrecen un panorama de América Latina sin descuidar el contexto global; su revisión permite entender la situación de las ciencias sociales en tanto dan pie a nuevos planteamientos, como la apertura al conocimiento a partir de las nuevas ciencias, o la propuesta de la descolonización que invita a pensar en la manera de generarla teniendo como objetivo dejar atrás la reproducción de los enfoques que constantemente son contradichos por la realidad empírica en el intento por forzar perspectivas particulares al análisis de una región particular.

Los temas que se discuten en el seno de la academia, así como las diversas perspectivas al enfocar un tema, influyen en la postura que adopta el investigador social. Para las ciencias sociales latinoamericanas, a raíz del embate neoliberal, se ha percibido una marcha atrás en la adopción de compromisos con la transformación de las estructuras histórico-sociales, así como de la toma de conciencia del papel que se juega como investigador, esta actitud favorece la aceptación pasiva de la realidad social sustentada en supuestos específicos, como aquellos que entienden la imposibilidad del cambio por tratarse de un plano

supraindividual el cual, por su propia naturaleza, tiene cerrada toda posible vía de modificación.

Es este el sentido que se tienen que retomar los trabajos de autores como Pablo González Casanova y Aníbal Quijano; ya que, justamente, en el terreno del compromiso del investigador social, se ubica aquello que singulariza a los estudios latinoamericanos; estos estudios “no se constituyen únicamente en torno de un campo de conocimiento, sino simultáneamente dentro de un *campo de lucha*” (Cueva, 1989: 649) La afirmación anterior necesita ser expresada a viva voz hoy en día cuando parece ser contradicha. Esta tarea tiene la finalidad de recuperar el sentido crítico de las ciencias sociales latinoamericanas y recuperar también, otorgándoles un papel central, todas aquellas características que le eran intrínsecas como su razón de ser enfocado en algo más que meros motivos académicos o de conocimiento; es decir, su preocupación por el destino de los pueblos de la región, la superación del irrelevante debate en torno a la pulcritud y asepsia de la ciencia social, la interdisciplina y el pensamiento autónomo en la formulación de propuestas teóricas que expliquen la propia realidad.

Ha sido afirmado antes que la búsqueda de un horizonte libre de ataduras del colonialismo, en el ámbito intelectual de las ciencias sociales latinoamericanas, tiene origen desde el siglo XX. El caso concreto se ofrece en la preocupación por generar propuestas originales para entender la realidad latinoamericana. En el Congreso de Sociología de 1969, celebrado en la Ciudad de México, hubo un momento álgido en este sentido con la preocupación por superar el eurocentrismo. Estas preocupaciones no deben verse desconectadas de los esfuerzos actuales de la llamada descolonización pues apelan a una radical autonomía en todos los ámbitos de la experiencia latinoamericana. La propuesta del colonialismo interno, desde fines de los sesenta, expresa un esfuerzo en ese sentido. Un camino que se desarrolla de manera autónoma, haciendo observación a la propia realidad latinoamericana.

Sin embargo, lo anterior no debe confundirse con un etnocentrismo que cierre sus ojos al debate con los desarrollos teóricos de otras latitudes, incluida las del “Norte Global”; retomar a ambos sociólogos implica considerar el largo

desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas, y considerar los debates sobre temas fundamentales. Considero que tanto Quijano como Pablo González Casanova deben leerse en este contexto, procurando rescatar lo que de ellos nos sea útil para tal tarea.

Debe extirparse ese capital cultural y simbólico de reconocimiento a las universidades del imperio; es decir, ir contra el multiculturalismo teórico, radicalizado y exótico de las academias que, a partir de prebendas, se hace de apoyo. Estos temas, ofrecen el esbozo de una agenda de investigación que permite afirmar la identidad de las ciencias sociales latinoamericanas, la existencia de temas importantes para la región y el trabajo sobre ellos con innovaciones en las herramientas para su conocimiento son fundamentales para evitar no solo una crisis de paradigmas, sino una verdadera “recolonización de nuestras ciencias sociales por agendas fijadas en función de los intereses del Norte desarrollado.” (López, 2000: 189)

La construcción de la teoría social se levanta a partir de la confrontación constante de ideas. Las propuestas revisadas no son definitivas, requieren la re-elaboración permanente para mantenerse a la altura que exige la naturaleza cambiante de la realidad social. Por todo eso, hace falta escuchar críticas constructivas, por ejemplo, Silvia Rivera Cusicanqui, socióloga boliviana, tiene una visión fina para llamar la atención sobre temas que pueden pasar inadvertidos y que dan pie a una discusión con los autores revisados.

La autora es determinante en la crítica a Quijano, según sus afirmaciones, el sociólogo es un personaje que en los noventa expone las mismas conclusiones que ella había expresado a partir de la noción de colonialismo interno referido al proceso boliviano, en particular, de las propuestas del movimiento katarista. Las dinámicas internas de los procesos sociales son imprescindibles para entender la lógica detallada de los procesos de dominación y explotación y, en ese sentido, es necesario ir a la aplicación concreta de la elaboración teórica de Quijano en el análisis de un caso concreto, trabajo que quedará pendiente.

El problema de entender los movimientos sociales y el desarrollo teórico aparejado en ellos es el pasar por alto algunas lógicas, imprescindibles para un

estudio completo de la realidad. En Silvia Rivera Cusicanqui hay un trabajo que busca desentrañar la forma en que se articula lo social y que da pie a un matiz original; por ejemplo, para el caso del *colonialismo interno*, afirma que el patriarcado va aparejado con la discriminación y dominación de tipo étnico y, por su puesto, las de clase. Por lo cual, “un verdadero proceso de descolonización debería dismantelar las instituciones, prácticas y discursos patriarcales.” (Thomson, 2010: 14) Elemento que no es muy claro en la obra de González Casanova, por ejemplo.

IV. e Alternativas desde el Sur

Para el caso de Bolivia, Silvia Rivera Cusicanqui (2010) expresa una forma de entender el proceso de aquel país en una visión de larga duración, en la cual, se reformula la dominación colonial a lo largo de la historia; dos procesos son esenciales; uno de ellos es el ciclo liberal en el siglo XIX que, a pesar de reconocer un principio de igualdad básica, el hecho se construye sobre un principio de individuación; lo anterior da pie a una tensión entre la cultura occidental y la nativa; se rompe con las pertenencias corporativas y comunales, un segundo punto de inflexión es el populismo, en 1952, que, según Rivera Cusicanqui, completa las tareas de individuación y etnocidio a partir de reformas; por ejemplo, en lo político, sustentado en una estructura clientelar “que convirtió al Estado y la política en esferas exclusivas y excluyentes en manos de una camaleónica casta señorial que hizo de la reforma un singular instrumento” (40) que no proporciona cambios profundos en la estructura social. Más allá de entrar a analizar el proceso particular, se resalta que, en ambos casos, se mantiene aquella dominación fundada en el proceso colonial, pero dando pie a un colonialismo interno que explica el funcionamiento de la sociedad boliviana a su interior.

Esta lectura da pie a muchas confrontaciones con la propuesta de Quijano, en tanto presenta una visión de la dominación cuyo inicio se encuentra en la época colonial y cuyos principios fundamentales se mantienen a lo largo del tiempo con algunos puntos de inflexión. También la lectura de Rivera sobre lo mestizo permite

dialogar con la propuesta de tensión en el pensamiento latinoamericano de Quijano.

Lo importante a destacar en el seno de estos álgidos debates es la posibilidad de potenciar una práctica que represente la superación de estructuras de poder y dominación, éstas adoptan la forma de remanentes del pasado que aún se mantienen como lastres. En la actualidad se discuten y abren nuevos temas y perspectivas en las cuales, cada tanto, González Casanova, por ejemplo, con la recuperación de las nuevas ciencias con un sentido crítico, o el apunte de Gandarilla Salgado (2012) sobre la propuesta de Quijano, ésta “se ofrece como una “reconstitución epistemológica” como una forma de liberar la producción de conocimiento de las aporías de la racionalidad-modernidad europea”; ello no significa desechar el discurso del paradigma europeo de la modernidad, “sino desprenderse de sus vinculaciones con la colonialidad, en primer lugar, y de modo más genérico de todo poder” (178). Más allá de la afinidad que se pueda tener con estas afirmaciones, el trabajo de los dos sociólogos recuperados aquí hacen llamados sugerentes que llevan a pensar que atravesamos desde hace un par de años por un momento de inflexión que va a hender a las ciencias sociales latinoamericanas y que las definirán en los años próximos

Con todo ello, sin embargo, se mantiene como imprescindible el papel del intelectual en el proceso que tiene que ver con la postura establecida en el desarrollo de la investigación social; aquella que, hablando de una teoría social comprometida con la transformación de lo social, evitar ser parte del juego de la dinámica imperial, es fundamental marcar distancia con estas lógicas. Así, es necesario desarrollar y consolidar una ciencia propia, el desarrollo de un diálogo con “las ciencias de los países vecinos, afirmar nuestros lazos con la corrientes teóricas de Asia y África, y enfrentar los proyectos hegemónicos del norte con la renovada fuerza de nuestras convicciones ancestrales.” (Rivera Cusicanqui, 2006: 13)

Parece que la estructura de emociones y sentimientos de lo colectivo, así como los supuestos sobre ámbitos particulares no son ajenos de los planteamientos compartidos en escuelas o corrientes de pensamiento, por lo que

los debates en torno a propuestas particulares y lecturas específicas del devenir de lo social que involucran a uno u otro autor representan verdaderos diálogos de estructuras complejas que abarcan a diversas propuestas teóricas. Lo importante, más allá de generar debates, es encontrar herramientas teóricas con contenido significativo para el conocimiento de lo social; es decir, el debate se vuelve un medio para pulir las herramientas que sirven para el conocimiento de lo social.

Conclusiones

En este trabajo resalté dos propuestas concretas para entender América Latina, ambas expresan la detección de una serie de problemas, la explicación de la raíz de los mismos y, en suma, una crítica hacia las estructuras sociales. Bajo esta afirmación, se colige que se trata de una lectura singular de la realidad social expresada desde un lugar de enunciación concreto y con una postura definida enfocada a la superación de dichos problemas. Es necesario decir que todos estos elementos se encuentran vinculados estrechamente formando una visión de lo social única; sin embargo, no se trata de una formulación hecha en el vacío; por el contrario, como se vio en los respectivos apartados, cada autor carga consigo una formación y una serie de vivencias que tiene expresión en la interpretación de la realidad social concreta.

Los dos autores revisados son piezas fundamentales para entender el surgimiento y desarrollo de la sociología latinoamericana. Este trabajo inicia con la contextualización del desarrollo de las ciencias sociales en la región; se muestra la manera en que surge la institucionalización de éstas y la forma que adquieren, en tanto, el impulso inicial que da pie a su surgimiento permite el desarrollo de una serie diversa de corrientes y perspectivas que dan forma a las disciplinas sociales con características propias y, principalmente, articulaciones específicas que expresan la necesidad de entendernos a nosotros mismos.

En el primer capítulo retomo una serie de planteamientos que me sirven para entender la manera en que se estructura la teoría social; en particular, para abordar el trabajo expresado por Aníbal Quijano y por Pablo González Casanova y, en particular, en dos conceptos principales, Colonialidad del Poder y Colonialismo Global. Así, en ese primer acercamiento quiero detallar la forma en que abordaré el trabajo de ambos autores, esa es la utilidad que tiene la propuesta de Alvin Gouldner sobre los supuestos acerca de ámbitos particulares.

A partir de esta metodología, y para llevar a cabo la revisión, me vi en la necesidad de retomar aspectos fundamentales de ambos autores no limitado únicamente por el aspecto teórico sino también asumiendo que se trata de personajes que elaboran teoría y que se definen como sujetos sociales, a partir de

lo cual expresan una específica interpretación de la realidad. Es decir, es el sujeto que es definido por su entorno social, definición que no debe confundirse con determinación, y al mismo tiempo, se trata de un sujeto que influye en su realidad, que tiene la capacidad de provocar cambios en la estructura social.

De manera general, me interesó escarbar en propuestas de sociólogos que dejaran abierta la posibilidad del cambio social con un horizonte específico, esto es, enmarcado en una crítica social. Independientemente de los adeptos y detractores que cada autor tiene, considero fundamental el rescate de ese tipo de propuestas, como paso previo a la generación de un debate abierto sobre posturas particulares para leer la realidad y expresar acciones concretas para su transformación. A pesar de lo anterior considero que fue difícil no dar pistas sobre el grado de afinidad que tengo con cada uno de los autores que he revisado, en particular con el trabajo de Pablo González Casanova.

Es por eso que, una vez definido el lente por el cual di lectura a las propuestas, pasé directamente a la revisión biográfica de cada autor, para expresar su ser social. Este ejercicio favoreció una lectura del concepto a partir de su génesis, y de sus herencias de las figuras teóricas sobre la que cada autor se soporta para realizar su trabajo.

El texto termina con un capítulo que contextualiza las propuestas de cada uno de los autores en el seno de la situación actual que guardan las ciencias sociales en la región. Este último momento es fundamental para mantener la congruencia de la totalidad del texto en tanto una premisa fundamental es la lectura de la teoría en las ciencias sociales como un producto social que expresa un momento específico de su desarrollo.

En tanto que no se trabajó con la totalidad de la obra de los autores es necesario señalar que este texto da pie para profundizar en sus propuestas teóricas con la finalidad de tener una visión mucho más acabada de las elaboraciones de cada uno de ellos, en particular desde la perspectiva que enfoqué aquí. Por todo eso, no tengo la posibilidad de afirmar que este trabajo es exhaustivo sobre su obra; mucho menos cuando se trata de autores que, como señalé en la introducción, se mantienen trabajando aún en este momento. Sin

embargo, si algo quiere aportar este trabajo es la particular forma de abordar una propuesta teórica. Tanto para el caso de la *Colonialidad del Poder*, como del *Colonialismo Global*, puedo afirmar que sus alcances dejan abierta la posibilidad de generar ricos debates sobre aspectos a los cuales se les otorga atención limitada; por ejemplo, el llamado de Rivera Cusicanqui en torno al *colonialismo interno* con énfasis en el discurso patriarcal a partir del cual permita un entendimiento concreto de lo social y que favorezca la erradicación de toda forma de explotación y dominación.

De la misma manera, quedo convencido de la riqueza que puede extraerse de la revisión de otras propuestas y autores a partir del enfoque usado en este trabajo, considero que dicho ejercicio ofrecería valiosas pistas sobre la manera en que se articulan otras teorías; es decir, como productos sociales y como expresión de una forma de entender la realidad con fundamentos filosóficos.

No es posible en este trabajo ahondar en una propuesta que sea general y que quiera definir lo que habrá de entenderse por teoría crítica para el caso concreto de la teoría social latinoamericana. Soy consciente de las debilidades de la propuesta lanzada aquí; sin embargo, esto da pie a confrontarla con otros autores que plantean el cambio social como una posibilidad, para arribar a una definición más elaborada, trabajo que se habrá de realizar en otro momento.

Queda pendiente la revisión de la forma en la cual el trabajo de ambos autores encarnan en propuestas concretas de transformación de lo social, la manera en que discuten con ellas en el seno de los movimientos sociales y de la academia. En este trabajo sólo fue posible delinear algún par de ideas. En el último capítulo, por ejemplo, ver la forma en que se relaciona la propuesta de Quijano con lo que ha podido observarse de un par de años a la fecha en Bolivia y Ecuador, o la forma en que Pablo González Casanova se ha vinculado de una manera estrecha con el movimiento zapatista de Chiapas.

Este trabajo inició como una preocupación por entender la manera en que se construye el conocimiento sobre lo social, principalmente motivado por hacer claro el porqué de la inmensa cantidad de propuestas teóricas para explicar una misma realidad, en qué radica la dificultad para poder enfocar una interpretación

de lo social, el porqué de los álgidos debates que se desarrollan en el seno de la academia y que, a veces, dejan de lado el objetivo que motiva a mucho de ellos, esto es, la transformación de lo social. Por eso, preguntándome sobre los elementos en los que radica la construcción de una propuesta teórica es que se desarrolló este trabajo. Queda claro que toda elaboración mantiene una serie de guías que ayudan en su desarrollo, estas toman el papel de valores en el momento en que favorecen la afirmación de una postura particular y, con ello, una postura hacia la realidad social. Una vez llegado a este punto asumo que todas las interpretaciones posibles sobre lo social expresan la riqueza que existe en la diversidad de enfoques y, sobre todo, la importancia de mantener el debate abierto para poder arribar a una explicación mucho más elaborada y principalmente potenciar la transformación de lo social hacia un mundo diferente.

BIBLIOGRAFÍA

- Assis Clímaco, Danilo (2014) "Prólogo" En *Aníbal Quijano. Cuestiones y Horizontes. Antología Esencial. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO, Buenos Aires. Disponible en línea <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140424014720/Cuestionesyhorizontes.pdf> Consultado el 21 de agosto de 2014.
- Bagú, Sergio (2005) *Tiempo, realidad social y conocimiento*. Siglo XXI, México.
- Briceño-León, Roberto & Heinz R. Sonntag (1998) "La sociología de América Latina entre pueblo, época y desarrollo" En Roberto Briceño-León & Heinz R. Sonntag (eds.) *Pueblo, época y desarrollo: La sociología de América Latina*. Centro de Estudios del Desarrollo-CENDES; Laboratorio de Ciencias Sociales-LACSO; Editorial Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela. Pp. 11-26.
- Bunge, Mario (2005) *Buscar la filosofía en las ciencias sociales*. SXXI, México.
- Castañeda Sabido, Fernando (2008) "La Democracia en México de Pablo González Casanova". En *Precursores de la sociología moderna en México*. Veronica Camero Medina y Alfredo Andrade Carreño (coords.) Siglo XXI-UNAM-FCPYS, México. Pp. 151-167.
- Castro-Gómez, Santiago (2005a) *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.
- _____ (2005b) *La poscolonialidad explicada a los niños*. Editorial Universidad del Cauca, Instituto Pensar, Universidad Javeriana. Colombia.
- Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (2007) "Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico" En *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar. Bogotá, Colombia. Pp.9-23.

- Cueva, Agustín (1989) "Reflexiones sobre la sociología latinoamericana" En Ruy Mauro Marini y Theotonio Dos Santos (coords.), *El pensamiento social latinoamericano en el siglo XX*, (Tomo I), Caracas, UNESCO, 1999. Pp. 647-673.
- Díaz-Polanco, Héctor (1995) "Introducción. Los pueblos indios en los Estados nacionales" En *Etnia y nación en América Latina*, México, CONACULTA.
- _____ (2006) *El laberinto de la identidad*, UNAM, Programa Universitario México Nación Multicultural, México.
- Escobar, Arturo (2003) "Mundos y conocimiento de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. En *Tabula Rasa*. No 1 Pp. 56-86. Enero-diciembre. Bogotá, Colombia.
- Fals Borda, Orlando (1976) *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Punta de Lanza, Bogotá, Colombia.
- Fanon, Frantz (2009) *Piel negra, máscaras blancas*. Akal. Madrid, España.
- Farfán, Rafael (1994) "La contribución de Pablo González Casanova a la formación de una teoría crítica de la sociedad en México (1966-1970)" En *Sociológica*. Vol./año 9 No 24. Enero-Abril. UAM-Azc. México.
- Gandarilla Salgado, José Guadalupe (2012) *Asedios a la totalidad: poder y política en la modernidad desde un encare de-colonial*. UNAM-CEIICH, Anthropos. España.
- Germani, Gino (1962) "De la sociedad tradicional a la participación total en América Latina" En *Política y Sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Gilbert Ceballos, Jorge (2011) "La sociología latinoamericana" en *SocioArcis. Revista de la escuela de Sociología*. Vol. 1 No 1. Universidad Arcis.
- Gouldner, Alvin (1973) *La crisis de la sociología occidental*. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- González Casanova, Pablo (1982) *La nueva metafísica y el socialismo*. SXXI-UNAM, México.
- _____ (1983) *La Democracia en México*. Era. México.
- _____ (1995) "Autopercepción intelectual de un proceso

histórico". En *Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura*. Pablo González Casanova. *Pensar la Democracia y la sociedad. Una visión crítica desde Latinoamérica*. No 168 septiembre-octubre. Ricardo Pozas Horcasitas (coord.), Barcelona, España. Pp. 7-13.

(1996) "Globalidad, neoliberalismo y democracia" En *El Mundo actual: situación y alternativas*. Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández (coords.) SXXI-CEIICH, México. Pp. 45-55.

(1998) "La explotación global" en *Memoria*, No 116, México. Pp. 136-163.

(2000) *Comunidad: la dialéctica del espacio* IIS-UNAM, México. Disponible en línea: http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/414trabajo.pdf Consultado el 20 de agosto de 2014.

(2002) "Democracia, liberación y socialismo: tres alternativas en una" En *OSAL (Observatorio Social de América Latina)*, No 8 Sep. 2002, CLACSO, Buenos Aires. Pp. 175- 180

(2003) *Colonialismo interno (una redefinición)* IIS-UNAM.

(2004) *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política*. Anthropos-IIS-UNAM. México.

(2006) *Sociología de la explotación*. CLACSO, Buenos Aires Argentina. Disponible en línea <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/gonzalez/gonzalez.html> Consultado el 13 de agosto de 2012.

(2007) *Cooptación y asimilación* IIS-UNAM, México. Disponible en línea: http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/415trabajo.pdf?PHPSESSID=33ead3d1e53dd47a9eb21b2ac78a4fe0 Consultado el 20 de agosto de 2014.

(2009) "La democracia de todos" En *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*. Antología preparada por Roitman Rosenmann. CLACSO,

Buenos Aires. Pp. 211-226. Disponible en línea: bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/ Consultado el 13 de agosto de 2013.

- _____ (2013) "Capitalismo corporativo y ciencias sociales"
En *Critica y Emancipación*, Año V No 9. Argentina, CLACSO.
- López Najera, Verónica Renata (2006) *¿Será posible el Sur? Crisis de paradigmas en el pensamiento crítico latinoamericano*. (Tesis de Maestría)
- López Segrera, Francisco (2000) En *La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, UNESCO, Buenos Aires.
- Magallón Anaya, Mario (2008) *La democracia en América Latina*. 2ed. UNAM-CIALC, México.
- Nadal, Alejandro (14 de mayo 2014) "¿Qué es el capitalismo verde? En *La Jornada*. UNAM, México.
- Osorio, Jaime (1994) "La sociología latinoamericana: tendencias y perspectivas"
En Leal y Fernández, Juan Felipe, *et al.*, (coords.) *La sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-DGAPA-UNAM. México.
- Pachón Soto, Damián (2008) "Nueva perspectiva filosófica en América Latina: el grupo Modernidad/Colonialidad" en *Ciencia Política*, No 5 Enero-julio 2008. Universidad Nacional de Colombia.
- Perus, Françoise (1995) "La obra primera de Pablo González Casanova" En *Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura. Pablo González Casanova. Pensar la Democracia y la sociedad. Una visión crítica desde Latinoamérica*. No 168 septiembre-octubre. Ricardo Pozas Horcasitas (coord.), Barcelona, España. Pp. 26-41.
- Prebisch, Raúl (1962) "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas" En *Boletín Económico de la América Latina*, Vol. VII, No 1, febrero de 1962, CEPAL.
- Quijano, Aníbal (s/f) "La nueva heterogeneidad estructural de América Latina"
_____ (1986) "La tensión del pensamiento latinoamericano" En *La Torre. Revista general de la Universidad de Puerto Rico. Coloqui Marx ¿Para*

qué? *Sociedad Puertorriqueña de filosofía*. Año XXXIV, Núm. 131, 132, 133, enero-septiembre. Federico Acevedo y Eliseo Cruz Vergara, Editores, Universidad de Puerto Rico. Río Piedras, Puerto Rico.

_____ (1988) *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Sociedad y Política Ediciones. Lima, Perú.

_____ (1991a) “La modernidad, el capital y América Latina nacen el mismo día” (Entrevista) En *ILLA Revista del Centro de Educación y Cultura*, No 10, Lima, enero. Pp. 42-57.

_____ (1991b) “Trotsky (entreparéntesis)” En *Revista Sí*. No 64, julio. Lima, Perú.

_____ (1992) “Colonialidad del poder y modernidad/racionalidad” en *Perù Indígena*, 13 (29). Pp. 11-20.

_____ (1993) ““Raza”, étnia” y “nación” en Mariátegui. Cuestiones Abiertas. En Roland Forgues (ed.) *José Carlos Mariátegui y Europa. El otro aspecto del descubrimiento*. Amuata. Lima, Perú.

_____ (1995) “El marxismo en Mariátegui. Una propuesta de racionalidad alternativa” En David Sobrevilla (ed) *El Marxismo de José Carlos Mariátegui*. Universidad de Lima, Empresa Editorial Amauta, Lima. Pp. 39-47.

_____ (1997a) “¿El fin de cuál historia?” En *Análisis político*, No 32. IEPRI (Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales). UN, Universidad Nacional de Colombia, Santafe de Bogotá, Antioquia, Colombia.

_____ (lunes 12 de mayo de 1997b) “Raúl Porras, el otro Magisterio” En *El Diario La República*, Perú.

_____ (1998) “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina” En *Anuario Mariateguiano* Vol. IX, No 9. Pp. 113-122.

_____ (1999) “¡Qué tal raza!” en *Familia y cambio social*. CECOSAM. Lima, Perú.

_____ (2000a) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” En *La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO,

UNESCO, Buenos Aires.

- _____ (2000b) “Colonialidad del poder, globalización y democracia”
- _____ (2000c) “El fantasma del desarrollo en América Latina” En *Revista del CESLA*, No 1. Pp. 38-55.
- _____ (2001) “El regreso del futuro y las cuestiones del conocimiento” En *Revista Crítica de Ciências Sociais*. No 61, Diciembre. Centro de Investigaciones Sociales, Lima. Pp. 63-77.
- _____ (2007a) “Colonialidad del poder y clasificación social” En *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar. Bogotá, Colombia. Pp.93-126.
- _____ (24 de octubre de 2007b) “Des/colonialidad del poder: el horizonte alternativo”, Lima.
- _____ (2007c) “Prólogo. José Carlos Mariátegui: Reencuentro y debate” En *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Fundación Biblioteca Ayacucho, Venezuela. Disponible en línea http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=96&swords=7%20ensayos&tt_products=69 Consultado el 15 de marzo de 2014.
- _____ (2007d) “Treinta años después: otro reencuentro. Notas para otro debate” En *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Fundación Biblioteca Ayacucho, Venezuela. Disponible en línea http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=96&swords=7%20ensayos&tt_products=69 Consultado el 15 de marzo de 2014.
- _____ (2009) “Las Paradojas de la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada”
- _____ (2010) “La crisis del horizonte de sentido colonial/moderno/eurocentrado” En *Revista Casa de las Américas*. Abril-septiembre. Pp. 4-15.
- _____ (2011) “”Bien Vivir”: entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del

poder” En *Ecuador Debate*. No 84, diciembre 2011. Editorial Caap, Quito, Ecuador. Pp. 77-88.

(2014) “El trabajo al final del siglo XX” En Assis Climaco Danilo (antología y prólogo) *Anibal Quijano. Cuestiones y Horizontes. Antología Esencial. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO, Buenos Aires. Disponible en línea <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140424014720/Cuestionesyhorizontes.pdf> Consultado el 21 de agosto de 2014.

Rivera Cusicanqui, Silvia (2006) “*Chhixinakax utxiwa*. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores” En Mario Yapu (comp.) *Memoria del Seminario Internacional Modernidad y pensamiento descolonial*. U-PIEB (Universidad para la investigación Estratégica en Bolivia), IFEA (Instituto Francés de Estudios Andinos). La Paz, Bolivia. Pp. 3-16.

(2010) *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*, La Mirada Salvaje, Editorial Piedra Rota. La Paz, Bolivia.

Roitman Rosenmann, Marcos (2008) *Pensar América Latina. El Desarrollo de la Sociología Latinoamericana*. CLACSO, Buenos Aires. Disponible en Línea <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/formacionvirtual/20100721012022/roitman.PDF> Consultado el 17 de octubre de 2013.

(2009) “Pablo González Casanova: de la sociología del poder a la sociología de la explotación” En *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*. CLACSO, Siglo del hombre editores. Bogotá, Colombia.

Sotelo Valencia, Adrián (2005) *América Latina: De crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI*. Universidad Obrera de México, FCPyS, UNAM, Plaza Valdès. México.

Serrano G., Enrique (s/f) “Los presupuestos de una “teoría crítica”” En *Perspectivas teóricas contemporáneas de las ciencias sociales. Proyecto de Antología de Teoría Social Contemporánea. Proyecto Desarrollo Teórico de la Investigación Social*. FCPyS-UNAM, México.

Stavenhagen, Rodolfo (1992) “La cuestión étnica: algunos problemas teórico-

- metodológicos” En *Estudios Sociológicos*. Vol. 10 Núm. 28. (enero-abril). El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. México. Pp. 53-76.
- _____ (1999) “Siete tesis equivocadas sobre América Latina” En Ruy Mauro Marini y Theotonio Dos Santos (coords.) *El pensamiento social latinoamericano en el siglo XX*, Tomo I, UNESCO. Caracas, Venezuela. Pp. 235-336
- _____ (2010) “Repensar América Latina desde la subalternidad: el desafío de Abya Yala” (Exposición en el ciclo “Diálogos de Noviembre” organizado por CLACSO, en Buenos Aires, 16 de noviembre de 2009) En *Los Pueblos originarios: el debate necesario*. CLACSO, Ediciones CTA, Buenos Aires, Argentina. Pp. 89-143
- Thomson, Sinclair (2010) “Claroscuro andino: Nubarrones y destellos en la obra de Silvia Rivera Cusicanqui” En *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*, La Mirada Salvaje, Editorial Piedra Rota. La Paz, Bolivia.
- Torres Guillén, Jaime (2012) *Dialéctica de la imaginación: Pablo González Casanova, una biografía intelectual*. (Tesis de doctorado) CIESAS, Jalisco, México.
- Wright Mills (1983) *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica, México.